

Mundo Argentino



"Ojos tristes y ardientes a un tiempo, había en su mirada una fuerza de atracción que la hacía simpática y deseada. Horacio había pensado que no se podía mirar a aquella mujer sin sentir deseos de acariciarla."

De la novela de ambiente nacional

Una mala mujer

De
HECTOR C. IGLESIAS



COLABORAN EN ESTE
NUMERO:

CESAR CARRIZO
ROSITA FORBES
JOSUE QUESADA
VIRGINIA DE WATER

20 centavos
en toda la
República

El espejo de la opinión pública en el país y en el extranjero



2

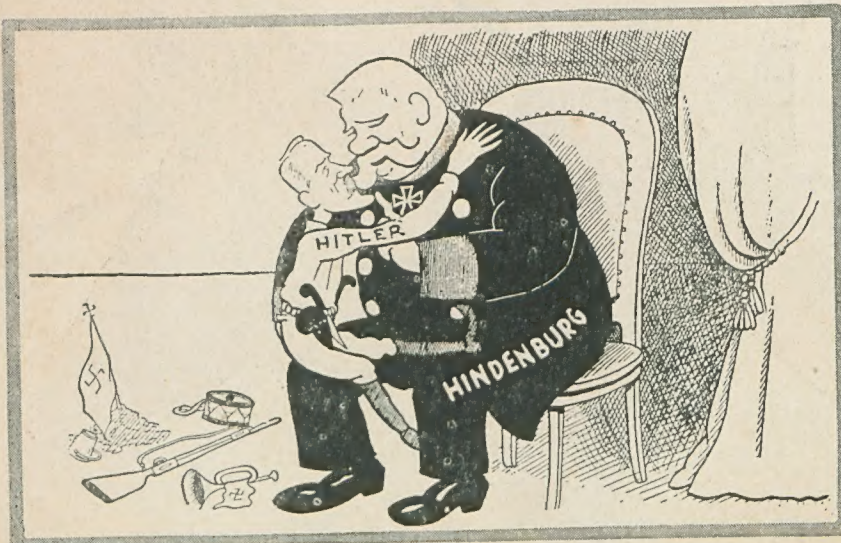
REPUBLICA ARGENTINA
Esta navaja está tan gastada, que ya es imposible afeitarse con ella.



3 LA CONFERENCIA NAVAL
¿Saldrá la reducción del armamento naval de la Conferencia de Londres?
(De "Times-Dispatch")



4 EL CONFLICTO DE LA MANCHURIA
— Este sí que es un problema de difícil solución.
(De "Sun")



5

ALEMANIA
Hindenburg. — Pórtate bien, hijito, y procedo legalmente.
(De "Cyrano")

EL BALANCE DE LA POLITICA MUNDIAL

La guerra, la especulación, el proteccionismo y la superproducción han puesto sus manos sobre el mundo, y ahora ni él mismo sabe quién lo hirió. (1).

Las promesas de los políticos (2) en nuestro país han resultado tantas veces falsas, que el pueblo tiene que andar con cuidado para no ser defraudado una vez más en las próximas elecciones.

El contribuyente costea los gastos de la Conferencia Naval con la esperanza de que de ella (3) surgirá la reducción de los armamentos que pesan sobre él como una horrible carga.

La Liga de las Naciones tiene ahora una buena tarea con el conflicto chino japonés. ¿Encontrará la solución que evite una nueva guerra al mundo harto de ellas? (4).

Hindenburg (5), el presidente de Alemania, aconseja a Hitler, el jefe de la institución Cascos de Acero y exaltado nacionalista, la calma y el comportamiento por las vías legales, reconociendo las deudas de la guerra y la amistad con los aliados.



EDITADO POR LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RIO DE JANEIRO 300 - U. T. 80. CAB. 1020 AL 1029



FUNDADOR
ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXI

BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 4 DE 1931

NÚM. 1085

¡Primero mi patria, después mi partido!

DENTRO de cuatro días, en una jornada cívica cuyas proporciones no escapan a nadie, habremos dado un paso decisivo para restablecer la normalidad constitucional del país. Los partidos que actúan en el vasto escenario nacional, con una exacta comprensión del delicado momento político por que atraviesa la república, han desarrollado una campaña electoral cuya intensidad atestigua un evidente progreso en nuestras prácticas democráticas. Los candidatos que sostienen las dos principales agrupaciones que se disputarán el triunfo, han procurado, sistemáticamente, ponerse en contacto con las masas populares, para expresarles los propósitos de que se sienten animados y llevar a su espíritu el convencimiento de que no se repetirá el desbarajuste administrativo y financiero que llevó al país al borde de la ruina. Toca, pues, ahora, a la masa ciudadana, dar término a la obra emprendida por intermedio del voto conscientemente emitido, único instrumento que la legalidad pone en manos de aquélla para darse un gobierno honesto y progresista.

Nada puede, naturalmente, anticiparse respecto del resultado posible de la elección. El escrutinio que se iniciará de inmediato nos irá revelando la forma en que el electorado ha reaccionado ante los graves problemas económicos, políticos y

sociales que entorpecen nuestro progreso y hasta qué punto han influido en sus sentimientos y en su capacidad de reflexión los hechos que justificaron el pronunciamiento cívico-militar del 6 de septiembre. Si bien es algo desconcertante la impresión que causan los partidos políticos, aferrados todavía a los procedimientos de hace treinta o cuarenta años, es indudable que el pueblo cumple cada vez con mayor entusiasmo sus deberes cívicos y que ese mismo pueblo siempre ha sabido, aun en los momentos más críticos de nuestra historia, acertar en sus sanciones para defender las instituciones que le son más caras.

No resulta, por lo tanto, fruto de un optimismo exagerado, tener confianza en la forma en que el pueblo expresará su voluntad, eligiendo ciudadanos capaces, por sus virtudes y sus aptitudes intelectuales, de realizar desde el gobierno o desde el parlamento la obra que todos anhelamos.

Al ejercitar el derecho del sufragio, cada elector, cada ciudadano, debe, pues, reflexionar serenamente para poder emitir su voto a conciencia, sin otra inspiración que el bienestar general y el afianzamiento y progreso de nuestras instituciones. Inglaterra acaba de darnos un ejemplo digno de ser tomado en consideración. Ante la amenaza de días sombríos para su poderosa industria y su comercio, la gran mayoría de los ciudadanos — aun los de más diversas tendencias e ideologías — no han vacilado en apoyar el frente único formado por el gobierno, en el convencimiento de que era esa la mejor forma de conjurar la situación. Ha sido este un patriótico esfuerzo y una demostración de la forma en que ha reaccionado el electorado británico ante la gravedad de la hora en que vivimos.

Al elector corresponde ahora pronunciarse, y para ello dispone de abundantes elementos

de juicio, tales como las plataformas y programas de los partidos y los discursos de los candidatos. No dudamos que el pueblo procederá inspirado en el más puro patriotismo. Sabrá aquilatar las promesas de los que aspiran a gobernarlo, sin olvidar los delitos cometidos, y en las urnas expresará su voluntad soberana.



Es de esperar que esta vez, definitivamente, la mano del pueblo sabrá apartar, por medio de las urnas, sus eternos enemigos, para dar paso a la nueva era que, como haces de luz, partirá de los comicios e iluminará los nuevos destinos de nuestra nación.

ENRIQUE
GOMEZ
MATHEU



Tambaleándose, salió de la habitación. Al llegar a la puerta volvióse y se detuvo a contemplar el cadáver...

DARDOS ENVENENADOS

Es grande el dolor de perder para siempre al ser que más se ama, pero este dolor no es nada comparado con el de la terrible revelación de que ese ser tan querido y tan llorado, no ha sido merecedor de nuestro cariño por su deslealtad. Tal es, en síntesis, el asunto que se plantea en este cuento, de la más amarga y conmovedora realidad.

Un cuento sentimental de VIRGINIA V. DE WATER

LA enferma alargó una mano transparente al mismo tiempo que con una sonrisa tenue daba la bienvenida a la visitante.

— ¡Estoy muy contenta de verla! — díjole con voz apagada. — Mucho más contenta que de costumbre.

La recién llegada tomó la mano que le ofrecía, estrechándola cariñosamente y mantúvola entre las suyas fuertes y llenas de vida.

— ¿Cómo se encuentra usted hoy? — preguntó tiernamente.

— Un poquito más cansada; esto es todo — fué la contestación. — Anoche dormí muy poco y pensé mucho. Sobre todo en usted, por lo buena que ha sido conmigo.

— ¡Oh, no! He sido buena conmigo misma — replicó Matilde Radford. — Usted me ayudó a olvidarme de mí misma y de mis penas, para pensar en las de los otros. Esto me ha hecho mucho bien. De no ser así, habría acabado por volverme loca.

— Sí, pero usted ha hecho más llevadera mi carga — díjole Ana Boynton. — Hasta que vino usted aquí nunca pude hablar de él con nadie. Ya sabe que mis vecinos me consideran mala — agregó con una pequeña mueca de desprecio en los labios. — Me tienen lástima porque estoy enferma, pero me consideran todavía una Magdalena sin arrepentir.

La amiga movió la cabeza.

— Se les debe compadecer, porque quizá ninguno de ellos sabe lo que es un verdadero amor como el suyo.

— Como nosotras hemos amado, querrá usted decir — añadió la enferma. — Pero usted ha tenido suerte, amiga mía; se casó por fin con el hombre que quería, aunque la muerte se lo arrebató después, mientras que yo...

No terminó la frase. Cerró los ojos y se quedó inmóvil largo rato. La visitante dió gracias a Dios por este silencio, pues le era molesto hablar del gran dolor que le roía el alma día y noche.

Dejóse caer en un sillón junto a la ventana, mientras la enferma parecía dormitar. Durante el último mes, Matilde había acudido

todas las tardes a este pequeño "bungalow". No tenía realmente mucho que ayudarla, pues Ana Boynton tenía una doncella que la atendía con solicitud. Sin embargo, Matilde sentía una gran satisfacción al pasar las horas junto a esta moribunda que, a pesar de ser más joven que ella, había perdido también todo lo que en este mundo hace aceptable la existencia.

La viuda reclinó su cabeza contra el respaldo de la silla y dirigió su mirada a través de la ventana, posándola de vez en cuando sobre la obra magnífica del Creador: las montañas, los rientes prados cubiertos con un verde manto esmeralda, y muy cerquita, el lago de azulinas aguas. La tarde estaba al caer y el sol besaba cariñosamente con sus dorados reflejos a los árboles, que, en su afán por seguirle, alargaban su silueta cada vez más oscura. Su pensamiento vagaba, recordando un pasado lleno de ilusiones que quedó cortado por la muerte hacía tan poco tiempo.

Reinaba el silencio, pues Elisa, la doncella, había aprovechado su visita para salir a dar un pequeño paseo. Nada turbaba la quietud, salvo el canto de algún pájaro al volar de una rama a otra; pero estaba ella tan absorta en sus cavilaciones, que necesitaba algo más que el canto de un ruiseñor para volverla a la realidad.

Se estremeció al pensar en las semanas de horrible soledad y desesperación que tuvo que pasar en aquel pequeño departamento en la ciudad, después de la muerte de su marido. El lo había sido todo para ella: marido, compañero, amante; en suma: su otra mitad. ¡Cuántas veces se habían dicho que su matrimonio era algo más que la unión de dos seres por un juramento ante un funcionario; que era un lazo indisoluble de amor que sólo terminaría en la tumba, y ni aun allí, pues seguirían queriéndose después en ese más allá desconocido por todos!

¿Cómo podía ella haber sospechado que su fin estaba tan cercano? Sólo tres años de matrimonio; luego la enfermedad y la muerte.

Como si una garra retorciera su corazón, pensó que no debió separarse jamás de su lado. Pero su madre, viuda la pobre, tan sola

y viviendo tan lejos, había insistido en que fuera a pasar seis semanas con ella todos los años. Julián fué muy bueno al dejarla ir. La separación era tan penosa para él como para ella. Cuando en alguna ocasión los negocios le tenían alejado una semana, volvía siempre asegurando que cada vez le era más dolorosa la separación. Las ausencias de él habían sido siempre necesarias, mientras que las suyas habían sido sólo inspiradas por el egoísmo maternal.

Su frente se contrajo, contrariada de sí misma. No debía alimentar tales pensamientos. ¿Cómo iba a saber la pobre de su madre que la vida le reservaba una separación tan pronta y tan larga? Por ley natural, la madre debió ser la primera en partir, y, por lo tanto, tenía derecho a ser un poquito exigente.

Hacia un año, cuando Matilde se hallaba ausente, Julián tuvo que tomar su vacación solo, viajando sin su compañía. Al llegar ella, al final de las seis semanas, él había terminado su licencia y vuelto al trabajo muy pálido y delgado. ¡Qué contento se mostró de tenerla de nuevo a su lado! Tres meses más tarde, la muerte, implacable, cerraba sus ojos para siempre.

Estrujó sus manos y mordióse los labios para ahogar el llanto que pugnaba por brotar de sus ojos. Pero, ¿es que el dolor no cesaría jamás? Esta desesperación secreta acabaría con su vida. ¡Si Dios lo quisiera!...

No había pensado abandonar su departamento ese verano, pero su tía había insistido en que fuera a pasar una temporada con ella a ese pueblecito, donde poseía una linda casita.

— No puede hacerte bien permanecer en la ciudad durante el verano — le había escrito. — Ven aquí y quédate hasta que te alegres un poquito.

— ¡Alegrarme yo? — murmuró entre dientes. — ¡Como si yo pudiera estar contenta en alguna parte!

Sin embargo, ahora comprendía que había encontrado la paz que tanta falta le hacía, tratando de aligerar el peso del dolor y de la desesperación del corazón triste y solitario de

esa pobre mujer que vivía en la casita contigua a la de su tía. Era tanta la tristeza de esa infeliz, que en muchas ocasiones Matilde, al tratar de consolarla, había olvidado su propia angustia.

Ana Boynton se movió y abrió los ojos, sonriendo:

— No sé cómo hubiera podido soportar tantos días de espera y dolor si no hubiese sido por usted — dijo, como si leyera los pensamientos de su amiga. — Desearía — titubeó — que le dijera a su tía cuánto le agradezco el que le haya permitido venir aquí, privándose de su amable compañía.

Matilde sonrió:

— Muy bien, se lo diré — replicó, recordando amargamente cuánto le había censurado su tía las visitas a la vecina enferma.

— Querida — le decía, — no vayas. No lo merece. No es más que la amante de un hombre, o al menos lo fué por mucho tiempo. Aunque esté ahora enferma, esto no oculta que haya vivido una vida desordenada e inmoral.

— Pero ella amaría mucho a ese hombre — se aventuró a decir Matilde.

— No sé; pero si era así, ¿por qué no se casó con él? — replicó la tía Dora con una mirada de honda reprobación.

— Quién sabe si habría algún obstáculo en su camino: una esposa, por ejemplo.

— Si él y ella hubiesen sido decentes, esto habría sido un obstáculo infranqueable para su inmoralidad — declaró la solterona. — Yo no admito estas ideas del amor libre. La moral es la moral, y la inmoralidad es un vicio que hace muchísimo daño a la sociedad.

— Es usted muy severa — repúsole su sobrina con algo de censura en la voz.

— No; no soy severa — contradíjola la señorita Dora. — Pero, naturalmente que me da mucha pena esa mujer. El doctor me dijo que no vivirá mucho.

— No crea, tía, que vaya a pervertirme la moral.

— No irás tú a encontrar excusa a su falta, supongo.

— Yo no la excuso ni la condeno — contestó la viuda. — Aquellas de nosotras que no hemos sufrido la tentación, no podemos juzgar lo que hacen otras mujeres cuando aman de verdad.

Al hacer esta confesión recordó lo que se había dicho ella misma infinidad de veces: que si no hubiese podido casarse con Julián, se habría ido con él. Quizá fuera este el lazo que la unía con Ana Boynton, pues las dos habían amado mucho.

— Aquellos que mucho aman, mucho perdón merecen — murmuró entre dientes. Pero



De pronto se sorprendió ella misma de los gemidos que le brotaban desde el fondo de su angustiado corazón.

el oído de la enferma era muy fino:

— ¿Qué dice usted?

— Nada; estaba repitiendo, a mi modo, un versículo de la "Biblia" que me vino de pronto a la memoria.

Ana no preguntó qué versículo era, por lo que Matilde le quedó en silencio agradecida.

— ¿Quiere que le lea un rato? — preguntóle.

— Hoy no, gracias — replicó Ana. — Hay algo que quiero decirle antes que no pueda ya hacerlo. Estuve pensando en ello anoche, y quisiera decírselo ahora que estamos solas, si no le molesta. ¿Quiere arrimar más su silla

a mi cama? Mi voz se apaga y me fatigo mucho.

Una ola de compasión invadió el corazón de Matilde. El fin estaba próximo. Sin embargo, ¿por qué tenerle lástima? ¡Dichosa ella! Si es verdad que hay otra existencia, allí se reuniría con el ser querido, y si no, al menos dormiría en paz, sin sentir la triste soledad dentro de su corazón.

Quedamente levantó Matilde la silla y la aproximó a la cama.

— Bueno — dijo tomando entre las suyas la mano que le alargaba la moribunda. — ¿Qué quiere decirme?

Los extenuados dedos de la enferma apretaron la mano de su amiga y sus negros y hundidos ojos se fijaron en los de ella, como haciéndole una solemne aunque muda súplica.

— ¿Ve esa cartera que está sobre la mesa, cerca de mí? — preguntó Ana.

— Sí.

— Bien. En ella guardaba algunas cartas y una fotografía. Las cartas las quemé cuando vi que estaba agravándome, pero no pude hacer lo mismo con la foto.

— ¿Y por qué habría de quemarla? — exclamó Matilde.

Y recordó que ella conservaba consigo la fotografía de Julián, muy bien guardada en un relicario de plata en forma de capilla, cuyas puertas mantenía cerradas siempre para que nadie más que ella pudiera ver aquellos ojos que fueron tan suyos, y que en vida le habían dicho tantos poemas sin palabras. Lo tenía ahora en la mesita de noche, en la casa de su tía. ¿Podría ella quemar nunca aquello? ¡Oh, no! Y sin embargo, había días en que no se atrevía a mirarlo por el temor de que la fotografía pudiera borrar el recuerdo vivo que conservaba de ese rostro tan querido.

Ana dijo quedamente:

— Es verdad. ¿Por qué iba a destruirla?

La voz débil se quebró por un momento. Matilde acarició la mano temblorosa de la enferma.

— No hable, querida,

que la fatiga mucho.

— Sí que me fatigo; pero esto no es nada. Seguramente me ocurre porque estoy muy débil.

— Claro que es por eso — afirmó Matilde.

— Sin embargo, quiero terminar de decirle mi secreto, que ya, por suerte, no falta mucho. Lo que queda en la cartera es la fotografía de él. Está dentro de un sobre. Cuando muera, quisiera que la enterraran conmigo; quisiera que usted viniera a colocarla dentro de mi ataúd, muy cerquita de mí, cuando nadie la

(Continúa en la pág. 35)

Ina Claire y John Gilbert, felices y amartelados, sacan su permiso matrimonial en Clart Counly, Las Vegas.



El éxito artístico es fatal para los idilios en Hollywood

quedó destruída. Eran, sencillamente, de temperamentos opuestos. Ella se fué a París y se divorció. Su vida marital duró seis años.

Ella se entregó con renovado entusiasmo a la farándula. Se la consideraba una de las mejores actrices de Broadway. Su fuerte era la comedia. Cuando se anunciaba el estreno de una obra en que figuraba, se descontaba el éxito aun antes de conocerse el argumento.

Vino el auge del cine y se inició el éxodo de actores y autores hacia el Oeste. Ina lo siguió en 1929, acompañada por el aplauso ditirámico de sus admiradores. Sin embargo, los

astros del cine dudaban: el "film" en que actuaba no prometía mucho. Cierta noche concurrió a una cena, a la que asistía John Gilbert.

Al gran astro le llamó la atención una rubia muy bonita. La

habló. Al poco rato charlaban con entusiasmo. El se convenció de que ella era la rubia más encantadora que había tratado hasta ese momento. Sobre todo, no se hacía cartel. Ni una sola referencia a su trabajo ni aptitudes. Se expresaba sobre Hollywood y los múltiples aspectos de Nueva York. Conocía las principales ciudades de la Unión. Eran sus amigos, políticos y artistas. Refería interesantes anécdotas. Poseía una cultura superior y con

palabra fluida y fácil emitía juicios acertados y exactos sobre el movimiento intelectual. Se demostraba modesta y discreta.

Gilbert era, por esos años, uno de los personajes más conspicuos de Cinelandia. Dotado de un carácter expansivo, su alegría y su optimismo constituían el rasgo más saliente de su personalidad. Original y con talento, había escrito muchos argumentos para los estudios. Triunfó, después, como director escénico, y, por fin, se convirtió en actor. Todo lo auspiciaba en la pantalla; todo le resultaba. No así en la vida privada. Era el gran amante del "film", pero los dos idilios de su vida habían terminado en un rotundo fracaso. El primero fué con Olive Burwell; el segundo con Leatrice Joy, con quien se casó en 1921. A los cinco años escasos, en 1925, Leatrice instauró demanda de divorcio y lo obtuvo.

El encuentro de Ina con Gilbert se efectuó en abril de 1929. Al mes siguiente, en mayo, la pareja tomó el tren para Las Vegas, en el estado de Nevada. No habían hecho público su viaje, y, sin embargo, dos mil personas los esperaban en el andén para tributarles una ovación calorosa. Se sabía que los dos famosos amantes, ella, de

HOLLYWOOD ha inventado una variante del viejo proverbio: "Afortunado en el juego, desgraciado en el amor". En la Meca del cine, dicen: "Afortunado en la pantalla, desgraciado en el amor".

¿Será verdad? ¿O se trata, simplemente, de un caso más de absurda superstición? Se dice que numerosos ejemplos ilustran el proverbio y lo confirman. Se citan concretos. Es larga la lista de idilios fracasados entre los astros y estrellas de cine. Uno tras otro, la mayoría de ellos ha comprobado que la suerte que los acompaña en su carrera artística, los abandona en sus asuntos sentimentales. Algunos son tan conocidos que ningún cineasta los ignora. Otros, han pasado inadvertidos.

El más notable de todos es el de Ina Claire al divorciarse de John Gilbert. El renombrado astro, conocido como el amante perfecto, se convenció de que sus grandes gestos románticos no encuadraban bien en la vida diaria. Ina Claire, que mariposea de un alegre y radiante lío amoroso a otro en el "film" y en los escenarios, comprobó que no podría retener a su propio esposo.

La Claire acusó a Gilbert de "crueldad mental". El se defendió sosteniendo que ella era demasiado intelectual para amar. Sabían todo lo que había por saber sobre idilios. Así parecía, por lo menos, pero no pudieron tener éxito en su matrimonio.

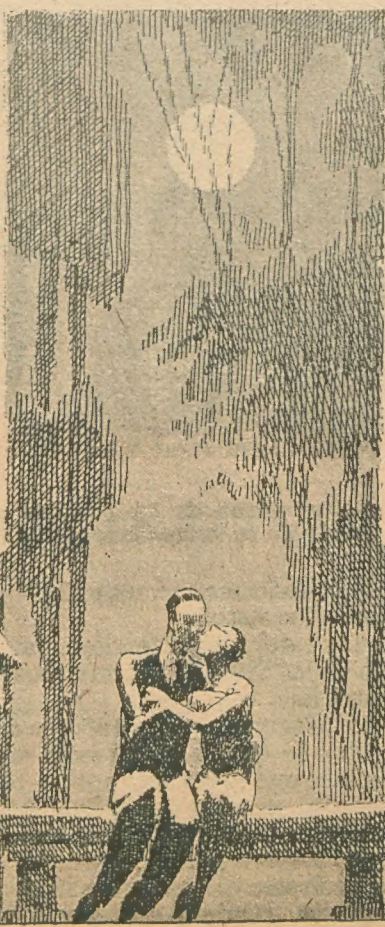
Ina Claire, hermosa y rubia, trabajaba en los escenarios teatrales desde los catorce años de edad. Ya contaba con un buen haber de triunfos cuando fué a Chicago en 1919. Representó en la gran ciudad industrial, "Polly with a past" ("Mariquita, la del pasado dudoso").

James Whittaker, crítico dramático, trabajaba en un diario de Chicago. La joven actriz lo intrigó. Se le empezó a ver frecuentemente en su compañía. Así nació un idilio. Un día, entre matinée y sección nocturna, se casaron.

Ina Claire abandonó las tablas. Durante un par de semanas fué una buena ama de casa, en un departamento de tres piezas, ubicado en un arrabal del norte de Chicago.

Pero el amor en medio de la pobreza, tan atrayente en la pantalla, no duró. Se le propuso a Ina un contrato para trabajar como estrella en Nueva York. Debía estrenar una pieza. Aceptó.

Su esposo criticó la producción en términos nada amables para la estrella y la armonía del matrimonio



Norma Talmadge y su esposo Joseph M. Schenck se deleitan contemplando un paisaje californiano. Aún no asomaban nubes en el horizonte matrimonial...

"Afortunado en la pantalla, desgraciado en el amor"...



William Powell y Carole Lombard viven a puertas cerradas, y se dice que se entienden muy bien. ¿Será por mucho tiempo?

las tablas y él de la pantalla, se casaban. Llegaron a Las Vegas y de la estación se encaminaron al Registro Civil. Se los esperaba. Salieron casados.

Regresaron a Hollywood y continuaron trabajando.

— Me he casado con la mujer más agradable y encantadora que he conocido — dijo John Gilbert.

Alababa su belleza, su talento, sus dotes, su encanto, pero por sobre esas condiciones, según lo declaraba, se felicitaba por el temperamento humano e interesante que ella revelaba poseer.

Ina Claire elogiaba a su esposo en idénticos términos. Indudablemente ambos se regocijaban del espíritu predispuesto a ver las cosas por su lado alegre y jovial que los caracterizaba a ambos.

La cinta de Ina intitulada "La tremenda verdad", no alcanzó el éxito franco que era de esperar. Para demostrar a Hollywood de lo que era capaz, resolvió dar una representación de "Rebote" ("Rebound"). Su enamorado marido la alentó y adquirió quinientas entradas, llevando al teatro a todo lo más notable del mundo fantástico de Hollywood.

Y fué así cómo los magnates del cine se dieron cuenta del positivo valor de la actriz. A poco ella se marchó, pero regresó con el cine parlante. Fué estrella y se cubrió de laureles en cinco producciones consecutivas. Es que durante años había educado su voz en los escenarios teatrales.

Pero si la suerte favorecía a Ina en la revolución que produjo la aparición del cine parlante, no resultó lo mismo con Gilbert. Tenía una voz de soprano. Podía hacer el amor admirablemente, pero la afición exigía notas más fuertes, más firmes en las escenas amorosas. Recurrió a la ciencia, que se afanó por dar profundidad y un tono más bajo a su

voz. Ina, con su gran experiencia, le hizo indicaciones; se las hizo de buena voluntad, queriendo ayudarlo.

Se dijo que a Gilbert no le había agradado. Lo mismo aconteció con ella cuando Wittaker la criticó.

La desinteligencia se produjo y no hubo medio de detenerla.

Se separaron y cada cual se fué a vivir a una casa. Pero no daban su brazo a torcer. Hablaban de un "experimento perfecto". Pretendían que en esa forma se conservaba más el amor. Seguían sosteniendo la leyenda de su felicidad matrimonial. Tal vez lo hacían por conveniencia personal, para poder seguir actuando en los mismos "films". Nadie les creía, empero.

Se conoció la verdad en el pasado mes de julio, al solicitar ella su divorcio en Los Angeles. Acusaba a su esposo de crueldad mental. Sostenía que el hombre que amaba tan bien en los escenarios la había invitado varias veces a que abandonara su hogar, manifestándole que no se avenía con su temperamento artístico. Antes la había ensalzado por su viveza estimulante y ahora la consideraba demasiado alegre para poder ser dueña de su amor.

Declaraba que en agosto de 1930 le había notificado a su esposo que se trasladaba a Nueva York para cumplir un contrato teatral. Eso lo irritó, pero ella se marchó.

En octubre le había escrito



El idilio entre Nancy Carroll y Jac Kirkland se extinguió en la más absoluta indiferencia y terminó con el divorcio.



Dempsey renunció al ring por Estelle Taylor, pero ésta se negó a abandonar su carrera artística, y por tal causa se separaron.

preguntándole si se hallaba dispuesto a reunirse en Nueva

York, o si prefería que ella regresara a Los Angeles. El perfecto amante respondió que no era necesario que volviera. En febrero, cuando ella regresó, se negó a verla. De ahí

la demanda de divorcio.

Estelle Taylor también comprobó que su éxito en el cine la perjudicaba en su matrimonio.

Estelle y Jack Dempsey se enamoraron en la misma forma fulmínea de Ina Claire y John Gilbert.

Jack deseaba una esposa de temperamento anticuado, tranquila y afecta a la vida del hogar. Estelle era muy moderna. Pero él la quería tanto que accedió a mantener cuentas bancarias por separado y a que cada cual siguiera su vocación. Estelle odiaba las peleas de box, pero

(Continúa en la página 59)

UNA MALA MUJER

Nos pinta el autor de esta novela corta una de esas mujeres ambiciosas que no ven en el matrimonio más que un buen negocio, en el que poco y nada entra el amor, y que luego, cuando ven triunfante al hombre que un día desdénaron por su pobreza, buscan la manera de acercarse nuevamente para atraparlo. Y esto muchas veces lo consiguen. Pero muchas veces también, cuando el hombre es de carácter, se estrellan en el fracaso y sólo les queda la amargura de ver su ambición defraudada.

LOS dos primeros actos de la obra de Horacio Améndola habían sido del agrado del público. Al caer el telón sobre la última escena representada, los aplausos testimoniaron aquella impresión.

En el vestíbulo del teatro, los comentarios elogiosos de los críticos no dejaban duda alguna de que el "debut" de aquel joven autor había sido todo un éxito.

En el escenario, caminando de un extremo al otro, pálido, nervioso, Horacio Améndola parecía un desesperado. Fumando sin cesar, dando pitadas cortas y rápidas al cigarrillo; hablaba con todos sin escuchar a ninguno, queriendo adivinar en los gestos de los artistas la impresión causada hasta entonces por la obra que se estaba representando. Los hombres de teatro, acostumbrados a estas escenas, sonreían tranquilamente mirando al joven autor que se desesperaba.

Iba de vez en cuando a mirar por el "ojo" del telón, como sintiendo el raro placer de escrutar, a través de aquel pequeño agujero, la opinión del público que ocupaba totalmente la sala.

Palcos, plateas, tertulias y cuanto lugar disponible tenía el teatro, estaba aquella noche ocupado por un público atento, que seguía con interés el desarrollo de la comedia "Una mala mujer", a la cual la prensa había anunciado como una obra de valores artísticos poco comunes en un autor novel.

— ¡El último acto! — exclamaba de vez en cuando, como si hablara con alguien, y sonriendo, entre temeroso y confiado, agregaba:

— El que más le gusta a ella.

Volvió a mirar por el disimulado observatorio del telón y su vista iba siempre hacia el palco "avant-scène" de la derecha, ocupado por dos señoritas y un hombre. Todos ellos de aspecto humilde, tenían en sus gestos tranquilos y apacibles la serenidad de personas acostumbradas al trato social.

Sin que Horacio lo sintiera, se acercó a él un hombre bajito, de sonrisa picaresca, que lo tomó por la cintura cariñosamente, al tiempo que decía:

— ¿Qué tal?... ¿Cómo va ese ánimo?

Se volvió sin contestar, haciendo un gesto que nada indicaba.

— ¿No está contento? — preguntó el hombrecito, que era el director artístico de la compañía.

— ¿Contento?... No sé... Mire usted hacia el palco "avancé" de la derecha — respondió, al mismo tiempo que lo empujaba con suavidad para acercarlo al telón.

Obedeció el aludido, y luego de mirar un instante se volvió:

— Dos preciosas morochas... y otro más.

— Preciosas, ¿verdad? Pues una de ellas, la más bonita, es mi novia. Por su culpa estoy así de nervioso y me llevo ya tomados una docena de pocillos de café y fumados dos atados de cigarrillos.

Sonrióse el director, y con una mirada intencionada, contestó palmeándole la espalda:

— Pues tomará usted muchos litros de café y fumará muchos atados de cigarrillos; pero ni con eso habrá hecho lo que ella se merece, si es tan buena como linda. ¡Infame! Bien tranquilo puede estar en una noche como ésta.

— ¿Tranquilo?... De buenas ganas iría hasta la esquina y le daría un par de cachetadas al vigilante.

— ¿Al vigilante?

— Sí, al mismo; para no asistir al final de la obra. ¡Estoy que ni sé quién soy!

— Vamos, hombre, vamos. Está usted en el mismo caso del padre joven que espera el nacimiento del primer hijo. Luego se irá acostumbrando. Suerte la suya que estrena bien, y eso ya es bastante.

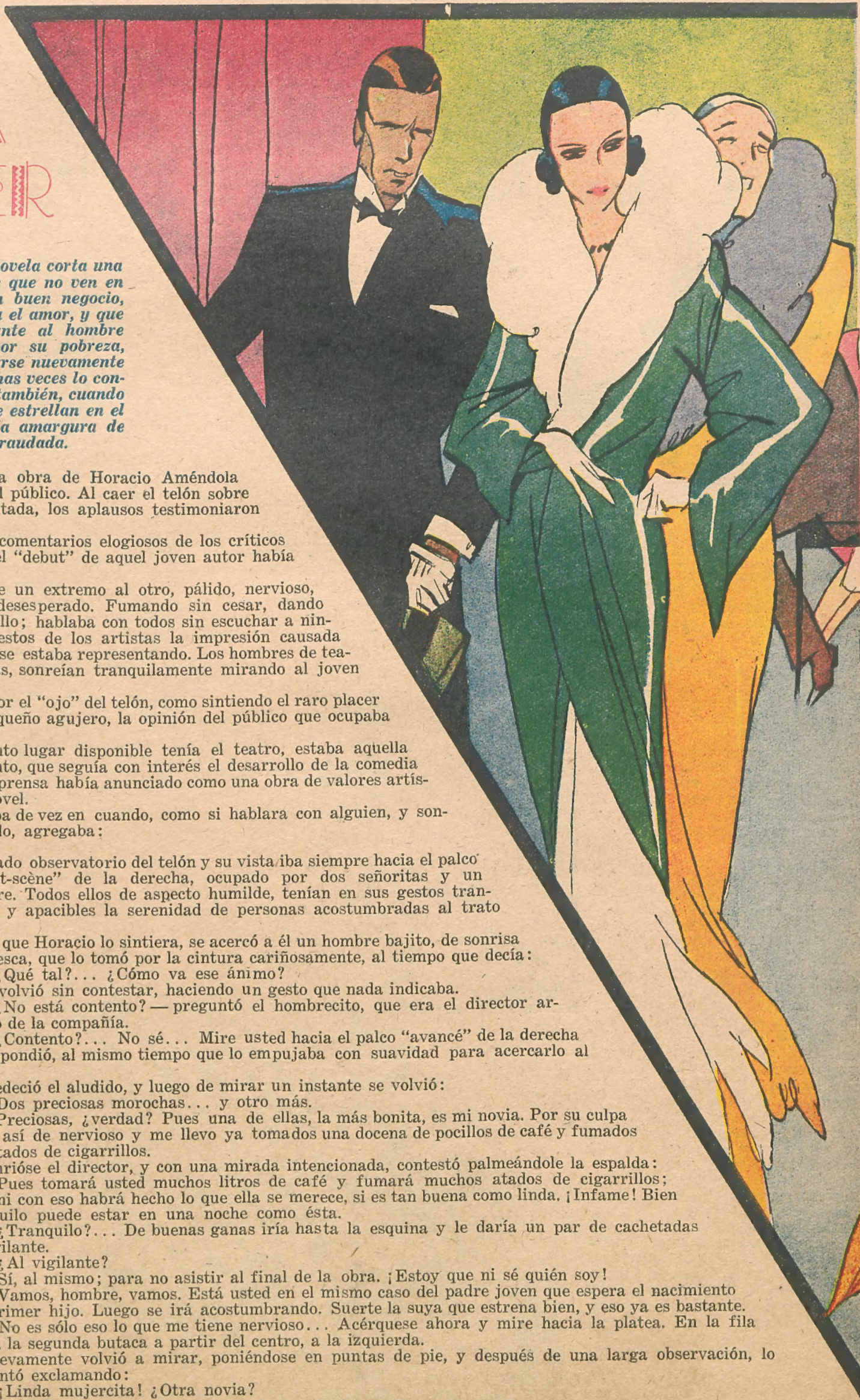
— No es sólo eso lo que me tiene nervioso... Acérquese ahora y mire hacia la platea. En la fila cinco, la segunda butaca a partir del centro, a la izquierda.

Nuevamente volvió a mirar, poniéndose en puntas de pie, y después de una larga observación, lo enfrentó exclamando:

— ¡Linda mujercita! ¿Otra novia?

— Lo fué.

— Sabe elegir bien. Antes y ahora... ¿Casada?



Novela corta de HECTOR C. IGLESIAS

— A punto de estarlo con un antiguo compañero mío. Algo de aquellos amores hay en esta obra. No esperaba que ella viniera. Me fastidia...

— Pues debería halagarle; al fin y al cabo, es una prueba de que aún se interesa por lo suyo...

— No creo. Pura curiosidad; y no sería difícil que de parte de él hubiera tan sólo la perversa intención de asistir a mi fracaso... ¡Cómo se reiría! Ella no; tengo la seguridad de que fracasando para todos, para ella tiene la obra grandes atractivos. Como que en el personaje femenino hay mucho de ella misma... ¡Una mala mujer! ¡Cuántos recuerdos traerá a su memoria el título de la comedia!...

La orquesta inició sus primeros compases, cortando la conversación.

Se marchó el director, y Horacio miró rápidamente a la platea y al palco donde estaba su novia. Miles de pensamientos brotaron en su cerebro, y sin darse cuenta hacía gestos raros y cómicos. Cuando se volvió para salir del escenario, estaba a su lado la primera actriz.

— Ahora tendrá usted que defenderme — le dijo, una vez repuesto de la impresión que le produjo encontrarla a su lado sin haberla sentido llegar.

— Puede estar tranquilo. Verá cómo aplauden. Vaya pensando algunas palabras para agradecer al público.

— ¿Con esta cara voy a presentarme al público?... Parezco un muerto.

— Cómprese otra más linda — contestó haciendo un gesto de burla.

El timbre ordenando levantar el telón, hizo cesar el murmullo de la sala. La primera actriz, una vez apagadas las luces, inició su parte entrando a escena con toda naturalidad.

Desde un costado Horacio la miraba sin pestañear, atento al menor detalle y mordeándose las uñas cada vez que sacaba el cigarrillo de la boca.

Sin poder resistir la tentación de ver cómo escuchaba la gente, caminando de un lado para otro, buscando un claro que le permitiera mirar hacia la sala sin ser visto, Horacio recorría el escenario por detrás de los pintados papeles de la escena. Por fin consiguió su intento, y lo primero que apareció ante su vista fué la cara de la mujer sentada en el segundo asiento de la fila cinco. Atenta, seria, con la vista fija en la primera figura de la obra, no perdía un solo detalle ni una sola palabra. Estaba sentada entre su madre y su novio.

Los recuerdos se agolparon en su mente, y sin querer fueron pasando las escenas de aquel noviazgo que tantos momentos amargos le costara.

Era Adelina Leoni, hermana de su amigo Rafael, una hermosa criatura cuando él llegó a conocerla. Aprovechando la amistad que lo unía a Rafael, pudo verla en todo momento y no perdió ocasión para demostrarle el sincero cariño que por ella sentía.

Tampoco él le fué indiferente, y al poco tiempo de visitar la casa, ya estaba en la conciencia de todos que Adelina y Horacio se querían.

Morocha, pálida, de grandes y hermosos ojos negros y expresivos, su cara ovalada era, en el marco de su abundante cabellera oscura, como un modelo de algún cuadro de Romero de Torres. Ojos tristes y ardientes

Al salir del brazo de su novia, encontró en la puerta a Adelina con su madre y su novio. Saludó sonriente y apretó contra sí el brazo de su novia en un movimiento instintivo, como si en aquel momento necesitara asegurarse de que estaba a su lado.

a un tiempo, había en su mirada una fuerza de atracción que la hacía simpática y deseada. Horacio había pensado que no se podía mirar a aquella mujer sin sentir deseos de acariciarla.

No era para ella desconocida aquella atracción de su figura, y a fuerza de sentir el halago en la mirada de todos los hombres que pasaban, fué haciéndose cada día más coqueta y altanera.

Sufría él, espíritu sentimental y celoso, al comprender que aquella forma de ser de su novia le traería más de un disgusto, y no perdió oportunidad para explicarle los males que podía acarrear su temperamento alegre y confiado con todos. Sonreía ella ante esos temores que consideraba excesivos y propios de un hombre enamorado.

Si Adelina podía creer en el desinterés de aquellas frases elogiosas, dichas como suspiros, bien comprendía él cuáles eran los móviles que las dictaban.

Recordó, olvidando la representación de la obra, todos los malos ratos pasados, y sucediéndose unos a otros los recuerdos, volvió a representar la escena que le obligó a terminar aquellas relaciones que con tantos dolores había mantenido, guiado tan sólo por una ilusión de sus pocos años.

No era ella una mujer sentimental. Acostumbrada a los lujos y a la vida cómoda, no pensaba en el casamiento si él no traía aparejado mayor número de comodidades de las que ahora gozaba.

— Si no es para estar mejor de lo que estoy, no me casaré — decía a menudo. Bien sabía ella que su belleza se perdería en el trabajo cansador y pesado de un hogar modesto. Y la belleza era el bien máspreciado de su existencia.



Recordó entonces nítidamente, como si lo estuviera ahora, el día en que le había hablado de casamiento.

— ¿Y qué tienes para ofrecirme? — le había contestado. — Aún no posees nada. Con cariño sólo no se sostiene una casa como la que yo pretendo. Tu trabajo no te permite un sueldo grande...

Nunca alvidaría aquella tarde. Sintió como si un frío de hielo le corriera por las venas. De buena gana le hubiera gritado en aquel momento todo el desprecio que por ella sentía.

— ¡Coqueta!... ¡Más que coqueta! — se decía por lo bajo, mientras la miraba con desprecio desde su escondite detrás del escenario.

Horacio había pensado en aquel entonces: "¿Es que no me querrá?"... Sí, estaba seguro que lo había querido. De otra manera no le hubiera ofrecido tan generosamente sus besos y sus caricias en los momentos de soledad, aunque luego se mostrara esquivada delante de la gente. Habilidades de mujer coqueta que aparenta indiferencia para dar lugar a que cualquier hombre se crea con derecho a decirle las mejores frases de su repertorio galante.

Hacía un año que no cambiaba palabra con ella, y sólo de vez en cuando la había visto por la calle. Le molestaba, y al mismo tiempo sentía una gran alegría volver a encontrarla en aquel lugar, precisamente cuando se estrenaba su obra, la primera de una serie que pensaba estrenar, y que había escrito llevado por su despecho y su dolor.

Allí estaba ella en su doble personalidad: en la platea, en persona; en escena su alma, esa pobre alma de mujer que realiza un negocio con sus sentimientos, dando preferencia a sus comodidades.

Un aplauso cerrado y continuo lo volvió a la realidad. Corrió hacia un costado del escenario y recibió una serie de abrazos y palmadas que lo dejaron sin saber dónde estaba ni qué hacía.

Su obra había triunfado. El público reclamaba su presencia. Sin poner resistencia fué llevado frente a las candilejas. La sala le pareció una enorme boca de lobo. Mecánicamente movía la cabeza agradeciendo aquellos aplausos.

En aquel momento todo su pensamiento se concentró en su madre muerta hacía unos años y a quien hubiera querido tener a su lado para llorar junto con ella de alegría. En cambio, buscando un cariño amigo, dirigió la mirada hacia el palco de la derecha y sonrió a su novia, que reía y lloraba al mismo tiempo.

Dijo una palabras que ni él mismo comprendió, y cuando el telón cayó definitivamente, separándolo de la sala en la que aún continuaban los aplausos, abrazó emocionado a la primera actriz, quien sonreía de la emoción de aquel muchacho que había estrenado su primera obra.

Después de conversar animadamente un rato con los artistas, salió apresurado al vestíbulo, donde sabía que lo esperaba su novia

acompañada de sus hermanos. Al verla, sintió enormes deseos de abrazarla, pero se conformó con estrecharle su mano con tanta fuerza, que ella lo miró sonriente y emocionada. Sus ojos brillaban de alegría y una lágrima indiscreta estaba por caer. Pasó el pañuelo por los ojos, y con voz velada le dijo al hermano de su novia:

— Vayan a la confitería. En seguida estaré con ustedes.

Miró alejarse al grupo, y aun quedóse un rato parado hasta que lo perdió de vista. Se volvió luego



Héctor C. Iglesias

AUTOR DE LA NOVELA CORTA

UNA MALA MUJER

que se publica en este número, hace para los lectores de MUNDO ARGENTINO

SU AUTOBIOGRAFIA

Soy argentino, nacido en Río de Janeiro... Río de Janeiro al 1000. Vi la luz por primera vez en la borrascosa madrugada del 9 de mayo de 1902. Mi padre tuvo que pedalear en su bicicleta para llegar más pronto a casa del médico. Dicen que mi viaje era de incógnito.

Morcho-pálido. Ojos grandes y con unas caídas "valentinescas" que dan frío... o calor, según...

¿Altura? La necesaria como para encender el cigarrillo sin subirme a un banco. Solía decirme mi buena madre que las picardías no me dejarían crecer. Por esto deduzco que soy muy pícaro...

Llevo escritos varios cuentos y comedias que leen los miembros de mi familia cuando yo mismo llevo la revista que los publica.

No tengo pretensiones de inmortalidad.

Poseo los mismos vicios y las mismas virtudes que los demás hombres.

No me tomo en serio, y esto me mantiene el constante buen humor que tan simpático me hace.

Leo para aprender y no me gusta hablar de literatura.

Uso camisa número 35 y calzo el 38.

No tengo libreta de banco, porque no me confío de los hombres ricos.

Admiro a Norte América, aunque quisiera conocer Europa.

Mi debilidad es el teatro. Escribo para despejar mi pensamiento poblado de personajes de comedia. Como soy solterito, son ellos mis únicos hijos: llevo la ventaja de que no tengo que mantenerlos; en cambio, pienso que algún día ellos me mantendrán a mí.

para entrar en la secretaría del teatro y su asombro fué grande cuando vió a Adelina con su madre y su novio.

— ¡Te felicito! — le dijo al mismo tiempo que le estrechaba la mano fuertemente, contrariando su costumbre de antes. — Has hecho una obra muy buena.

— Me alegro que te haya gustado — respondió por decir algo y mirándola con cierta intención que ella comprendió en seguida.

— El personaje central de la obra es un poco raro. No alcanzo a comprender por qué le llamas una mujer mala...

— No, no es una mujer mala; es una mala mujer, que no es lo mismo. Una mujer que no sabe serlo. Sólo cuida su belleza, su vanidad y su coquetería, sacrificando sus sentimientos ante la conveniencia de una vida regalada y cómoda.

Una ola de sangre coloreó la cara de Adelina y lo miró con rabia, disimulada para los demás, pero no para Horacio, que había puesto mucha intención en sus palabras.

La señora de Leoni salvó aquel momento.

— ¿Por qué no nos visitas?... Hace tiempo que no te dejas ver por casa. Mañana es mi cumpleaños y quiero que vengas a cenar con nosotros

— ¿A cenar?... No me será posible. Tendré que venir al teatro.

— Entonces a la tarde. Puedes venir a tomar el té. — Y agregó, dirigiéndose a su hija: — ¿Verdad que sí?

Ante la insistencia de la señora, y para dar término a aquella conversación que se hacía larga, prometió visitarlas al día siguiente, a las cinco de la tarde.

Cuando se marcharon, y mientras se ponía el sobretodo, una sonrisa de triunfo se dibujó en su rostro.

— ¡Ahora me invita a visitarla!

En la confitería encontró a su novia. Al sentarse a su lado, sintió la satisfacción de quien ha dado de sí mismo como una prueba de su cariño. Le tomó su mano y, acariciándola, le dijo:

— ¿Estás contenta?

Nada contestó ella, pero puso tanta ternura en su mirada, que a Horacio se le nublaron los ojos.

— Antes de hablar al público había pensado decir que yo también, a la usanza de los toreros, ofrecía mi obra a la persona de mis recuerdos. Cuando salí, arrastrado por los demás, ni sé lo qué dije, pero te aseguro que en mi interior te ofrecí toda la alegría de mi triunfo.

Después de comentar los pormenores de la velada, resolvieron retirarse de la confitería. Horacio sentía ahora un cansancio que no podía resistir. Las emociones, unas más grandes que otras, habían llegado a fatigarlo.

Al salir del brazo de su novia, encontró en la puerta a Adelina con su madre y su novio. Saludó sonriente y apretó contra sí el brazo de su novia en un movimiento instintivo, como si en aquel momento necesitara asegurarse de que estaba a su lado.

— ¿Quiénes son? — preguntó ella.

— Una familia amiga.

— ¡Qué bonita es ella!

— No tanto como la compañera que tengo a mi lado...

Le tomó la mano, y, acariciándola, sintió que aquella mujercita era una fuerza en su vida y un aliciente que le permitiría llegar a donde su aspiración había deseado siempre.

Al día siguiente, a las cinco en punto, llegaba Horacio a casa de la familia Leoni, cumpliendo su promesa. En realidad, había ido con el secreto deseo de mostrarle a su ex novia que para él la vida era una cosa hermosa.

Lo esperaban ya.

— Creí que llegarías antes — le dijo Adelina cuando fué a recibirlo. — ¿Cómo te haces desear ahora que eres un autor de méritos!...

Saludó a la madre y fué a sentarse en un amplio sillón, al lado de Adelina.

— Debes estar contento — dijo la buena señora, que sentía gran cariño por Horacio.

— ¡Imagínese! El teatro ha sido siempre mi pasión más grande, la ambición de toda la vida.

— ¡No te imaginas cuánto nos alegra tu triunfo!

Horacio pensó en seguida: "No se anima a decir: "¡Cómo me alegra!", por temor a ser demasiado expresiva." Por esa frase comprendió que Adelina continuaba siendo la mujer de siempre, la que esconde sus sentimientos para sostener su vanidad.

— Voy a hacer que preparen el té — dijo de pronto la señora, poniéndose de pie y dejándolos solos.

Horacio no encontraba cómo iniciar una conversación y temía que ella le hiciera hablar de lo que él no hubiera querido. ¿Para qué traer cosas pasadas? Ella tenía novio, él tenía su novia... Todo cuanto se dijera estaba de más.

El largo silencio, en un principio más expresivo que cualquier conversación, se hacía ya demasiado pesado.

— ¿Por qué has dejado de venir a casa?... Nunca te hemos olvidado, y menos yo. ¿Te parece que hiciste bien? — Y agregó, haciendo un gesto de protesta cariñosa: — ¡Todos los hombres son iguales!

— No tienes por qué decirme eso.

— ¿Te parece que no?... ¿Qué motivos te di para que dejaras de venir?

El la miró extrañado. Estuvo a punto de contestar, pero decidió no hacerlo.

Ella continuó:

— Desde aquella tarde que conversamos sobre tus deseos de casamiento, nunca más he vuelto a verte. ¿Qué te dije para que te ofendieras?

— Nada. No he venido porque comprendí que nada tenía para ofrecerte. ¿No me habías dicho que yo no podría instalar una casa que estuviera a la altura de tus deseos?... ¿Y que no te casarías si no era para mejorar de situación?... ¿No tienes ahora el hombre que ha de ofrecerte todos los lujos y comodidades que ambicionabas?... ¿Para qué volver a hablar de cosas pasadas?

— ¿Cosas pasadas?... Eso no puedes decirlo. Bien sabes que a mí Osvaldo no me interesa.

Horacio miró con rabia a aquella mujer que se mostraba en toda su miseria sentimental, y no pudo contenerse:

— Pues, si Osvaldo no te interesa, sería más honrado que se lo dijeras. A mí tampoco me interesa saberlo. ¿Comprendes? ¿No me

En el próximo número:

DOS MUJERES

NOVELA CORTA DE AMBIENTE NACIONAL

DE

F. A. Irurozqui Garro

has visto ayer, a la salida del teatro, acompañado?... Esa persona era mi novia, ¿sabes? Mi novia en el mejor sentido de la palabra. La mujer que yo buscaba para marchar acompañado por la vida, y que antes equivocadamente creí que eras tú. Hoy te agradezco que me hayas hecho conocer tus sentimientos y los míos. Cuando a ti te quería, estaba verdaderamente enamorado y no alcanzaba a comprender los defectos que había en tu persona. Ahora sí, ahora comprendo que nunca estuve más acertado que cuando, al escribir mi obra, la titulé "Una mala mujer". Buscaste como-didad antes que cariño; ahora que la tienes,

extrañas y lamentas el cambio sin querer conformarte. Mucho me temo que si no pones orden en tus pensamientos y en tu corazón, termines buscando las dos cosas en lugares diferentes.

Se puso de pie, roja de indignación, brillando en sus ojos una ola de fuego.

— ¡Imbécil! ¡Estúpido! — exclamó fuera de sí.

Horacio caminó unos pasos, y dirigiéndose a la puerta, la miró con lástima y con rabia al mismo tiempo.

— Te duele la lección; pero, ¡ojalá no la eches en el olvido! Aún eres joven y puedes encaminarte. Sobre tu vanidad de mujer bonita, debes hacer triunfar tu bondad de mujer joven. Cuando llegues a querer a otra persona que no seas tú misma, comprenderás cuánta grandeza hay en el cariño que se ofrece sin mezquinos deseos de comodidad material. Saluda a tu madre y explícale como quieras mi retiro. No nos veremos ya más. Que seas muy feliz.

Salió tranquilamente, al mismo tiempo que ella caía llorando en un sillón.

Al llegar a la esquina, sacó su reloj, y, mirando la hora, exclamó, acordándose de su novia:

— Aún debe estar en el cine con la hermanita.

Subió a un automóvil y ordenó:

— Al cine Plaza. ¡Rápido!

Cuando cerró tras sí la puerta del auto, respiró satisfecho y tranquilo de haber terminado con su pasado.

Sintió que ahora quería de verdad, con toda su alma, a la novia que lo había alentado a persistir en su obra.

Su pasado, que hasta entonces lo había seguido como un fantasma, acababa de borrar-se para siempre al conocer en toda su miseria a la mujer que en un tiempo había querido con toda sinceridad.

FIN



Una cabellera brillante

suave como la seda, fragante como un vergel florido, que asegura un peinado impecable, atrayente y duradero, tal el preciado galardón que otorga generosa e infaliblemente el uso diario del insuperado producto para el cabello

"4711" Loción Colonia

La fragancia de "4711" Loción Colonia es deliciosa, persistente y refrescante.

Frasco en la Capital \$ 3.75 — 1/2 litro. . . \$ 6.90

4711 Loción Colonia

"4711" Genuina Agua de Colonia (Etiqueta azul y oro) se destila desde 1792 en Colonia s/Rhin

COMO HE CAZADO VIVOS LOS ANIMALES SALVAJES

Un TIGRE CIRCENSE

Un artículo de FRANK BUCK

Asistiendo a un espectáculo circense, Frank Buck no puede menos de admirarse de la docilidad de un imponente tigre de Bengala. Enterado por el domador de que esa fiera le fué vendida por él, Buck recuerda entonces las circunstancias curiosas en que se lo compró a unos malayos.



El domador tenía un gran dominio sobre el gigantesco y temible felino.

— Hay algo que necesito saber Alfredo — le dije. — Ese tigre que trabajaba contigo en el número anterior y en cuya boca

metiste la cabeza, ¿es el mismo que saltó a través del aro?

— Por supuesto — me contestó — es el mismo.

— Pues te advierto que es un ejemplar notable. ¿Dónde diablos lo conseguiste?

Alfredo rió.

— ¿Bromeas, Frank?

— No. ¿Por qué?

— ¡Pero, hombre! Si tú mismo me lo vendiste hace seis años. No lo recuerdas? Fué aquella vez que fuí a esperarte al puerto...

En efecto, ahora recordaba. Y no me extrañé de no haberlo reconocido, pues aparte de ser los tigres muy semejantes entre sí, seis años ya es tiempo suficiente para hacerlos cambiar de aspecto. Fué en el Asia donde lo compré. Me hallaba en la vecindad de Kuala Lumpur. Mc Harthy, director por aquel entonces de una compañía minera que operaba en la península malaya me invitó a pasar unos días en su bungalow. Como al día siguiente, que era

el primero que pasaba en su compañía, era domingo y Mac debía trabajar medio día, decidí salir a pasear con Alí y visitar la feria, que, un poco por lo pintoresca y otro poco por curiosidad siempre me había atraído.

DE regreso de San Francisco, después de haber cruzado el océano Pacífico con un gran cargamento de animales, conversaba con Alfredo Warnes, propietario de un circo y viejo cliente mío, a quien había vendido varias fieras. Alfredo era un domador de fieras notable que, pese a sus largos años de práctica, no había encontrado aún un animal capaz de resistírsele. Tenía un conocimiento profundo de sus costumbres y de sus peculiaridades. En aquella época era la sensación del año trabajando en la arena, donde obligaba a un tigre a cabalgar en ancas de un caballo. Recuerdo que aquella noche asistí con un amigo a presenciar la función. Uno de sus números principales era el que realizaba él, con ocho tigres en la arena, el principal de los cuales era un formidable ejemplar de tigre de Bengala. Al iniciarse el acto, Alfredo se acostó en el suelo mientras el gigantesco felino paseaba por encima de su cuerpo. Después el tigre abrió la boca y el domador introdujo su cabeza en ella. Una dama que se hallaba sentada detrás de mí, lanzó un grito de espanto y se desmayó. Fué necesario sacarla de la platea y llevarla a la sala de primeros auxilios. A continuación vino el número principal de la noche. Un hombre avanzó trayendo en sus manos un aro completamente envuelto en llamas. Tras él venía un caballo trotando, en cuyas ancas, sentado, podía verse un tigre. Pasó el caballo bajo el aro y una fracción de segundo antes el tigre saltó, atravesó el llameante círculo y volvió a caer majestuosamente sobre las ancas del bruto. Yo, que me precio de buen conocedor de tigres, comprendí mejor que nadie el esfuerzo de Alfredo para domesticar de tal manera a aquel tigre. Cuando la función finalizó fuí a su camarín para felicitarlo por su maravilloso trabajo. Sencillo y modesto, Alfredo contestó a mis alabanzas con un simple:

— ¡Bah, eso no es nada!

do. En aquel sitio los cazadores malayos acostumbraban a vender lo que conseguían en la selva. No pocas veces logré obtener allí por poco precio muy buenos ejemplares de fieras, reptiles, pájaros, etc. Hacía apenas cinco minutos que nos encontrábamos en la feria, cuando un nativo me tocó el hombro y en su lengua malaya me ofreció la venta de un tigre. Mejor dicho, no de un tigre, sino de su piel, pues en vista de que no había compradores que quisieran pagar el costo del tigre habían decidido vender tan sólo su piel. Sentí curiosidad por la oferta, y acompañado de mi sirviente Ali y el nativo me dirigí al lugar donde se hallaba la fiera. Nos internamos en la selva hasta que llegamos a una espesura en el medio de la cual podía verse a un tigre prisionero en una jaula. A pesar de agradarme el animal no tenía muchos deseos de comprarlo, pues de sobra sabía que ello me ocuparía mucho tiempo, conociendo como conocía lo que era discutir el precio de cualquier mercadería con un malayo. Sin embargo, considerando que lo que allí se vendía no era el tigre sino su piel, puse precio. Por no apartarnos de lo común discutimos largo rato hasta que lo fijamos: fué en quince dólares. Y aquí vino lo risueño del trato, pues me disponía a apoderarme del tigre, cuando un nativo avanzó trayendo un largo cuchillo curvo y se dispuso a darle muerte para entregarme la piel como lo habíamos convenido. Protesté. ¿Por qué diablos quería atravesar la piel del tigre, que me pertenecía? El malayo me miró extrañado.

— Aquí tiene su dinero — le dije, — el resto déjelo por mi cuenta. Yo mismo lo quitaré de la jaula y le arrancaré la piel cuando me convenga.

El malayo, incrédulo, pretendió convencerme diciéndome que no podía hacer eso, pues aquel tigre era muy peligroso. Y a continuación pidió a Ali que me explicara un número de elementales detalles acerca de la ferocidad de esta clase de animales. ¿No sabía yo que los tigres eran muy vicious, que mataban y comían a la gente? En aquellos momentos no supe si reír burlón o agradecer los consejos que de tan buena fe aquel malayo me daba. Le dije que estaba al tanto de todo eso y que de sobra sabía cómo manejar un tigre. Entonces el vendedor comenzó a entrar en sospechas. Evidentemente recordaba ahora que el precio de un tigre vivo oscilaba casi siempre entre cien o doscientos dólares, y que, por consiguiente, yo no debía ser tan tonto como él suponía. Y para hacerme recordar que el trato no estaba aún cerrado, el malayo me dijo que yo procedía de muy extraña manera, siendo como era un hombre que estaba comprando un tigre. Hasta se atrevió a comunicarme que no le agradaba aquella venta. Sin amoscar me la contesté que yo siempre que compraba algo lo hacía de esa manera, ya que no en vano se me consideraba el comprador "más extraño del mundo". ¿Estaba dispuesto a venderlo? Yo lo compraría. ¿No lo quería vender? Podía quedarse con él. E hice ademán de marcharme. Esto lo decidió. Y sonriendo, aunque un poco forzadamente, cerró el trato.

Después de haber atado sus patas, Ali y yo colocamos a la fiera colgando de un palo y sosteniendo cada cual una de sus extremidades, emprendimos el regreso. Me causaba gracia la expresión de extrañeza con que los nativos contemplaban nuestros pasos. Parecían admirarse al observar tan extraña forma de transporte, acostumbrados como estaban a utilizar siempre las jaulas para estos casos.

Cuando terminé de narrar a Alfredo esta historia me invitó a visitar las diversas fieras con que contaba en

MISERICORDIA

Próximamente comenzaremos la publicación en folletín de esta hermosa novela del gran escritor británico Warwick Deeping. Es la novela del hombre que perdona, del ser que abre su corazón a la misericordia, aunque fué ofendido y humillado. Todos los personajes de esta historia novelesca están admirablemente pintados, y la fuerza de su argumento arrastra desde las primeras líneas hasta su desenlace.

NO DEJE USTED DE LEER EL PRIMER CAPITULO QUE SE PUBLICARA PROXIMAMENTE EN "MUNDO ARGENTINO"

aquel circo, muchas de las cuales habían sido traídas por mí mismo. Había allí un grupo de monos que capturé en 1919. Los había cazado muy pequeños, y ahora, al verlos tan grandes, me parecía mentira que fueran los mismos.

Uno por uno visité a los demás, entre ellos un tapir malayo que en cierta ocasión había estado a punto de matarme. Cada uno de estos animales vendidos a Alfredo tenía una historia distinta, interesantes unas y espeluznantes otras. Saludé a un par de leopardos traídos desde Singapur, bravísimos antes y mansos ahora, instalados en una cómoda jaula de hierro. Otro vie-

jo amigo recibió mi saludo. Era un tigre al que le faltaban dos garras de sus patas. Recordé los esfuerzos que había hecho para poder curarlo cuando, al cazarlo, advertí dicha falta. Ahora era una de las atracciones principales de aquel circo, en el que gozaba de justa fama de artista. Contemplé luego a un leopardo manchado, al que le faltaba un trozo de su oreja derecha. Lo había comprado en el norte de la India cuando era un cachorrito de apenas quince días. Siempre fué manso conmigo. Recordé que al trasladarlo a los Estados Unidos pasaba mis manos por entre los hierros de su jaula y le rascaba la cabeza, cosa que le

agradaba sobremanera. ¿Podría ahora hacer lo mismo? Tal vez... Pero de todos modos no me animé a hacerlo. Y así visitando jaula tras jaula llegamos al fin a la del tigre de Bengala que tan magníficamente había actuado en la arena circense pocos minutos antes. ¡Soberbio macho aquel! Enorme su cabeza, afiladas sus garras y fieros los ojos. Al contemplarlo, transporté mi imaginación hacia las selvas asiáticas, donde tantas veces los había visto correr libres del dominio del hombre. Al recordar esto consideré lo humillante que, de poder razonar, habría sido para aquella fiera encontrarse prisionera entre aquellos gruesos barrotes, fiel al influjo del látigo manejado por Alfredo.

Al retirarme volví a felicitar a mi amigo. Incapaz de contenerme pasé lentamente la mano por entre los hierros de la jaula para acariciar al felino. Pero hube de retirarla de inmediato, pues con un zarpazo fiero y poderoso intentó caer sobre ella. Y me marché pensando que aquel tigre doblegaba su voluntad sólo ante el hombre que sabía dominarlo. Pero no ante nadie más.

FIN.

No arriesgue la belleza de su cutis

Pregunte de qué está hecho el jabón que va a usar para la cara

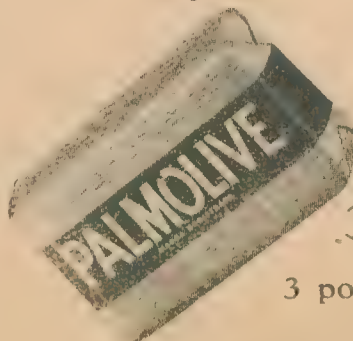
Más de 20.000 de los principales especialistas de belleza concuerdan en un jabón para la cara: el Palmolive. Esto se debe a que el Jabón Palmolive está hecho de los aceites de palma y oliva; ni un átomo de sebo ni grasas animales.

Cómo conservar la hermosura del cutis.

Todos esos especialistas, en el mundo entero, recomiendan este tratamiento de belleza: por la mañana y por la noche haga una abundante espuma del Jabón Palmolive. Frótese la cara y el cuello con esta rica espuma por dos minutos, haciendo que penetre bien en los poros. Luego, enjuáguese bien; séquese suavemente. Así se conserva el cutis, juvenil,

terso y hermoso. — Colgate Palmolive Peet Ltda., S. A. Ind., Bs. Aires.

Asegúrese que el Jabón Palmolive que usted compra tenga la faja negra con el nombre Palmolive en letras doradas, la envoltura verde y, en el reverso de la pastilla, el sello rojo con la palabra Palmolive impresa.



35 cts.

la pastilla

3 por \$ 1.



¿Cuán hermoso es el cutis lozano y juvenil que se obtiene con el uso de los aceites de palma y oliva de que está hecho el Jabón Palmolive!...

Los aceites de palma y oliva — y nada más — dan al Jabón Palmolive su color verde natural. La fabricación del Palmolive es enteramente mecánica. No hay mano que lo toque hasta que usted rompe la envoltura.

SINTONICE AUDICION PALMOLIVE
Todos los días a las 21 horas (menos domingos) L. R. 4. (Radio Splendid). 3 grandes orquestas: típica, jazz y clásica. Programas interesantísimos.

Conserve ese Cutis de Colegiala

LA PIEDRA FILOSOFAL



YO, Avelina F. Lagos, estando en mi cabal juicio y en posesión de todas mis facultades, declaro que todos los hombres se burlan de nosotras, pobres mujeres. Después de veinte años de trabajar en oficinas y tratar con ellos a diario, puedo afirmar que lo único que vale para los hombres es un físico seductor, tanto más que el talento de una madame Curie o que la fe y fortaleza de una Juana de Arco.

Al recibirme de taquígrafa, mi pueblo era chico para mis grandes ambiciones; nada menos que Buenos Aires era mi Meca para lucir mis habilidades, y allá me fui con mi diploma, poco dinero en la cartera y una fe en mí misma capaz de mover un mundo.

Al descender del tren en Retiro, mi felicidad era tan grande, que poco le faltaba a mi pobre corazón para estallar. La señora que me acompañó durante el viaje se interesó hasta el punto de preguntarme qué pensaba hacer en la gran metrópoli, y yo, que sólo deseaba una oportunidad para hacer pública mi gran aventura, no sólo le conté adónde iba, sino para qué, sin omitir detalle.

Ella me dio la gran noticia: su hermano trabajaba en una casa donde necesitaban una taquígrafa; le hablaría de mí, y ¿quién sabe si ya la parte más difícil del problema se hallaba solucionada?

Dos días después recibí aviso para ir a trabajar a una casa importadora. Antes de terminar los ocho días ya había aprendido yo que mi educación comercial era del todo elemental, y que mi diploma no me servía más que como adorno clavado en la pared de mi dormitorio.

Cuando hacía tres años que estaba en la casa, entró un nuevo tenedor de libros, llamado Fernández, unos diez años más viejo que yo. Fue Fernández quien me llevó por primera vez al teatro, y luego a cenar a un restaurante de moda, y quien me colmó de obsequios.

Después de tres años de constante atención, vino una noche a la pensión donde yo vivía y me dijo que la casa lo enviaba al interior del país en un viaje de negocios, haciéndome prometer el silencio más absoluto respecto a su paradero. Al despedirnos nos juramos amor eterno, y se fué.

Al día siguiente, en la oficina de Sturges y Wetmore un perito examinaba los libros. Cuando una defraudación de quince mil pesos fué comprobada en los libros de Fernández, el jefe me llamó para decirme que éste era un ladrón, y como ellos habían visto las atenciones de que era yo objeto por parte de aquél, creían que sabría dónde se encontraba.

Mentí en su favor, pero en el fondo de mi corazón sentíame herida por la burla de que había sido objeto. Durante un mes no se me dijo nada en la oficina, más yo podía comprender que un ambiente hostil me rodeaba. Así que decidí buscar nuevo empleo. Al cabo de unos días, encontré un

Un cuento de MARIANA GILLESPIE

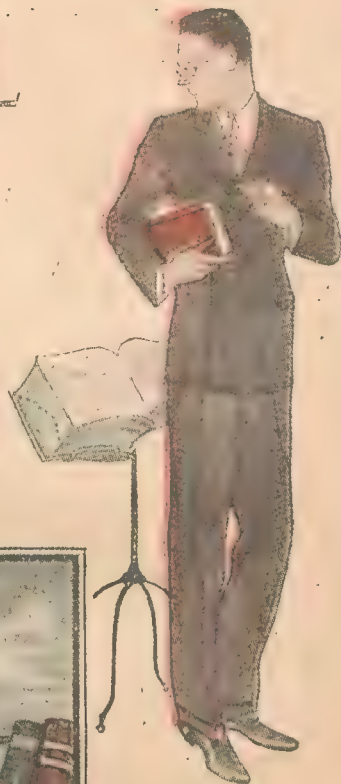
aviso que me gustó, y, después de probarme, aceptaron mis servicios.

Pero al llegar, al día siguiente, a la oficina, me dijeron que habían cambiado de idea... y como estaba preparada para ello, no me sorprendió.

Después de mi experiencia con Cupido, no me quedaron muchas ganas de repetir la prueba; sobre todo, ninguna amistad con

raleza. Todo era negro y sin atractivos para mí.

De regreso a Buenos Aires en vez de buscar trabajo me dediqué a visitar los museos, cosa que me deleitaba. Enton-



Dos meses más tarde, el señor Firpe empezó a preguntar y a interesarse por mí. ¿Vivía sola o con mis parientes? Mentí descaradamente, pues le dije que desde la muerte de mi padre había vivido con una tía.

compañeros de trabajo. Todos los recuerdos de mi primer amor fueron a dormir en el fondo del baúl. Esto no quiere decir que no derramará amargas lágrimas por tan triste desengaño, pero hice un esfuerzo de voluntad y oculté para siempre mi decepción.

Con el tiempo llegué a ser muy eficaz en mi trabajo, pero también el cansancio y el hastío se poderaron de mí. Decidí que con mis ahorros podía permitirme el lujo de unas vacaciones y un viajecito para estimular mis sentidos. Visité las sierras de Córdoba, y nada dijeron a mi espíritu. Así que me fui a Tucumán; pero mis nervios se encontraban en un estado tal, que aquí tampoco supe gozar de los encantos de la Natu-

jeturas que hice, no pude averiguar la índole del negocio, pues en la chapa no había más que el nombre de "V. Hurle". Era un hermoso departamento en la aristocrática Avenida Alvear. El efecto que el señor Hurle me hizo cuando lo vi por primera vez, es que sus ojos y su boca no hermanaban, o debía de tener los ojos azules de fría mirada, o los labios rojos que concordaran con sus ojos castaños oscuros.

El trabajo era escaso; pero al llegar el primero de mes empezó el movimiento. Al principio, creí que fueran clientes; pero luego me informaron ellos mismos que eran acreedores...

Vino Navidad, y recibí un hermoso ramo de flores enviadas por el señor Hurle. El lunes esperé en vano que mencionara el obsequio, pero no; ni siquiera preguntó si las había recibido. Así que tuve que decidirme yo.

— Señor Hurle, quiero que sepa cuán agradecida estoy por su atención y le doy las gracias por las lindas flores...

Son éstas las memorias de una taquígrafa, mujer que, a pesar de su gran voluntad y su capacidad para el trabajo, luchaba vanamente, sin suerte, porque su físico poco agraciado conspiraba contra ella. Hasta que un día logra hacerse atrayente, rejuvenecerse, y triunfa en toda la línea. Es que había descubierto el secreto de ser hermosa.

— ¿Le gustaron? Pues mire: creo que es usted la primera persona que se ha tomado la molestia de agradecerme lo que yo haya hecho por ella.

— Sí; ya he notado que todo el que viene aquí, lo hace siempre de malos modos...

Sus ojos se nublaron, y me dió tal pena, que desde entonces me convertí en una madre cuidadosa, evitándole todos los malos ratos posibles, no permitiendo que ningún acreedor lo molestara y asumiendo yo toda la responsabilidad. Pero después de veinte meses de planear y suavizar asperezas por todas partes y cuando mi sueldo semanal empezaba a ser un olvido continuo, fué llegada la hora de cesar en mi empleo. Tomé un auto, y con la máquina de escribir que se me dió en lugar de dinero que se me adeudaba, me fuí a casa con el ánimo decaído. ¡Bueno! Otro tropezón más. ¡A recomenzar de nuevo!

Al mirarme en el espejo, vi que los últimos seis meses habían hecho estragos en mi aspecto; alguna nieve se había posado en mis cabellos rubios y las patas de gallo marchitaban mis ojos. Había perdido toda ambición en mi trabajo; pero como una tiene que vivir, aun sin ser joven y bella, volví a buscar empleo.

El alma se me cayó a los pies cuando en una de mis esperas oí que los dos socios de la casa discutían sobre mí:

— ¿Por qué no envías a la señorita Lagos a ese hotel?

— Ya había pensado en ella — respondió el interpelado. — Pero en el último sitio que la envié, el hombre dijo que parecía demasiado vieja, que quería alguien que llevara a su oficina un rayo de luz juvenil...

Así, pues, ¿éste era el caso? ¿Conque mi trabajo no importa? ¡Lo que vale es la juventud, ese divino tesoro que yo había perdido sin darme cuenta!...

Regresé a mi casa, y en la soledad de mi departamento lloré amargamente. ¿Qué iba a ser de mí?...

La desesperación se apoderó de mí. La vida era una carga demasiado pesada y había que suprimirla de alguna forma. Pero ¿cuál? Recurrir al cuchillo me asustó, pues la vista de la sangre me causó siempre espanto. La bañadera era poco honda. ¡Ah! ¡Ya lo encontré! La cocina de gas me libertaría de la prisión corpórea. Seguramente que la vida en el "más allá" sería más fácil, puesto que los años no debían existir... Sin embargo, era preciso que dejara una carta, algo que explicara el porqué de mi extrema resolución.

Esto me recordó también las cositas de valor que dormían en el fondo del baúl. Mejor sería que lo repartiera entre mis amistades.

Al descubrir estos tesoros, encontré una



Decidí que con mis ahorros podía permitirme el lujo de unas vacaciones y un viajecito para estimular mis sentidos.

Después de tres años de constante atención, vino una noche a la pensión donde yo vivía y me dijo que la casa lo enviaba al interior del país en un viaje de negocios.

acciones que yacían olvidadas junto con las otras chucherías. En total representaban una suma de dos mil pesos. Este hallazgo me hizo reflexionar muy seriamente. Si vendía las acciones y vivía de su producto, a los seis meses me encontraría en las mismas condiciones que ahora; de modo que la idea quedó descartada.

De pronto, algo extraordinario cruzó por mi mente. Así, pues, guardé las reliquias para repartirlas en otra oportunidad y me

fuí derechamente a poner en ejecución mi desesperado plan. Llamé por teléfono a una clínica de gran reputación, hablé con el médico, y, después de convertir la tercera parte de mi fortuna, me interné en la clínica por dos semanas.

Al final de mi impuesta desaparición del mundo, regresé a él habiendo dejado atrás veinte años de mi vida (en apariencia) y emprendí el vuelo para conquistar nuevos laureles en la lucha por la existencia.

El doctor despidióme diciendo: "Señorita, es usted en realidad, el mejor caso que ha salido de aquí; ha sido usted un excelente sujeto. ¡Es la juventud personificada! Y respecto a las pequeñas cicatrices detrás de las orejas, con el tiempo desaparecerán, no se inquiete, y luego, en la forma que lleva ahora el cabello, no se ven absolutamente."

Al mirarme al espejo, no cabía en mí de gozo. ¡Sin duda, el padre Tiempo había encontrado en mí su Waterloo! Los veinte años quitados de mi rostro repercutieron en la ligereza de mis pies, subiendo las escaleras de mi casa con la rapidez de mis veinte años.

A la mañana siguiente, al ir a tomar el desayuno, pasé por delante de un instituto de belleza, entré, me cortaron el cabello, lo tiñeron, y luego me hicieron una ondulación perfecta.

Aquella tarde fuí enviada a ver un señor llamado Firpe. Por primera vez en mi vida consentí en un examen, pues se me veía suficientemente joven para dudar de mi eficiencia. Fuí empleada con un sueldo superior a lo que esperaba.

Dos meses más tarde, el señor Firpe empezó a preguntarme y a interesarse por mí. ¿Vivía sola o con mis parientes? Mentí descaradamente, pues le dije que desde la muerte de mi padre había vivido con una tía. ¿Por qué lo hice? Yo no lo sé. El caso es que lo hice. De todos modos, ¿qué le importaba al viejo dónde y cómo vivía?

A los pocos días díjome que se encontraba muy solo, que hacía cinco años que era viudo, y que si le permitía visitarme de vez en cuando...

Me puse colorada como una grana al recordar mi mentira y mi tía imaginaria. ¿Cómo iba a decirle que viniera y me encontrara que vivía sola? ¡No, no podía ser!

El interpretó mi sonrojo de distinta manera.

— Ya sé que soy mucho más viejo que usted, señorita (él debía tener alrededor de cuarenta años); pero es usted tan seria, que a pesar de su juventud he creído poder es-

(Continúa en la pág. 17)

LAS AVENTURAS DE CHOCHA



EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

PARA EL CASAMIENTO POR CIVIL vestirá la novia un sencillo traje de calle, que podrá ser de crêpe mongol, crêpe satín o cualquiera otra tela de moda.

Cdo. a "Flor de pensamiento", Santa Fe.

● ● ●

1º — SI TIENE RECIEN 17 AÑOS será prudente que, siguiendo el consejo de sus padres, espere algunos más para casarse, siendo su novio tan jovencito también.

2º — No se mortifique porque su novio visite a otras amigas, siempre que sus actos le demuestren que sólo a usted es a quien ama.

Cdo. a "Chiquita celosa", de Lincoln.

● ● ●

LAS CONSTANTES LECTORAS de "Mundo Argentino" encontrarán frecuentemente en la sección "Consejero de los novios", poesías y pensamientos que expresan algo de lo mucho que se ha escrito sobre el amor. Leyendo dicha sección hallará la repuesta que desea.

Cdo. a "Interesada", de Luque.

*Cuando un verdadero amor
Se estrella en un alma
[ingrata,
Vale más rayo que mata
Que recuerdos de ese amor.*

LOS NIÑOS QUE ACOMPAÑAN a una pareja de novios, deben colocarse adelante de la novia, al entrar y salir de la iglesia.

Cdo. a "Ojos verdes", La Madrid.

● ● ●

DEL CASAMIENTO POR CIVIL pueden ser testigos una, dos o tres personas por cada contrayente, esto es a gusto de los que se casan.

Pero cuando cada uno de los que contraen enlace eligen más de un testigo, hay que abonar una suma determinada.

Queremos que esta página sea un verdadero consejero para los novios. Por eso contestaremos en ella toda pregunta que nos sea dirigida sobre este tema.

Dios hará lo demás

*Que es inútil mi afán por conquistarte;
que ni me quieres hoy, ni me querrás...
Yo me contento, amor, con adorarte:
¡Dios hará lo demás!*

*Yo me contento, amor, con sembrar rosas
en el camino azul por donde vas.
Tú, sin mirarlas, en su seda posas
el pie: ¡quizá mañana las verás!*

*Yo me contento, amor, con sembrar rosas.
¡Dios hará lo demás!*

AMADO NERVO.

Pueden también ser testigos, mujeres.

No hay edad reglamentaria para salir de testigo.

Cdo. a "Angel Celeste", de Arrecifes.

1º — SI LA FAMILIA DE SU NOVIO le ha hecho la primera visita, queda la novia obligada a retribuirla, de lo contrario, ellos pueden pensar que no le es grata a usted su relación.

LOS GRANDES ENLACES



Señorita María Esther Girardo Miguens, que recientemente contrajo enlace con el señor Alejandro Emilio Tissone, ceremonia que dió margen a una reunión social de vastas proporciones.

Fotografía tomada especialmente para "Mundo Argentino" por Diva.

2º — No hay fecha determinada para dar los anillos, eso es a gusto de los interesados, pueden elegir algún día de agradable recuerdo para los dos.

Cdo. a "Nena Gil", Buenos Aires.

● ● ●

1º — AL RECIBIR EL ANILLO no es de rigor que la novia conteste con palabras o frases determinadas.

2º — Si el casamiento es de tarde, el novio llevará jaquet, si es de noche, frac o smoking; realizándose la boda en la intimidad, el novio puede vestir traje de saco negro u oscuro.

3º — El novio colocará el anillo a su novia y viceversa.

4º — Es preferible que el compromiso se haga solamente en presencia de los miembros de ambas familias. La novia puede reunir después a sus amigas para festejar el acontecimiento.

Cdo. a "Novia feliz", de Mendoza.

*¿Puede acaso una mujer
Eclipsar la luz del sol
Que un sereno cielo
[alumbra?
¡Ella, cual astro deslumbra
Al que enceguece su amor!*

CORRESPONDE A LA FAMILIA DE LA NOVIA comprar el traje que llevará el día de su boda, como ya hemos contestado en números anteriores.

Cdo. a "Novia afligida", de Saavedra.

● ● ●

COMPLAZCA A SU NOVIO dándole la prueba de cariño que él le pide, ya que tienen ustedes las alianzas, y la boda está muy próxima.

Contestando a "Rubia Mendocina".

● ● ●

EL LUTO RECIENTE de su madre, no le impedirá casarse de traje blanco, pero después de realizada la boda, seguirá vistiendo de luto riguroso.

Contestando a "Nené", capital.

DIRIJA USTED SU CORRESPONDENCIA A

Sección

"Consejero de los novios"

Redacción de

Mundo Argentino

RIO DE JANEIRO 300 — B. AIRES

El recuerdo dulcifica las horas amargas de la ausencia

LAS LLAVES DEL EXITO

El principio de la prosperidad

TODAS las personas que se dedican a los negocios necesitan convertirse en capitalistas para alcanzar la prosperidad. Si tiene alguna iniciativa, desea poseer un negocio propio o llegar a desempeñar un puesto donde pueda tener bajo sus órdenes a otros en vez de estarlo él. Pero aunque usted se conforme con ser un simple empleado toda la vida, siempre necesita capital para conseguir un empleo mejor. Más de un hombre se ha atado a su pobre empleo porque no tenía el capital para esperar otro mejor, y se vió obligado a tomar el primero que se le presentó. Cualquiera que sea su posición, es necesario que usted sea un grande o pequeño capitalista.

¿Cómo puede llegar a ser capitalista? Ahorrando su dinero hasta que vea un buen camino para seguir. Un diarero de la calle vende diarios para otro muchacho, hasta que consigue suficiente dinero para comprar sus propios diarios, y entonces saca todas las ganancias en vez de la mitad. Un muchacho que vive en las afueras ahorra su dinero hasta que pueda pagar su viaje para ir a la ciudad a conseguir un empleo mejor o ir a la escuela y prepararse para alcanzar una posición más importante. Todos ellos son capitalistas en embrión. La única diferencia entre ellos o Rockefeller es de grados. Si

nos posesionamos firmemente de la idea que cincuenta centavos es tanto capital como cincuenta millones, hemos dominado nuestro primer principio básico.

El segundo principio es que la persona que tiene dinero puede conseguir más. Si usted tiene cincuenta centavos, podrá pedir prestado un peso, porque el prestamista dirá: "Este individuo tuvo que trabajar bastante para ahorrar esos cincuenta centavos; es de la clase que no despilfarra mi peso." Si un hombre tiene cinco mil pesos para construir un edificio, conseguirá un préstamo de treinta mil para seguir adelante, y si ha pagado su lote de terreno, conseguirá prestado el dinero para edificar. Si tiene la casa y el terreno, podrá conseguir un crédito para comprar las mercaderías para empezar un negocio.

El punto primordial es el hecho de

que él ha ahorrado el dinero. La parte esencial del capital es la confianza que inspira el modo cómo fué ahorrado. El dinero que el hombre ha hecho él mismo, es el único capital verdadero, básico en negocios.

Ahora, amigo mío: ¿Cuál su situación? ¿Es usted ahorrador?

Usted dice: "Hago todo lo posible para vivir y pagar mis deudas. Debiendo a la gente, no puedo poner dinero en el banco hasta que no deba nada."

Quizá le convendría este plan: Compre una casita a pagar en mensualidades. Usted necesita algo que le recuerde automáticamente y lo obligue a ahorrar.

¿Qué medida adoptará usted para cumplir con el ahorro? Apúntelo. Quizá usted esté en buena posición, tenga una esposa encantadora, un hogar agradable y amistades simpáticas. Cuando usted era joven, ahorró. Ahora tiene un buen comien-

zo, una familia que mantener, un negocio que no adelanta como usted quisiera, y le resulta difícilísimo ahorrar.

¿Qué hará en ese caso? Reúna a su familia, y explíquela la situación claramente, de modo que la comprenda tal como usted. Hágala comprender que ella tiene que hacer el ahorro, que significa gastar menos dinero. No le quite parte del dinero que le tiene asignado por mes; hágale ahorrar de ese dinero. Abra una cuenta de banco por separado a cada miembro. No será de ningún beneficio que usted les diga que las cuidará el dinero; ellos necesitan verlo aumentar. Luego empiece usted también sus ahorros.

¿Empezará este plan hoy? Escriba el plan detallado, de modo que cuando llame a su familia a la conferencia, no se olvide de los puntos más importantes, ni pierda el coraje de hablar con absoluta claridad.

LA PIEDRA FILOSOFAL (Continuación de la página 15)

perar que... Y después de todo, a mí no me gustan las viejas. ¡Para vieja, ya hay bastante conmigo!

Al llegar a casa aquella noche, me encontré con una carta de mi primo, en la que me decía que la casa donde trabajaba lo enviaba a la China por un año y desearía que su madre viviera conmigo durante ese tiempo. Al leer la misiva, renació en mí la fe en los Reyes Magos, que tan inesperadamente correspondían a mis deseos. Su madre era la hermana menor de mi padre. Estaba dispuesto a darle el dinero que necesitara, y si el departamento era chico, podíamos alquilar otro mayor.

Yo estaba loca de contenta, no tanto por el cambio, sino porque ya tenía una tía verdadera. El señor Firpe ya podía venir a verme hasta que se cansara.

Nos mudamos. Mi tía y yo nos llevamos admirablemente. El señor Firpe nos ha visitado distintas veces y mi tía Avelina dice que debo hacerle caso y casarme con él. Mi conciencia me remuerde algunas veces, pues él poco imagina que sólo tiene seis meses más que yo; pero si se lo digo, va a sufrir una desilusión, y no vale la pena. Cree que tengo veintinueve años. ¡Bueno! Pues que siga creyéndolo.

Yo me siento y veo joven, y con mi carácter alegre la felicidad será nuestra, sin que nuble nuestra dicha una fecha más o menos...

Antonio (ahora lo llamo así) dice que está loco de contento, pues soy la mejor compañera que podía encontrar, y yo... ¡encantada con mi elixir de juventud y de dicha!

FIN

Productos Lysoform

Antiséptico Lysoform
2 a 4 cucharaditas de Lysoform por cada litro de agua hervida tibia del lavaje diario, evitan a casadas y solteras muchas enfermedades y complicaciones. Desinfecta y purifica el aire de cuartos de enfermos. No huele, no mancha, no irrita.



Jabón Lysoform para la barba
Su espuma perfumada y antiséptica ablanda la barba y desinfecta el cutis. Con estuche \$ 0.70



Polvo Lysoform para el cuerpo
Nuevo preparado para refrescar, suavizar y perfumar la piel de niños y adultos. Uselo después del baño y en substitución del talco.



Pomada Lysoform
La conocida Pomada Lysoform es eficazísima para tratar heridas infectadas, irritaciones e inflamaciones de la piel en niños y mayores, eczemas, urticaria, etcétera. Calma en seguida picazón y dolores. Compre hoy mismo una cajita.

Pida los productos Lysoform en todas las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay.

Las más grandes

aventuras de mi vida

Ninguna mujer contará en su vida aventuras y episodios más extraordinarios que Rosita Forbes, novelista y exploradora, que se ha pasado varios años recorriendo los desiertos del mundo y sorprendiendo los secretos del alma de los pueblos autóctonos, a veces, y tal



vez casi siempre, con riesgo de su vida. "Mundo Argentino" ha adquirido el derecho exclusivo de publicar la narración de las andanzas de esta intrépida viajera, que ha vibrado bajo el peso de las más estupendas emociones, que luego refiere con vivaz colorido.

EL IDILIO DE PEDRO EL CACATÚA

Por ROSITA FORBES

HACE muchos años pasé una temporada en una "estación" o estancia de ganados en la parte norte de Australia. Allí las extensiones son ilimitadas. No existen alambrados y apenas si se mantienen doscientas vacas y setecientas ovejas por legua kilométrica. Los recorredores de campo pasan en ocasiones hasta tres meses en sus jiras, sin ver a ningún ser humano.

Llegué en tiempo de la hierra del ganado vacuno, lo que quiere decir que todo el personal del establecimiento se pasaba el día entero trabajando en los corrales, ubicados a unos treinta kilómetros de la casa principal.

Había en la casa un cocinero chino y un par de trabajadores a pie, o peones de patio, pero el día que sucedió lo que voy a narrar, se encontraban ausentes. Uno de ellos había ido a esperar el paso del conductor de la correspondencia, sobre el camino real, a unas cuatro leguas de la casa, y el otro partió en dirección a un puesto lejano para inspeccionar un pozo semisurgente del cual se había anunciado que se estaba agotando.

El dueño de casa era un hombre grande y de sólidas condiciones, pero su torpeza de entendederas resultaba inconcebible. Esa mañana se levantó, se aprestó a marcharse y nos dijo:

—¿Les importa a ustedes, niñas, quedarse solas? — nos preguntó a su mujer y a mí. — Hay en casa bastante dinero, así es que tendrán que tener cuidado.

Nos reímos. En el norte de Australia todo el mundo se preocupa únicamente de las ovejas. Esa palabra, ovejas, es síntesis de todas las actividades. Nadie habla de otra cosa. Que si las ovejas enflaquecen. Que si engordan; que les falta el pasto o que las ha atacado una epizootia. Los acontecimientos mundiales, el curso de la historia misma, no alcanzan allí jamás la importancia de una señalada o una esquila. Los héroes de renombre de aquella región son los esquiladores que pueden "voltar" más de doscientos vellones por día esquilando a máquina y más de cien a tijera, y que terminado el esquila se dirigen a la casa de negocio más cercana y arrojan sobre el mostrador los cheques que han obtenido en las rudas faenas, y dan instrucciones al patrón para atender sus pedidos hasta que quede agotada la cantidad expresada en el documento. Luego empiezan a beber...

Por aquella época existía en la comarca un pintoresco personaje llamado "Pedro el Cacatúa". Era el cuco con que se asustaba a los niños para que no se alejaran de la casa. Se referían extrañas historias de ese bandido, pero nadie les prestaba crédito.

Se decía que había adquirido su sobrenombre en forma curiosa. Un día vio un nido de cacatúas en lo alto de un árbol, y parándose sobre la montura de su caballo, trató de alcanzarlo. Ahora bien; la cacatúa, como los demás laminirrostreros, construye su

nido en una especie de cueva que horada en la corteza blanda de los troncos. Pedro introdujo su diestra en el hueco de entrada. En ese momento el caballo, cansado de la inmovilidad, se movió y lo dejó colgado de la muñeca. Como no pudiera libertarse, trató de cortarse la mano, y estaba en ese empeño cuando acertó a pasar, por casualidad, alguien que lo libertó de su incómoda posición, pero él ya tenía la mano casi seccionada.

— La cicatriz es bien visible — se aseguraba.

Naturalmente, el que escuchaba tan extravagante relato preguntaba:

—¿Y cómo es que no murió desangrado?

La respuesta era invariable:

— Es que se requiere algo más que eso para matar al "Cacatúa".

Silvia, la esposa del estanciero, me refirió ése y otros incidentes de la vida del bandido, y agregó:

— No temas. Me parece que tengo un revólver por ahí.

— Sí — dijo su esposo, — y lo sabes usar. Tengo fe en ti contra cualquier hombre que te molestara, pero si viene Pedro, dale lo que te pida y déjalo que se vaya.

Era un chiste digno de la torpeza de aquel pobre hombre.

Nos quedamos solas, y después de arreglar y poner en orden la casa, fuimos a lavar la ropa de la semana. Hacía un calor insoportable.

— Me parece — dijo Silvia — que le ponemos demasiado jabón a la ropa...

Algo nos hizo volver la cabeza y mirar hacia la puerta del lavadero. Nos sobresaltamos al ver que en el patio estaba a caballo un hombre alto, delgado y bastante buen mozo. Montaba un hermoso animal, y sólo se bajó después de haber inspeccionado bien toda la casa. Se nos acercó y dijo:

— Parece que están ustedes solas. No deseo molestar a señoras, pero tendrán que entregarme las llaves.

Miraba a Silvia.

Ella hizo una señal afirmativa con la cabeza y se encaminó al edificio principal. Pedro — sospechábamos que fuera él — nos siguió. Entramos. El asunto presentaba tal aspecto de tranquilidad, de vulgaridad, que recuerdo que me sentía irritada porque si debíamos ser robadas hubiera deseado que lo fuera en forma espectacular.

Al llegar al living room, Silvia pareció vacilar. Pedro nos contemplaba como con sorna. Ella se dirigió al escritorio y abriendo un cajón, exclamó:

— El dinero está aquí. Voy a entregárselo.

Vimos que tomaba algo y... con extraordinaria rapidez apuntó con el revólver al pecho del asaltante, ordenándole:

— ¡Arriba las manos! No se mueva porque sé tirar y lo mataré.

Pedro, sonriendo, muy divertido, obedeció.

Silvia me dijo:

— Ve a llamar a los peones, que deben estar por llegar, y avísale al cocinero.

El no se opuso. Recostado contra la pared, en alto los brazos, delgado y ágil como un animal, aun así, dominado por el caño del arma que le apuntaba, parecía peligroso y dispuesto al salto. Silvia, serena y valiente, no pestañeaba.

Salí. No pude encontrar al cocinero y me puse a divisar el camino de acceso por el cual sabía que habían de llegar los dos peones. Apenas transcurrido unos diez minutos, los divisé que venían galopando entre una nube de polvo. Yo me

Se arrojó al arroyo para suicidarse...



Lea en el próximo número: LA CASA DE LOS PASOS FURTIVOS

había retirado de la casa a fin de recibirlos y hacerlos desmontar sin que fueran sentidos desde el salón. Les conté lo que ocurría. Se armaron y nos dirigimos a la casa. Al acercarnos escuchamos rumor de voces, pero parecían normales, como en conversación corriente. Sin embargo, la situación parecía invariada. Pedro y Silvia se vigilaban con curiosa intensidad. Nuestros pasos sonaron en el piso de madera. Pedro volvió la cabeza y sus manos descendieron con la celeridad del rayo.

—¡Tire! — gritamos al unísono.

Silvia vaciló. Un revólver le apuntó y ella se agachó. Una bala silbó por sobre su cabeza.

—¡Tira, idiota! — grité.

Se oyeron varios tiros. Nadie resultó herido.

Los peones, asustados, erraron el blanco. Pedro corrió a la puerta y lo dejaron

A veces circunstancias que escapan al control humano convierten a un hombre en bandido, lo colocan al margen de la sociedad y de las leyes, y su mano, como la del hijo de Agar, estará, desde ese momento, siempre alzada contra todos los hombres y la de todos los hombres contra él. Sin embargo, tal vez en el fondo del alma del forajido más empedernido vibra un destello divino que lo redime y que lo sincera. Este es el caso que con su habitual maestría nos presenta hoy Rosita Forbes en el relato de la vida de un asaltante del interior de Australia.

la semana subsiguiente la conducta de mi amiga confirmó mis sospechas. Poco paraba en la casa. En cuanto se marchaban los hombres, ensillaba un caballo y se iba, no regresando hasta la tarde.

Una tarde que se me antojó cabalgar a mí también, salí detrás de ella, y con gran sorpresa encontré dos caballos atados frente a una choza. Los reconocí, y esa noche interpele a Silvia:



¡Ovejas! En la campaña australiana toda la vida gira en torno de las ovejas.

pasar, pero lo siguieron, disparando sus armas. El, se dio vuelta e hirió a uno en una pierna, lo que los hizo abandonar la persecución.

—¿Por qué preguntó uno de los peones a Silvia — no lo mató usted?

Ella miró su arma y explicó:

—No estaba cargado.

Cuando todo se hubo tranquilizado, abrí el cajón en que Silvia había vuelto a colocarse su Colt. Examiné el tambor: tenía los seis proyectiles. Eso me dio mucho que pensar, y en

—¿Qué te parece lo que estás haciendo? Ese hombre es un bandido. Tiene su cabeza a precio. La justicia lo persigue. Es una locura que se quede por estos alrededores. Lo único que podrías conseguir es que vaya a parar a la cárcel. ¿Y qué ganarás con ello?

Creía que negaría, que protestaría. Nada de eso. Silvia, tan joven y tan rubia, que apenas parecía contar diez y ocho años en lugar de los veinticinco que tenía, mirando hacia afuera por el ventanal abierto, respondió:

—¡Lo amo!

Nada más; no agregó una sola palabra. Su confesión, serena, tranquila, me impresionó.

—No es posible — balbucí. — ¿Cómo se te ha ocurrido semejante disparate?

No pude menos, empero, que recordar a Pedro, moreno, tostado por el sol, alegre y seguro de sí mismo. ¿Qué se habrían dicho mientras yo esperé a los peones? ¿Qué chispa había prendido en sus corazones en aquel primer encuentro melodramático?

En la campaña australiana se aprecia a los hombres por su fuerza, su valor o su ingenio. Si uno no tiene condiciones para cuidar lo que es de su propiedad, otro se lo lleva. Tal lo que ocurría en el caso que describo. Evocaba la figura del esposo de Silvia, siempre preocupado por el precio de la lana, las pieles, el antisánico... Entonces, ¿qué había inducido a aquella muchacha a

casarse con él? Tal vez la pobreza... Pero Pedro no tenía nada que ofrecerle. Volví a la carga, pero Silvia me desarmó con una sola declaración rotunda y categórica:

—Si me acepta, si me quiere llevar, me iré con él... para siempre.

Hablaba sentada bajo el porche, rodeada de toda suerte de comodidades, y se confesaba dispuesta a abandonarlo, a dejar a su marido por un bandido, por un hombre perseguido, colocado al margen de la sociedad y de las leyes.

—Quiero vivir; que me amen. Mi marido apenas se da cuenta de que existo. Para él vale más un cordero, una vaca, un caballo, que yo. Apenas si me considera su ama de llaves, su cocinera. A su lado envejeceré.

me consumiré sin conocer el verdadero amor, encerrada entre cuatro paredes. Con el otro... No; puedes decir lo que quieras, que no te escucharé. Lo he pensado bien. No temo las consecuencias. Si él lo quiere, seré de Pedro y jamás me arrepentiré.

Se calló, pensativa, juntas las manos pequeñas y bien formadas, pero maltratadas por el trabajo, sobre el regazo. Sus ojos brillaban con inquebrantable resolución. La niña había desaparecido para dar paso a la mujer dominada

por una pasión avasalladora.

Me parecía imposible que el marido pudiera seguir ignorando el estado de cosas, pero seguía abstraído en sus eternos problemas de mancuernas de caballos, ovejas sarnosas y vacas empastadas. Una vez recordó a "Pedro el Cacatúa":

—Es muy hábil para ocultarse. Ha asesinado más de una vez...

—¡Eso es mentira! — interrumpió Silvia. El no se percató de la protesta de su mujer y aseguró:

—Lo atraparé la policía un día de estos, si no lo linchamos antes...

Silvia bajó la vista clavando su mirada en el plato que tenía delante, sin comer nada. Fué entonces que resolví hablarle a Pedro. Pasé la noche sin dormir, planeando la forma de encontrarme con él y preparando lo que le diría, pero él me ahorró todo el trabajo.

Me hallaba al día siguiente reclinada sobre la tranquera, contemplando la lejanía, cuando los vi llegar juntos. Debían estar locos para dejarse ver así. Los peones, dedicados a sus tareas, podían divisarlos. Se apearon bajo unos árboles y se abrazaron. Aquel abrazo me descorazonó; recién me daba cuenta de lo difícil de la misión que me había impuesto. ¿Qué palabras, qué argumentos podría hacer valer yo contra aquel fuego de insensato amor?

Se apartaron, y Silvia pasó a mi lado sin verme. Iba ensimismada, radiante el rostro.

(Continúa en la página 20)

PARA LAS MADRES

EL CUIDADO DE LA BOCA

Entre los intersticios de los dientes siempre se alojan cuerpos extraños, restos de alimentos, etc. La descomposición de estos cuerpos extraños es la que mantiene la boca siempre propicia al desarrollo de cualquier germen, y, desde luego, la primera víctima de ésta, son los dientes. El color feo, la caries, la caída de los dientes, son todas consecuencias de estos gérmenes. La primera manera de evitar todo esto, es la gran limpieza de la boca. Enjuáguese siempre después de comer, la boca, con agua si es posible alcalina (agua de Vichy, agua de borato de soda). Al levantarse y al acostarse debe siempre cepillarse la dentadura, con jabón o alguno de los tantos preparados que se venden en las farmacias. Muchas personas realizan esta higiene, con piedra pómez en polvo. Esto no debe hacerse, pues le quita todo el esmalte a la dentadura.

Cdo. a "Zulema", de L. de Zamora.

COMO DEBEN SER LOS AGUJEROS DE LOS CHUPONES

Agujero redondo fino. — Para bebés golosos, vigorosos.

Agujero cuadrado, mediano. — Para uso general.

LA DESINFECCION ES EL ARMA MAS PODEROSA DE QUE DISPONE LA HIGIENE CONTRA LAS ENFERMEDADES TRANSMISIBLES.

Sin agujero. — Para ser perforado, según las necesidades, con una aguja caliente y fina.

Agujero grande. — Para bebés muy débiles y que no puedan chupar rigurosamente.

3 agujeros grandes. — Para niños más grandecitos que toman alimentos mezclados con agua de cebada o avena.

EL NIÑO EN LA CUNA

Ya he dicho en otras crónicas que no debe nunca mecarse un niño en la cuna o en la camita para hacerlo dormir.

Evidentemente es un modo rápido de obligar a dormirse a la criatura, pero también es un medio sumamente peligroso, por cuanto al mecero con cierta violencia, se sacude el cerebro del niño y puede ir alterando sin quererlo el sistema nervioso.

Cdo. a "Pelirroja", de Río Cuarto.

LA HIGIENE DEL BIBERON

Nunca debe guardarse la leche de una toma para la otra, en el frasco. Una vez que el niño ha tomado lo suficiente, debe vaciarse y lavarse bien el biberón.

Cdo. a "Paisanita", del Paraguay.

LA ALIMENTACION

Como todo sabemos, los aparatos de nuestro cuerpo funcionan de acuerdo unos con otros. De ahí que las enfermedades de los oídos trat-

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

gan como consecuencia la mudez, que las irregularidades del cerebro sean la causa de la locura, y que un susto pueda tener consecuencias funestas.

Así, pues, la buena salud hace que el funcionamiento de tales aparatos sea normal y no ofrezca temor de ninguna clase.

Pero, ¿cómo puede conservarse la buena salud indispensable para que

con su hijo, y es posible que le desaparezcan en breve, todos esos malestares que usted viene observando en él.

Contestando a "Irma", capital.

EL PAÑAL

El pañal de una criatura es el fiel reflejo de su estado de salud. Toda

¡Señora! Mándenlos el retrato de su bebé



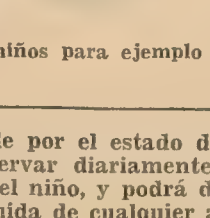
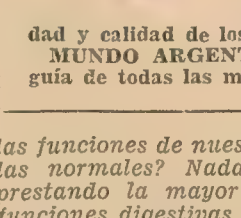
No sólo desde que empezó a aparecer "La página de las madres", sino en toda ocasión, anteriormente, MUNDO ARGENTINO se caracterizó por la vigilante atención que le prestó en sus páginas a los problemas que tienen relación con la niñez. En nuestro concepto no hay nacionalidad fuerte sin una niñez sana y robusta. De ahí que todas las cuestiones infantiles absorban por completo nuestra atención y que, número a número, tratemos de poner en conocimiento de las madres todos aquellos pormenores que pueden ser de alguna utilidad para la mejor crianza del niño.

La salud es la verdadera hermosura infantil. Los niños gordos y sonrosados son mucho más lindos que aquellos de delicadas facciones, pero paliduchos y enfermizos.

MUNDO ARGENTINO quiere que haya muchos chicos que rebosen salud, y a este objeto no sólo hace en "La página de las madres" mil preciosas indicaciones, sino que, además, a partir de este número publicará fotos de niños en una página que muy bien podría llamarse "La página de los niños sanos."

Todas las madres deben estar atentas a nuestro llamado. Los chicos hermosos, los chicos gritones, colorados y fuertes; los chicos que comen bien y duermen bien y dan en toda oportunidad pruebas de su exceso de vida, serán de hoy en adelante los mejores amiguitos de MUNDO ARGENTINO. Que sus mamás vigilen la balanza. Y que cuando lo crean conveniente nos envíen la fotografía del pequeño, sus medidas y su peso exacto, además de las indicaciones que crean necesarias sobre la cantidad y calidad de los alimentos que les dan.

MUNDO ARGENTINO publicará las fotos de estos niños para ejemplo y guía de todas las madres.



madre que vele por el estado de su hijo debe observar diariamente las deposiciones del niño, y podrá darse cuenta en seguida de cualquier alteración que se produzca en su digestión. En los niños que se crían al pecho las deposiciones son una o dos veces al día, de un color característico de amarillo oro, semilíquidas y homogéneas.

Cualquier aumento de estas deposiciones, cambio de color, existencia de cuerpos extraños, denotan una inmediata alteración en el aparato digestivo que debe apurar a buscar la

causa a fin de impedir a tiempo alguna enfermedad.

Cdo. a Pequeñita de Vicente López.

LAS CARNES BLANDAS

El que un niño de corta edad tenga las carnes blandas es un signo evidente de mala alimentación. Y mucho más cuando la balanza marca un retroceso en el peso en lugar de un aumento. Debe ponerse de inmediato a la criatura en manos de un especialista antes de que el niño pueda verse atacado de raquitismo.

Cdo. a "Mamá afligida", de Junín.

DE NOCHE

Nunca la madre debe dar de mamar a su hijo de noche estando ella acostada. Puede quedarse dormida con el niño en el pecho y, además del terrible peligro de asfixiarlo, el niño puede mamar más de lo conveniente.

Cdo. a "María Teresa", de Bánfield.

CERVEZA

La cerveza se obtiene haciendo fermentar infusiones de cebada y aromatizándolas después con lúpulo. La cerveza es menos alcohólica que el vino; oscila su grado entre tres y seis por ciento, es, por consiguiente, menos excitante, y los bebedores de cerveza son tranquilos y somnolientos.

LOS PADRES QUE ENSEÑAN A SUS HIJOS A BESAR A LAS VISITAS, SOLO PRUEBAN QUE VIVEN EN UN GRADO DE IGNORANCIA INCONCEBIBLE EN NUESTROS DIAS.

La proporción de extracto es mucho más considerable, y está formado por hidratos de carbono y materias albuminoideas pectonizadas, lo que hace de la cerveza un alimento muy asimilable, puesto que sus elementos han sufrido en parte un proceso de digestión. Además es tónica, por los principios amargos, estimulante por el gas carbónico, y tiene propiedades diuréticas.

Cdo. a "Germana", de Río Cuarto.

EL PAN TIENE UN GRAN VALOR ALIMENTICIO

Contra lo que algunas madres creen, el pan es sumamente alimenticio. Por tanto, es erróneo mesquinar el pan a los niños.

Ahora bien: debe tenerse muy en cuenta que el pan grande es de más difícil digestión que el pequeño, por cuanto aquél recibe una cocción menos uniforme y contiene mayor cantidad de agua.

El pan de pequeñas dimensiones, es, pues, el más indicado para los niños, y puede dársele sin temor de que pueda hacerle el menor daño. Si alguien afirma lo contrario a esto, está equivocado.

Cdo. a "Madre Precavida", Lanús.

LOS NIÑOS SON HIJOS DE TODOS LOS SERES NOBLES

Una encuesta entre las reinas de belleza del mundo

1º ¿Cuál es su concepto de la belleza masculina?

2º ¿Qué piensa usted del matrimonio?

Las reinas elegidas en los últimos concursos de belleza organizados en Europa fueron interrogadas por un periodista sobre dos aspectos en verdad interesantes. Cada una dió a conocer su parecer sobre los arduos temas, y justo es consignar que han logrado salir airoso del difícil trance. Estas muchachas, por lo común tan lindas como sencillas y modestas, que se ven al pronto erigidas en reinas efímeras, sufren las consecuencias de su rápida exaltación y no siempre aciertan cuando se las somete a pruebas a las cuales no están habituadas. Pero fuerza es consignar que en la presente encuesta, las reinas han probado que no solamente saben ser lindas, sino que también saben ser ingeniosas.

MISS DINAMARCA

RESPUESTAS:

1. — ¡Venga a ver a mi marido dentro de diez años!
2. — Mi cerebro de diez y siete años se resiste a dictarme una juiciosa contestación a su segunda pregunta.



MISS BELGICA

RESPUESTAS:

1. — En el hombre la belleza moral vale más que todo.
2. — Es un asunto tan importante que tendré que dedicarle aún algunos años de reflexión.



MISS ALEMANIA

RESPUESTAS:

1. — Aún no he tenido ocasión de meditar sobre la belleza masculina.
2. — El matrimonio es un mal necesario e inevitable.



MISS AUSTRIA

RESPUESTAS:

1. — La belleza física en un hombre puede quizá interesarle al film. En la vida son decisivas las condiciones de carácter y alma.
2. — Un matrimonio armonioso me imagino que sería ideal.



MISS GRECIA

RESPUESTAS:

1. — Buen corazón. Carácter. Para ser hermoso un hombre ha de reunir estas cualidades.
2. — Este asunto todavía no me ha preocupado... (Realmente, ¿cree usted que le estoy diciendo la verdad?)



MISS ESPAÑA

RESPUESTAS:

1. — No me gustan los hombres guapos; me gustan feos y negros, cuanto más negros, mejor...
2. — Yo tengo tiempo para pensarlo; en España lo que sobran son hombres...



MISS FRANCIA

RESPUESTAS:

1. — ¿Belleza masculina?... No es necesario que un hombre sea hermoso; lo esencial es que tenga buen carácter...
2. — Soy partidaria del matrimonio. ¿No es, acaso, la cosa más bella del mundo que una muchacha pueda desear? Un hogar, hijos... ¡He ahí la verdadera, la única felicidad!



Paulina Singerman es una rara excepción entre las actrices: No le interesa el cine.

Un reportaje de MARIO SILERY

EN nuestro panorama teatral, entre gran número de buenos intérpretes, que constituyen, sin duda, el elemento más rico del teatro criollo, se destacan algunas pocas figuras jóvenes de relevantes méritos, en las que fundadamente se depositan serias esperanzas. Una de ellas es Paulina Singerman, actriz que en una breve actuación ha conquistado ya uno de los primeros puestos en nuestro teatro. Personalmente, en el ambiente amigo de su camarín, charlando de cualquier cosa, Paulina Singerman defrauda un poco a quien va confiado en la alegría de sus veintiún años y en la tranquilidad de sus anhelos satisfechos por éxitos tempranos. Es un poco circunspecta, un poquito solemne, tal vez por algo de femenina coquetería. Se justifica, en parte, esa gravedad prematura, en sus mismas confesiones.

— El trabajo del teatro comercializado, entendiéndose así al teatro que se supedita por mil razones al éxito comercial, es sencillamente abrumador. Exige el esfuerzo físico y mental extraordinario que suponen once o doce horas diarias de dedicación, entre ensayos y representaciones.

Prácticamente, nos absorbe todas las energías, y resulta tan caro en esfuerzos el precio del éxito, que se hace perdurable una deserción en plena carrera. Yo estoy ahora verdaderamente cansada, agotada por el trabajo material, y es tan mezquino el éxito fugaz del aplauso, que hasta siento un escondido propósito de abandonar todo por un tiempo para buscar en el descanso absoluto nuevas fuerzas y nuevos entusiasmos.

Esto de hacer una "interview" en serio a una chica de veintiún años, me parece un retorno a los juegos infantiles, y ensayo una pregunta intencionada para alejarnos de esa enfermante solemnidad que se está infiltrando en la conversación.

— Tal vez, cosas del espíritu..., pequeñas decepciones, lógicas a su edad, estén mezcladas en ese cansancio suyo. A lo mejor, el mal no está en el teatro mismo... (Ella, como se verá, siguió en su tono.)

— Sí, está en el

teatro; es que yo quisiera un arte más puro, más espontáneo, menos contaminado de intereses. Aquí debemos resignarnos todos a una mediocridad que agota los mejores entusiasmos. Una sola razón la determina: la falta de directores

capaces. El teatro argentino tiene en sus intérpretes elementos de facultades excepcionales, en conjunto, capaces de realizaciones muy superiores artísticamente a lo que se hace aquí; los autores no sabemos lo que darían si tuvieran ante sí un horizonte más amplio, abierto por verdaderos directores, y el teatro universal nos ofrece obras que aquí no hay quien ponga en escena. Todo eso hace monocrorde y limitado el interés artístico de nuestros escenarios, y viviremos en esta mediocridad mientras nuevos directores, verdaderos directores, no renueven nuestro teatro.

Casi con la seguridad de que daría en la tecla, le pregunto si le interesa el cine, si no había pensado intentar el éxito y la fama en él. Todos, o casi todos los artistas del teatro abrigan inconfesadamente

la idea de ir al cine. Tal vez no sea el éxito artístico lo que los llame, sino el afán de alcanzar esa gloria barata de la reclame y el papel de imprenta. Con Paulina, que parece que se hubiera propuesto no dejarme acertar una, volví a fracasar.

— No me interesa el cine—dice; es una manifestación, una manera de arte que no sentiría yo con la intensidad del teatro. Le falta lo que, a mi juicio, es esencial en el arte expresivo: la espontaneidad. El triunfo artístico en el cine es un poco "fabricado" por los directores a fuerza de ensayos, trucos y repeticiones. No tiene el valor de la realización teatral, donde, con el público delante, no caben rectificaciones ni repeticiones de escenas. Aquí tenemos que identificarnos con el personaje interpretado, a hora fija, sin poder esperar el momento espiritual propicio para entrar en escena. Es mucho más arte que aquél.

Hablando de teatro con una artista, es un corolario inevitable un párrafo sobre el ambiente teatral, sobre la familia tea-



Mientras le llega el momento de salir a escena, la Singerman se entretiene echándose las cartas para arrancarle al futuro su secreto. "¿Continuaré en el teatro o lo abandonaré antes de tiempo?"

tral, sobre la familia teatral y la vida del medio.

—Es, lamentablemente, lo desagradable del teatro. Hay envidias, vanidades, egoísmos, que nacen de los rozamientos que inevitablemente deben producirse al marchar todos los que estamos en él hacia un mismo afán; pero, por fortuna, para cada uno tiene el aplauso el alivio espiritual que disimula los inconvenientes de su conquista.

Es curioso que a la edad de Paulina Singerman, y que cuando como ella no se ha luchado por la conquista de un primer plano, porque sus facultades le allanaron el camino, y se ha tenido la sensación del triunfo en los primeros intentos, se piense del teatro en esa forma un poco escéptica en que habla ella. Más bien parecería, aunque ella no lo haya dicho, que lo que le pregunté en broma sea cierto, y algunas otras inquietudes espirituales vuelquen sus entusiasmos hacia otro lado... (En estas cosas es indiscreto meterse, por eso no hago más que permitirme la libertad de pensarlo.)

—¿Sus proyectos para el año próximo?

—Aún no tengo definitivamente resuelto nada. Podría ocurrir que formara una compañía para realizar una jira por el interior, antes o después de una breve temporada aquí, o que alguna proposición interesante me decida a quedarme en algún conjunto de comedias, o que me tome el descanso de que hablaba antes para nutrirme de nuevas ansias.

Para quienes no sepan la estrecha relación que existe entre la vida íntima o personal de una artista y su labor interpretativa, pasará inadvertida una extraordinaria facultad de Paulina Singerman: su intuición. En la extensión de un repertorio tan amplio como el que ella ha cultivado desde su iniciación, han desfilado personajes que animaban los más variados problemas psicológicos, rebuscados en los pliegues más escondidos del alma femenina por la caprichosa imaginación del autor. La comprensión de ellos, para su perfecta realización interpretativa, supone la necesidad de una noción previa de los mismos, adquirida en la vida, y Paulina Singerman, que recién empieza a vivir, sin metáfora, no la tiene. Sin embargo, concurre en su ayuda una extraordinaria capacidad intuitiva, que le permite ahondar con acertada visión estados que nunca ha vivido. La presencia de esa capacidad, es el índice revelador de su calidad de actriz.

Pocas, muy pocas actrices, han hecho en el teatro la carrera rápida de ella. Por lo general se llega a un primer puesto en el cartel, después de varios años de lucha desde planos

modestos, y para con ella, la suerte ha sido buena amiga, porque no le ha exigido las pruebas de paciencia y voluntad que rinden todos en su iniciación. No tiene cinco años de teatro todavía, y ya hace casi cinco años que se codea con el éxito. Artísticamente, no tuvo infancia; nació para el teatro, mayor de edad, porque apareció triunfando.

Un poco mimosa, de puro coqueta, y hablando con una elegante displicencia y cierta graciosa solemnidad, da a su exterior, delicadamente femenino, el encanto de una curiosa sugestión. Por eso se hace perdonar el pecado de hablar en serio, y aunque nos defraude en la idea premeditada de escrutar en su espíritu las inquietudes más simples y más alegres de los pocos años, nos sentimos pagados, después de charlar con ella, con la impresión agradable de esa extraña y simpática gravedad. Hablando, parecería una chica con peluca blanca.

A lo mejor, y con esto no queremos insinuar la sospecha de que acontecimientos en puerta transfigurarán su espíritu... dentro



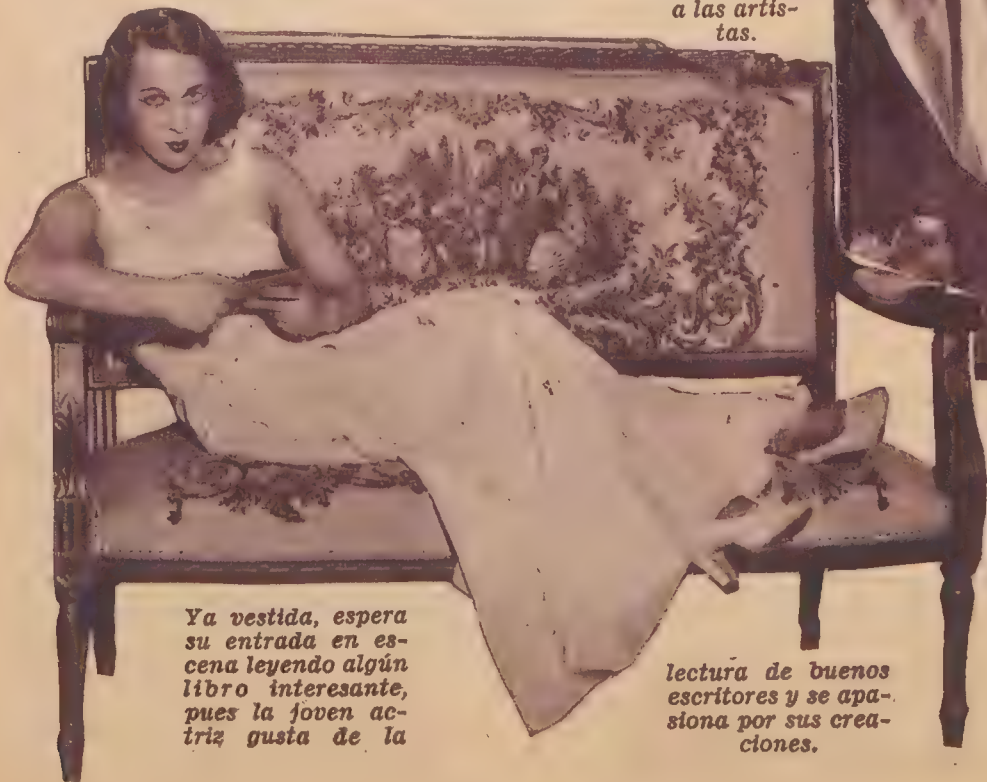
Hablando por teléfono con la modista, Paulina da muestras de una paciencia digna de Job, porque las modistas, generalmente, son las que hacen pasar más malos ratos a las artistas.



Quitándose las chinelas con que anda en el camarín y poniéndose los zapatos blancos con que debe aparecer. Paulina cuida mucho todos los detalles que hacen resaltar su delicada silueta.



En su camarín, dándose los últimos retoques para salir a escena a interpretar una de esas mujercitas tan interesantes que ella encarna muy bien.



Ya vestida, espera su entrada en escena leyendo algún libro interesante, pues la joven actriz gusta de la

lectura de buenos escritores y se apasiona por sus creaciones.

de poco tiempo, tal vez en el próximo reportaje que le haga algún colega, Paulina Singerman ya habrá cambiado de tono. No es cuestión muy difícil, ni para ello se requiere evolucionar hacia una nueva personalidad. Es posible que el fenómeno se opere con sólo animarse..., decidirse..., con un poquito de coraje... (Si eso es fácil, comprender que aquí decimos algo entre líneas que no queremos decir, es mucho más fácil todavía, y nuestra simpática entrevistada nos hará la gracia de perdonarnos la indiscreta insinuación, en mérito a que su vida pertenece un poco a la curiosidad del público que la mima. Y el público se cobra así, con estas pequeñas curiosidades, la amistad que pone en el aplauso.)

Hace pocos días, con motivo de su velada de honor en el Liceo, la joven actriz recibió del público un homenaje de simpatía, entusiasta, brillante, que es una elocuente demostración del cariño con que la distingue. Ese homenaje es una ratificación del éxito de todos los días.

NOTAS GRAFICAS DE LA CAPITAL

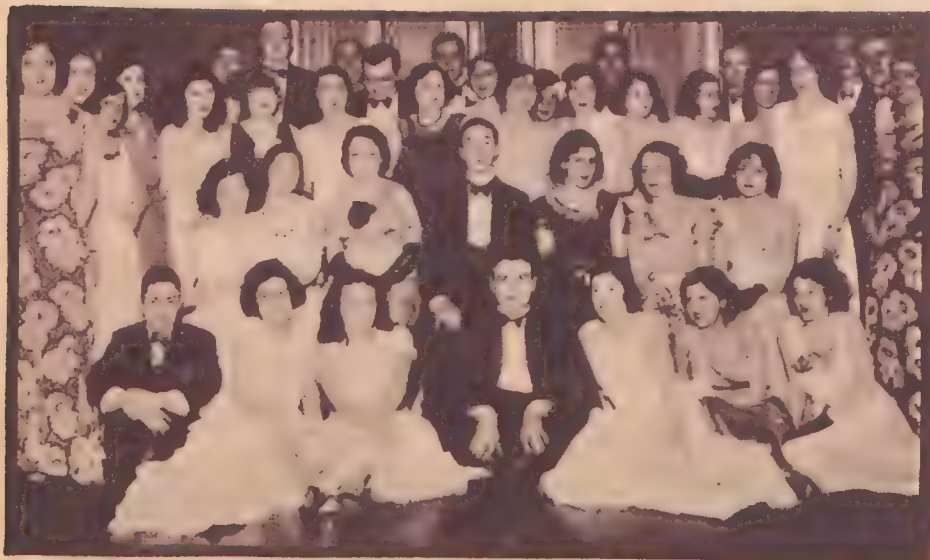


En honor de la señorita Marina Bengoechea se realizó un banquete con motivo de haber sido elegida "Miss Belgrano" en un reciente concurso de belleza. Algunas de las personas que ocupaban la cabecera de la mesa.

Foto Mayer.



"Los lanzallamas" es el título de la novela del escritor argentino Roberto Arlt que acaba de publicarse, y que ha de confirmar, sin duda, el éxito que logró con "Los siete locos".



Concurrentes al baile inaugural que efectuó en Belgrano el Club La Recova, desarrollándose en un ambiente de gran animación.

Foto Ylla.



A bordo del vapor "Western Prince" partió para Nueva York el doctor Richard Walther, de la Química Bayer Meister Lucius. El distinguido viajero, con miembros de su familia y personas que fueron a despedirlo a bordo.

Foto Padilla.



Los miembros de la compañía brasileña de revistas Tro-lo-ló, que dirige el señor Jércolis, hicieron una visita a nuestros talleres y fueron obsequiados con una cena por nuestro colega "El Mundo". Fué una fiesta de confraternidad argentinobrasileña en la que reinó, como era de esperar, tratándose de cómicos y periodistas, la camaradería y el buen humor.

Foto N. N.



Don Fermín

POR DANTE
QUINTERNO



EL CUERPO EN EL CESTO

FRED Cochrane, uno de los chóferes encargados de la recolección y reparto de la ropa que periódicamente entraba y salía del Lavadero Imperial, era quien había conducido, sin saberlo, el cadáver que había sido descubierto en una de las grandes cestas que se utilizaban para la distribución de la ropa. Esta era como las comunes, de mimbre, amplia y de forma rectangular, con capacidad suficiente para el cuerpo de un hombre. Como de costumbre, y junto con las demás, la cesta había sido descargada del camión y conducida al piso superior, donde debía procederse a vaciarla de la ropa que contenía. El capitán Blake, Harding y Dale, periodista y detective, conversaban en aquellos momentos con el gerente del Lavadero Imperial, que explicaba todos estos detalles. Blake se acercó al trágico cesto y, abriéndolo, corrió la sábana que tapaba al cadáver. Una parte del rostro estaba cubierto de sangre ya coagulada y pegada con un mechón de cabellos sobre la frente. Sobre el pecho podía verse una gran mancha roja. Parecía como si aquel hombre hubiera sido atacado en la cabeza primeramente y ultimado luego en el pecho. Harding procedió a la búsqueda de alguna huella identificadora, mientras Blake, acompañado de Dale, interrogaba al conductor.

— ¿Tiene usted la seguridad de que la canasta estaba vacía esta mañana?

— No me fijé; las recogemos todas las mañanas, como de costumbre, en el garage del lavadero y nunca las inspeccionamos.

— ¿Recuerda haber colocado algo en ella mientras viajaba?

— No estoy seguro. Ese cesto se hallaba colocado en la parte inferior derecha del camión mirando desde atrás. De esa manera, con sólo tirar un poco por la manija ya se calcula por el peso si está llena o vacía. Cuando tiré de ésta comprendí que estaba llena.

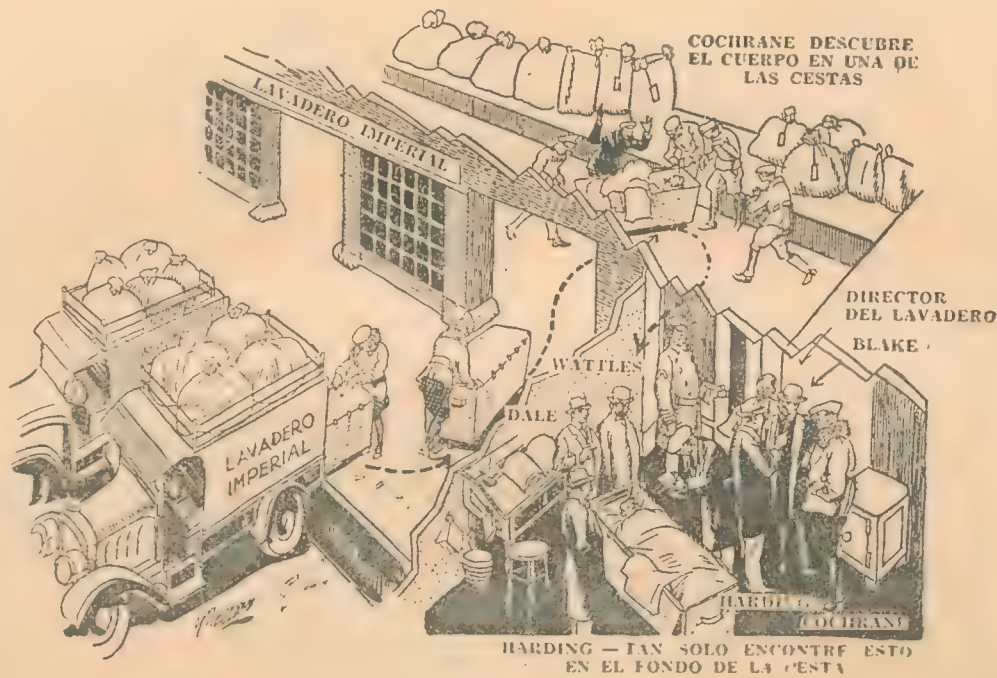
Evidentemente, las explicaciones del chófer carecían por completo de valor, ya que no se podía obtener de él ni una explicación que indujera a probar si el cuerpo había sido colocado en el camión durante la mañana o en

la noche anterior, mientras éste se hallaba en el garage. Lo único que se consiguió fué una lista de los lugares visitados ese día por Cochrane, que eran cuatro: el Hotel Claire, los departamentos Brighton, los departamentos Deauville y la compañía manufacturera Ingraham.

Todos ellos estaban ubicados en las inmediaciones de la Sexta Avenida, entre las calles Cincuenta y cinco y Cincuenta y seis. Durante el tiempo que se empleó en la obtención de estos datos, Harding había completado sus investigaciones.

Un cuento policial de ARTURO HOERL

En uno de los grandes canastos del Lavadero Imperial aparece el cadáver de un hombre. ¿Quién es la víctima? ¿Quién es el matador y dónde tuvo lugar el hecho? Los detectives, y con ellos el ya célebre Robin Dale, inician rápidamente una serie de investigaciones. Sólo Dale consigue señalar al criminal y hacerle confesar su delito.



— No hay señas de ninguna especie — dijo dirigiéndose a Blake. — Todo le ha sido quitado de los bolsillos. Tan sólo encontré esto en el fondo de la cesta.

Y extendió a Blake una moneda de oro de veinte dólares.

Poco o nada se adelantó en las investigaciones realizadas a continuación. Wattles, médico policial, certificó el deceso, producido, según sus cálculos, de diez a doce horas antes, lo que indicaba que el crimen se había realizado entre las tres y cuatro de la mañana.

Blake dió instrucciones a un agente para que el cuerpo fuera conducido a la morgue, y partió con Dale en dirección al garage del lavadero. Allí se comprobó que era casi imposible que el cuerpo hubiera sido colocado durante la noche, ya que un sereno era el encargado de la revisión nocturna de los camiones, así como de efectuar en ellos las reparaciones necesarias. De allí los tres policías se dirigieron al hotel Claire, cuyo gerente fué sometido a un interrogatorio. Sin ser lujoso, el Claire era un hotel de primer orden, muy moderno y con no menos de ochocientas habitaciones. Esto hizo materialmente imposible poder establecer la cantidad exacta de huéspedes que habían

DALE. — ¿ES SUYA ESTA MONEDA, SAUNDERS?

estado ausentes durante la noche anterior, y menos aún conocer sus nombres. Blake permaneció dos horas allí y, finalmente, acompañado

por el gerente, fué hasta la Morgue. El gerente no fué capaz de identificar al muerto.

— Jamás en mi vida he visto a este hombre — dijo.

Sin pérdida de tiempo los detectives se dirigieron a los departamentos Deauville. Se hallaban ubicados en la calle Cincuenta y cinco, cercana a la Sexta Avenida. Al entrar podía observarse un espacioso hall a cuyo fondo se veía una ascensor y un pequeño corredor que conducía a tres habitaciones. Un ordenanza uniformado los atendió. Blake lo interrogó, preguntando si era conocida la falta de algún huésped allí.

— No sé decirles. Sería más conveniente que hablaran ustedes con el mayordomo.

Este, que respondía al nombre de Wrightson, apareció pocos instantes después, pero tampoco sabía nada.

— Hoy es el primer día que trabajo aquí, señores — dijo; — he estado toda la mañana recibiendo instrucciones. Sin embargo, es posible que Jackson, el antiguo mayordomo, conozca mejor que yo a los huéspedes de esta casa.

— ¿Dónde está Jackson?

— Terminó su trabajo ayer y no ha vuelto. Tengo entendido que pensaba partir dentro de poco.

— ¿Sabe dónde podremos encontrarlo?

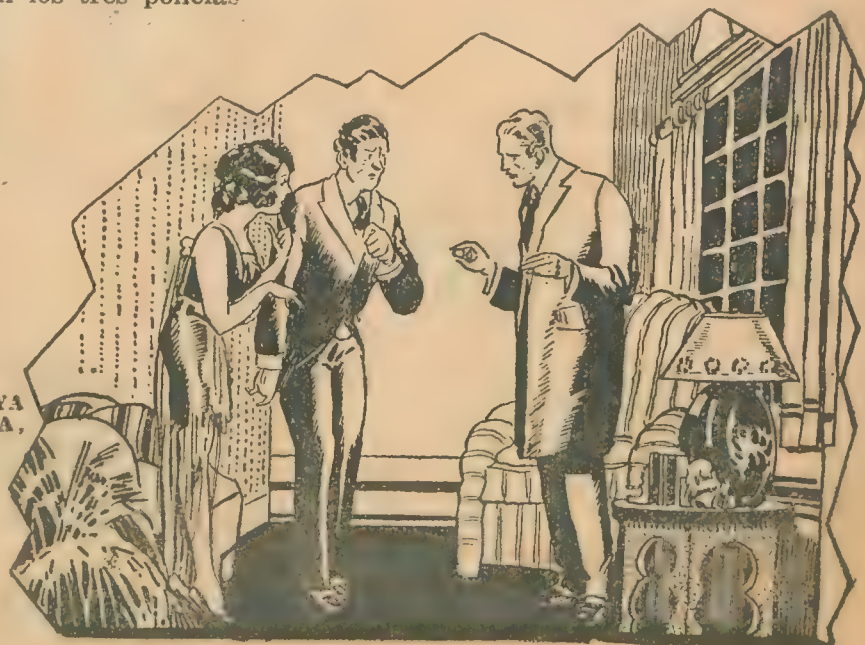
Dale y Blake comprendieron que se imponía ante todo el interrogatorio a las personas más allegadas a aquella casa. Comenzaba a nevar cuando salieron. Al hacerlo, el detective observó la entrada destinada a la servidumbre, en un estrecho callejón entre los departamentos Deauville y el edificio siguiente.

— Creo que debemos conversar sin pérdida de tiempo con ese tal Jackson.

La dirección que Blake había obtenido correspondía a la calle Ochenta y ocho. Era una casa de departamentos de estilo antiguo. Por el fichero colocado en la entrada supieron que Tomás Jackson vivía en el segundo piso. Al llamado atendió un hombre pequeño y de modales suaves. Parecía sorprendido ante la presencia de aquellos dos desconocidos. Se dieron a conocer y pasaron a una salita, donde también se hallaba presente una joven de no más



AL SER INTERROGADO, EL JOVEN NORRIS CONFIESA NO HABER IDO A SU CASA LUEGO DE PROMETER MATAR A WYTHE



de veinte años, delgada y de grandes y brillantes ojos celestes.

— Mi hija, caballeros... Estela, ¿quieres pasar a la otra habitación? En seguida terminaremos con el equipaje.

La muchacha salió sin decir palabra y Jackson se volvió a los visitantes.

— Mi hija no está muy bien de salud — dijo. — Partiremos para Arizona por la mañana. ¿Ustedes deseaban verme, caballeros?

— Sí. Tenemos entendido que trabajaba usted en los departamentos Deauville, ¿es así?

Jackson se dio vuelta y miró ansiosamente hacia la otra habitación. El tono de su voz era muy bajo cuando volvió a hablar.

— ¡Por favor, no hablen fuerte!... Mi hija no sabe que yo he sido mayordomo. Nunca se lo dije porque... en otros tiempos teníamos dinero... y no creo que le agradaría saberlo. — Hizo una breve pausa y luego prosigió: — ¿Es que he dejado algo que hacer por allí?

— No. Pero creí que usted podría ayudarnos. — Y Blake le explicó el motivo de su presencia allí.

Sin dudar, Jackson consintió en ir a la Morgue y tratar de identificar el cadáver. No tenía, sin embargo, noticias de que en el hotel hubiera desaparecido algún huésped. An-

le parece, Blake?

El detective sabía que Dale tenía algún motivo para hacer tal insinuación, e hizo detener el coche. Jackson bajó.

— Por supuesto, comprenderá usted que es conveniente que aplase su viaje hasta que esto se aclare, Jackson — dijo Blake. — Ya le avisaremos cuando lo necesitemos.

— Muy bien — fué todo lo que dijo Jackson. Y el coche volvió a partir.

— Dé vuelta en la primera esquina — dijo Dale al conductor, casi inmediatamente.

Una vez que esto fué hecho sugirió la idea de que el conductor, a quien Jackson probablemente no había prestado atención alguna, le siguiera la pista. Hecho esto, Harding, el sargento de policía, tomó el volante y se dirigieron directamente hacia los departamentos Deauville. El telefonista fué el primer interrogado por Dale.

— ¿Estuvo usted de servicio toda la noche anterior?

— Sí, señor.

— ¿A qué hora se fué Jackson?

— A las doce y media, aproximadamente. Vino a despedirse y conversamos algunos minutos.

— ¿Nada anormal aconteció en la habitación del señor Wythe durante la noche?

El telefonista pareció un tanto asustado, pues conocía la clase de individuo que era Wythe.

— Nada. Nada... que yo sepa, al menos.

— ¿Ningún ruido extraño o algo que hiciera sospechar una pelea o una discusión?

— No, señor. Nada. Había algunas personas allí, pero todos se retiraron a las tres de la mañana.

— ¿El señor Carroll también?

— Sí. Acompañó a sus amigos hasta la puerta y luego tomó el ascensor.

— ¿El ascensor automático?

MURDOCK, EN EL BAR
HASTA LAS 6.30 a.m.



SAUNDERS SOSTIENE UNA
VIOLENTA DISCUSION CON
SU ESPOSA



JACKSON ACUDE
A LA FARMACIA
EN BUSCA DE
REMEDIOS



CARROLL ENVIA A
SU SIRVIENTE A
COMPRAR ALIMENTOS



JACKSON ES
ARRESTADO

— Sí.

Dale se volvió al capitán Blake.

— Sería conveniente que conversáramos con Carroll, ¿no le parece?

Ambos detectives tomaron el ascensor hasta el cuarto piso. Tocaron el timbre en la habitación de Carroll y la puerta fué abierta por un sirviente. Carroll, afortunadamente, se hallaba allí. Pareció sorprenderse cuando se enteró de que era la policía quien lo visitaba. Cuando se le interrogó sobre dónde había estado la noche anterior, dudó un poco.

— ¿Supongo que no estará enterado de que Wythe fué asesinado? — habló Dale de improviso.

El más vivo asombro se reflejó en el rostro del interrogado.

— ¿Asesinado? ¿Entonces eso fué...?

— ¿Fué... qué?

— Trataré de detallar los hechos desde el principio — dijo Carroll con voz apagada. — Empezamos a jugar más o menos a las diez. Clayton Norris, Ernest Saunders, Bert Murdoch, Wythe y yo. Más o menos a la una, Murdoch y Wythe sostuvieron un altercado verbal. Este último dió a entender que Murdoch no jugaba legalmente. Sin embargo, la discusión no pasó de ahí, y a las dos, Wythe, de improviso, se levantó y salió diciendo que tenía algo que hacer afuera y que pronto regresaría. Nosotros proseguimos jugando. Hasta aquel momento él había ganado mucho dinero, unos quince mil dólares más o menos. Norris, otro de los jugadores, al ocupar el asiento de Wythe descubrió, pegado debajo de la mesa, un naípe. Era un as de espadas. Eso significaba que Wythe era quien hacía trampas. Murdoch prometió castigarlo, y Norris, que toda la noche había jugado nerviosamente, dió lo mismo. Esperamos el retorno de

Wythe, pero a las tres y media, considerando que ya no regresaría, nos fuimos. Lo que me sorprendió fué su repentina salida, que le impidió quitar el naípe que había escondido.

— ¿Y Wythe llevó todo el dinero con él?

— Sí, todo en billetes. Recuerdo que había también una moneda de oro de veinte dólares.

(Continúa en la página 31)



DALE OBSERVA LA CO-
LOCACION DE AMBOS
EDIFICIOS GEMELOS

JACKSON — PERO, ESTE ES RICHARD
WYTHE, QUE VIVE EN LOS DEPARTA-
MENTOS DEAUVILLE

tes de partir pasó a la otra habitación y dió algunas explicaciones a su hija. Eran ya más de las ocho cuando llegaron a la Morgue. Allí, en presencia del cuerpo, Jackson evidenció signos de excitación.

— ¡Pero! ¡Este es el señor Wythe!... ¡Richard Wythe, que vivía en los departamentos Deauville! Ocupaba la habitación B, en el piso bajo. ¡Parece imposible!... ¡Ayer mismo estuve conversando con él!

De inmediato, todos los allí presentes lo reconocieron. ¡Richard Wythe! Un jugador profesional, un fullero cuyo nombre era mucho más conocido que su rostro mismo.

— ¿Cuándo vió usted a Wythe vivo por última vez, Jackson? — preguntó Blake, ya en el automóvil policial.

— La noche pasada, poco después de las doce. Como me disponía a abandonar mi trabajo y él había sido siempre muy bondadoso conmigo, fuí a despedirme. En ese momento jugaba a los naipes con algunos amigos, pero vino hasta la puerta y conversamos algunos instantes. Después me deseó buena suerte y nos separamos.

— ¿Dice usted que se jugaba a los naipes en su habitación?

— Sí... Todo el mundo sabe que Wythe era un jugador profesional.

— ¿Y usted conoce a algunos de los jugadores?

— A algunos, sí; de vista, por supuesto. Ralph Carroll estaba allí. También vive en los departamentos Deauville.

El automóvil cruzaba la calle Setenta y dos cuando Robin Dale habló por primera vez.

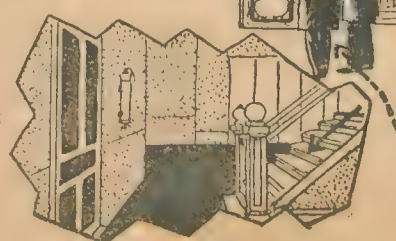
— Creo que este es el lugar más apropiado para que descienda el señor Jackson, ¿no



BLAKE, ACOMPAÑADO POR
DALE, COMUNICA A CAR-
ROLL LA MUERTE DE
WYTHE

DALE Y BLAKE TOMAN EL
ASCENSOR PARA IR A LA
HABITACION DE CARROLL,
EN EL CUARTO PISO

HABITACION DE
WYTHE EN LA
PLANTA BAJA



— ¿A QUE HORA SE FUE JACKSON
LA NOCHE PASADA?
— A LAS DOCE Y MEDIA.

NUESTRO FOLLETIN

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Ana María, empleada de oficina, va a casarse con Jorge; pero surge un inconveniente: la madre de él ha aconsejado que debía postergarse el casamiento hasta que gane un sueldo mayor. Jorge tiene una amiga, Raquel, por quien siempre tuvo simpatía. La muchacha se ha ido enamorando de él y a Jorge le ha ocurrido lo mismo. Además, como su madre continúa oponiéndose a que se case con Ana María, él termina por confesarle todo a su novia y rompe las relaciones. No viendo ella más norte que el trabajo, resuelve volver a la casa del señor Nesbit, y éste la recibe afectuosamente. Es más que su secretaria, una amiga leal a quien se estima de veras. Ana María comienza a consolarse del desengaño que ha tenido con Jorge. Un día el señor Nesbit invita a su secretaria para que la acompañe a una joyería, donde comparará un anillo para su hermana. Allí se encuentra con Jorge, lo saluda y se muestra indiferente. Esto despierta los celos de su ex novio, y al día siguiente se presenta en casa de Ana María para pedirle perdón. Al propio tiempo le dice que si ella quiere pueden casarse en seguida. Ella acepta y el casamiento se realiza. Viven la embriaguez de la luna de miel. Jorge es amigo del matrimonio Maldon, al cual hace una visita la pareja de recién casados. El ambiente no es del agrado de Ana María; pero por no disgustar a su flamante esposo, ella nada le dice al respecto. Jorge es despedido del empleo por haber cometido una defraudación. Ella le facilita sus ahorros para que pueda instalarse y trabajar por su cuenta. Él comienza a hacerlo y toma una empleada. Cuando Ana María le pregunta cómo se llama su secretaria, él le contesta: "Ketty". Y ella confía en que la buena suerte acompañará a Jorge en su tentativa de independizarse. Todo parece auspiciar el comienzo de la nueva vida de Jorge, que confía en sus fuerzas con mucho optimismo. Ana María siente los síntomas de la maternidad y, jubilosa, va a decirle a su marido a la oficina; pero allí lo sorprende en compañía de Raquel, que pasa por ser su empleada, y entonces no le dice el motivo de su visita. Jorge le reprocha diciéndole que ella fué a espiarle, y como, por otra parte, ha fracasado en su deseo de independizarse, resuelve separarse de su mujer y buscar otro ambiente más propicio. Ana María y su suegra se quedan solas. Para hacer frente a las necesidades de la vida ella comienza a trabajar en una oficina y continúa viviendo con la madre de Jorge. Al poco tiempo se presenta éste para decirle que debe pedir el divorcio, pues su casamiento ha sido un error. Ella no accede y él se retira furioso. Ana María da a luz. Jorge se entera, y arrepentido de lo que ha hecho vuelve a su hogar. Pasa algún tiempo. Ana María es feliz con su hijo, pero no lo es respecto a Jorge, que continúa con sus lujos amorosos y tratándola con indiferencia. Él se enferma y ella lo cuida solícitamente hasta que recupera la salud. Jorge no se enmienda, y por el contrario, hace gala de sus aventuras amorosas. Ella sufre en silencio y se pregunta: "¿Tendré que divorciarme?" En esto Ana María sorprende a su marido en una nueva infidelidad. Poco después él vuelve a enfermarse y ella no deja de cuidarlo cariñosamente. Clara se ha separado de Juan y piensa en tramitar su divorcio.

CAPITULO XIII

CLARA ocupó muy poco el pensamiento de Ana María durante las semanas que siguieron. La tía Lola había venido una vez más a quedarse con ellos, y ella y Ana María estaban ocupadas haciendo las compras para Navidad.

El doctor Roche le había encargado una testamentaria muy importante a Jorge; así que él estaba muy ocupado. Dos o tres veces le avisó por teléfono a Ana María que no le esperara para la cena, y que si llegaba a necesitar cualquier cosa, que lo llamara al estudio.

— No me llares si no es por mucha necesidad — le dijo. — Y si no estoy en el estudio, es porque he salido para casa o me hallo comiendo en algún restaurante solo. ¿Comprendes, Ana María? ¡Solo!

— Por favor, Jorge, no me reproches a cada instante de que sea celosa; demasiado bien lo sé yo misma, pero no por eso dejo de confiar en ti.

Ni una sola vez le llamó durante las noches que no vino a cenar.

El día de Navidad fué feliz para todos. La tía Lola y Jorge jugaron todo el día con Jorgito, quien por primera vez se incorporó solito para alcanzar los juguetes de su árbol de Navidad. Esa noche invitaron también al doctor Ortega a la cena.

Uno o dos días después de Navidad, Jorge le preguntó a Ana María:

— ¿Clara te dijo algo sobre una fiestita para Año Nuevo? Juan me contó que están haciendo los preparativos para celebrar el Año Nuevo. ¿Te gustaría ir?

Ana María sabía bien qué clase de fiesta darían los Maldon. Habría toda clase de bebidas, ensalada de frutas, alcoholes y cigarrillos a discreción. Las mesas de bridge estarían preparadas en espera de los jugadores y habría mucho ruido y baile. Cada vez que Clara fuera a la cocina, Jorge iría detrás de ella, y a medida que transcurriera el tiempo, sus ojos grises aparecerían inyectados de sangre a fuerza de beber tanto.

— No, Jorge; yo no deseo ir — le dijo Ana María. — No quisiera dejar solo al nene. Posiblemente no regresáramos hasta bien entrada la madrugada, y como sabes, tu mamá duerme profundamente; suponte que el nene se despierte y empiece a llorar o que se destape durante la noche...

— ¡Tonterías! Mamá puede cuidarlo muy bien durante una noche. Manda mi traje negro a planchar, ¿quieres?

Resultó después que la madre de Jorge no podía cuidar al nene, pues le dijo a Ana María que el doctor Ortega la había invitado para cenar esa noche y que luego irían al teatro.

— ¡No sé qué me voy a poner! — le dijo más tarde a su nuera. — ¡Todos mis vestidos están tan viejos y pasados de moda!

Habiendo revuelto sus baúles y el ropero, y no habiendo encontrado nada a su gusto, el 31, a la una de la tarde, se decidió a comprar un vestido con el dinero que Jorge y la tía Lola le habían regalado para Navidad. No regresó hasta las seis de la tarde. Ana María la estaba esperando en el hall.

— ¡Qué suerte que volvió temprano! La estaba esperando, pues quiero ir a elegir dos pollos para el almuerzo de mañana, antes de que sea demasiado tarde. Volveré en seguida; mientras tanto, usted puede prepararse para esta noche. Cuando vuelva, yo misma prepararé la cena. Si lo ve a Jorge, ¿quiere hacerme el favor de decirle que no iremos a lo de Maldon esta noche? El se va a poner contento, pues no creo que tenga muchos deseos de ir...

Y diciendo esto, salió a la calle. Soplaban un fuerte viento y parecía acercarse una tormenta. La calle estaba llena de polvo, y Ana María pensaba que, después de todo, Jorge preferiría quedarse en casa en una noche como esa. Los dos esperarían el Año Nuevo; al menos, lo pasarían mejor que en casa de los de Maldon.

— Quiero dos pollos lindos — le dijo al puestero. — ¡Cinco pesos! — le contestó él, enseñándole una linda yunta. — ¿Le gustó el jamón que le mandé anoche? Era especial.



LA QUE TO

Novela de
**BEATRIZ B.
MORGAN**





¿Anoche? Ella no había ido al mercado, ni había mandado a ninguno en su lugar. Jorge le había telefoneado que no estaría para la cena; así que ella y su suegra habían preparado una cena muy liviana; café con leche con tostadas y huevos pasados por agua.

— ¿Va a abonarlo ahora? El señor O'Farrell se olvidó de hacerlo anoche. — Y así diciendo, abrió el cajón del mostrador y sacó un papelito que le alcanzó a Ana María, en el cual ella pudo leer: "O'Farrell. Medio kilo de jamón cocido."

Comprendía que no había ningún error; pero ¿para qué habría comprado Jorge medio kilo de jamón?

Cuando entró en su casa, oyó que Jorge cantaba alegremente. Se quedó un momento mirando cómo se afeitaba, pues había dejado la puerta del baño abierta. Esperó un rato más, y como él continuara cantando, se acercó y le preguntó

— Jorge, ¿compraste anoche medio kilo de jamón en el mercado?

— Sí; ¿por qué?

— Nada; pero como no lo abonaste, recién he tenido que hacerlo yo; al mismo tiempo, me parece algo raro que una persona pueda comerse todo un medio kilo de jamón.

— Si esperas un momento, te descifraré el gran misterio — le dijo ásperamente. — Después me harás el favor de irte, a fin de que pueda terminar de afeitarme en paz.

Tiró la toalla sobre la silla y continuó:

— Anoche Maldon y yo salimos juntos del estudio y lo llevé en el auto; durante el camino me invitó a tomar el copetín en su casa, y después que habíamos tomado uno o dos, era ya la hora de cenar. Yo le dije a Clara que saldría a comprar un fiambre y así no tendría que molestarse mucho para la cena. Tanto Clara como Juan querían que yo te hablara por teléfono invitándote; pero no quise hacerlo pensando en que te daría un ataque al verme tomar un copetín; además, sabía que los dos iríamos allí esta noche.

— No podemos ir esta noche — le interrumpió ella.

— Tu mamá va a salir con el doctor Ortega; nosotros

tendremos que quedarnos en casa con Jorgito.

Toda la felicidad que ella había anticipado para esa noche, esperando al Año Nuevo juntos, había desaparecido. La alegría que había estado soñando durante el día, se había trocado en el más profundo desengaño. Jorge no solamente le había mentido la noche anterior, sino que terminaba de decirle que no había deseado que ella estuviera con él la noche anterior en lo de Maldon. Le había dado a entender que ella le hubiera malogrado el buen rato que habría pasado en casa de esos amigos.

— Creo que uno de los dos debiera

Ya no la desaba cuando salía por las mañanas para su trabajo, ni pasaban una noche juntos, leyendo o charlando, ni la invitaba para dar un paseo en el auto o ir al cine

ir allá esta noche. — La voz de él, áspera y fría, interrumpió por un instante los pensamientos de Ana María. — Se disgustarán si uno de los dos no va... ¿Hiciste planchar mi traje nuevo?

— Lo planché yo misma anoche — le contestó ella secamente.

Esa víspera de Año Nuevo quedó grabada en la mente de Ana María como una pesadilla. A las ocho el doctor Ortega vino a buscar a la señora de O'Farrell. A las nueve Jorge salió para lo de Maldon. Se fué sin besarla y prometió volver temprano.

Habiendo quedado sola, Ana María se dedicó a guardar la ropa que tanto Jorge como la madre habían dejado tirada de cualquier modo; tanto el uno como la otra eran sumamente descuidados, y ella siempre tenía que estar guardando y acomodando, a fin de que existiera un poco de orden.

A su paso para el comedor, entró en su habitación para ver si Jorgito dormía tranquilo.

— ¡Qué parecido es a Jorge! — se dijo, y se inclinó para besarlo. Apenas si rozó su tierna mejilla, pero fué lo suficiente para que una sensación de paz recorriera todo su cuerpo. La criatura que allí dormía inocentemente representaba el amor de ella por Jorge.

Cuando llegó al comedor, tomó un libro. Leería y esperaría. Las once, las doce, la una, y Jorge no cumplía su promesa de regresar temprano. Cerró los ojos y se quedó dormida, pero poco después se despertó sobresaltada al oír voces. Oyó que la puerta de calle se abría y que entraba la madre de Jorge.

— ¡Cómo me he divertido, Ana María! No te imaginas la cantidad de gente que hay en todas partes. Hace treinta años que no me divertía como hoy; el padre de Jorge no me llevó nunca a pasear con él después que nos casamos; pero él sí salía todos los días y yo me quedaba levantada esperando, en la misma forma como tú ahora estás esperando a Jorge... Y recién después de tantos años vengo a darme cuenta que no es esa la manera de proceder. El lugar de una esposa es estar siempre al lado del esposo, ¿no te parece? Si ella no ocupa ese lugar, otra lo ocupará bien pronto...

Y continuaba hablándole a la pobre Ana María, quien le escuchaba pacientemente, tratando de coordinar sus ideas. Sí, quizá sería mejor ir donde él fuera, en vez de quedarse contando las horas hasta su regreso. No le costó mucho decidirse; se levantó y le dijo a su suegra que iba a lo de Maldon.

— No estaré allí mucho tiempo, pero si no voy, ¿quién sabe hasta qué hora se quedará Jorge allá! Siquiera podremos regresar juntos...

Se puso un vestido de fiesta y un par de zapatos de lamé plateados, pensando, mientras se vestía, en las veces que lo había usado cuando ella y Jorge iban a los bailes. ¡Cuán inocentes y felices habían sido sus diversiones antes de que Jorge conociera a aquel matrimonio Maldon y sus amigos!...

Lista ya, salió a la calle, hizo detener un taxi, subió y le dio la dirección de la casa de los Maldon. Poco tiempo después el coche se detuvo y ella se dirigió casi corriendo al departamento de sus amigos. Cuando llegó, la puerta estaba abierta y durante algunos segundos se quedó parada mirando lo que sucedía en su interior. Todos estaban tan ocupados, que ni siquiera notaron la presencia de Ana María, que los observaba en silencio. Una media docena de los invi-



EL CUERPO EN EL CESTO (Continuación de la página 27)

Blake lanzó una rápida mirada a Dale al oír mencionar la moneda de oro.

— En los archivos policiales — dijo Dale, — Murdoch está también prontuario como jugador profesional. ¿Qué clase de individuos son Saunders y Norris?

— Saunders es muy amigo de Wythe, probablemente también sea fullero. A Norris lo conozco muy poco; es un joven a quien Wythe invitó a jugar. Vive en West Side. Me dió su dirección, que puedo facilitarle si la necesita. De todos modos, creo que es un novicio. Fue él quien trajo la moneda de oro.

En ese momento Harding entró en la habitación anunciando que alguien a quien Wythe conocía había sido arrestado.

— Se llama Norris, Clayton Norris y fué arrestado por haber robado cincuenta mil dólares del banco donde trabajaba.

Antes de retirarse Dale hizo algunas preguntas a Carroll.

— Supongo que usted conocía a Jackson. ¿Había algo de extraño en la amistad de éste con Wythe?

— Que yo sepa, no. Jackson vino a despedirse a su habitación, poco después de las doce. Creo que pensaba marcharse al campo. Jackson siempre ha sido muy bueno con él.

— Una última pregunta, Carroll. ¿Wythe gozaba de buena reputación con las mujeres?

— Sí, bastante buena por cierto — contestó el interpelado con una sonrisa.

— Perfectamente. ¡Muchas gracias!

Ambos detectives salieron. Ya en el automóvil, Blake y Dale estuvieron de acuerdo en afirmar que el asunto se ponía más intrincado de lo que a primera vista parecía. A pesar de lo avanzado de la hora, ambos se dirigieron al Departamento de Policía donde Norris estaba detenido. Primeramente se informaron de lo hecho por él y después lo visitaron. Era extremadamente joven, alto y moreno. No pareció extrañarse ante la noticia del asesinato de Wythe y dijo que al salir de su casa no se había retirado a dormir, sino que había vagado por las calles toda la noche y gran parte de la mañana, desesperado por el dinero que había perdido. A Dale le pareció inverosímil la probabilidad de que aquel jovencito fuera el asesino. Había robado dinero en el banco, gran parte del cual había perdido luego, por la noche, en casa de Wythe. Después, arrepentido, había regresado ya tarde a su hogar, donde se preparaba para fugarse, cuando había sido sorprendido por la policía. Y eso era todo.

— Lo cierto, Dale, es que aún no poseemos ni siquiera un punto de partida para iniciar las investigaciones — dijo Blake.

— Es posible que eso le suceda a usted — contestó el detective, — pero yo ya tengo mi teoría formada. Tengo la seguridad de que cuando un tipo como Wythe es despachado al otro mundo, debe haber por medio la presencia de una mujer.

Blake sonrió incrédulo, y no contestó. Pocos minutos después Dale registraba en los prontuarios policiales la ficha de Wythe. En verdad había en su actuación líos turbios sostenidos en diversas oportunidades con mujeres. Una de ellas era una tal Sally Bright, otra Magdalena Beaan, y algunas otras, todas ellas coristas o bailarinas de cabaret. Antes de retirarse a su casa, Dale hizo un alto en los Departamentos Deauville. Conversó con el sereno e hizo una ligera inspección sobre la disposición de las escaleras y el ascensor, adyacentes a la habitación de Wythe. A la izquierda y a unos cuatro metros de distancia podía verse la puerta de

salida de la servidumbre. Era frente a esta puerta que el camión del lavadero debía haberse detenido cuando el cuerpo de Wythe fué colocado en él. Después de observar esto por algunos momentos, Dale se dirigió al sereno.

— ¿Muchas damas visitaban a Wythe por la noche?

— Bastantes. A veces venía una en los momentos en que él estaba con otra en su habitación. Jackson lo ayudaba mucho en esto, avisándole y haciendo salir a la dama por la escalera mientras la otra subía por el ascensor.

— ¿Y usted no oyó ningún ruido la noche pasada en el departamento de Wythe?

— Sí. Pero no le di importancia. Fué a las cinco, más o menos. Parecía como si algo se hubiese roto: una jarra o algo por el estilo. Sin embargo, me aproximé a la puerta y golpeé, pero Wythe me contestó con voz somnolienta que no le ocurría nada.

— ¿Está usted seguro de que fué Wythe quien le contestó? ¿Lo vió regresar a su habitación?

— No. Porque tampoco lo vi salir.

— Muchas gracias — exclamó Dale retirándose, pero de improviso se volvió. — Y dígame, ¿Carroll está casado?

— No. Y si lo está no vive aquí con su esposa.

Robin Dale salió, pero tampoco esta vez fué hacia su casa, sino que se dirigió a los Departamentos Brighthon, que quedaban detrás del edificio del cual acababa de salir. Al llegar conversó algunos momentos con el sereno sobre cosas sin importancia, hasta lograr inclinar la conversación hacia el tema del asesinato. Y así, con cierta indiferencia, preguntó:

— El señor Ernesto Saunders vive aquí, ¿no es cierto?

— Sí, señor.

— ¿Está casado?

Nueva afirmativa del sereno.

— ¿En qué piso vive?

— En la planta baja, en los fondos.

— Este edificio — dijo Dale mirando distraídamente hacia arriba — está edificado exactamente como los Departamentos Deauville, ¿no?

— Sí, son gemelos. Fueron edificados por el mismo constructor.

Dale agradeció las informaciones y se marchó a su casa. Entró en la biblioteca y allí, recostado en un sofá, lo sorprendieron los primeros albores de un nuevo día. Sí, evidentemente el

crimen de Wythe debía haber sido premeditado durante mucho tiempo. Un dato, el más importante, era el que no podía obtenerse. ¿Dónde había ido Wythe cuando salió de su habitación aquella noche? Tenía la seguridad de que el conocimiento de este hecho resolvería el problema. Jackson, Norris, Saunders, Carroll, Murdoch... ¿Cuál de ellos? Algunos habían sido ya descartados por el interrogatorio de Blake. Recordó que el sereno le había dicho que a las cinco Wythe conversaba con él. De ser cierto esto, como lo parecía, su teoría se derrumbaba como un castillo de naipes. Más o menos a las dos Wythe abandonó su habitación. ¿Y nadie lo había visto regresar! Allí residía el factor principal. ¿Adónde había ido? Si a las cinco el sereno había escuchado su voz, eso significaba que ya había regresado. ¿Por dónde? ¿Por la puerta del servicio? Probablemente tendría alguna llave que Jackson le facilitara. Pero no. No era posible que la víctima hubiera vuelto a su habitación. El crimen debió tener lugar en la planta baja, donde su cuerpo fué escondido hasta la mañana siguiente en que el camión del lavadero brindara al criminal una magnífica oportunidad para

(Continúa en la pág. 55)

REUMATISMO

¿Es Vd. Víctima de este Mal?

¡Oferta Gratis de ensayo de un tratamiento con 40 años de existencia!

Si Vd. padece día y noche dolores reumáticos, o si sólo siente los primeros síntomas de punzadas o dolores que pueden ser causados por desórdenes de los riñones, inicie hoy mismo este tratamiento recomendado por los médicos.

El reumatismo es una de las enfermedades más molestas. Comienza crispando los músculos, entorpeciendo las coyunturas, atacando la cintura, aumentando así hasta postrarlo en cama, o imposibilitarlo en sus ocupaciones diarias. Aparte de esto, el exceso de impurezas en la sangre, puede hacer sentir sus graves efectos en el corazón.

Las Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga, tomadas con regularidad, pueden dar término a estos trastornos, pues son elaboradas especialmente para desórdenes de los riñones y debilidad de la vejiga. La fórmula está impresa en cada caja con toda claridad. Tómese una píldora antes de cada comida y dos antes de acostarse.

Probar no cuesta nada. ¿Para qué debilitar el cuerpo con sales purgantes si sólo se necesita estimular el buen funcionamiento de los riñones? No se trata de una preparación secreta: la fórmula está impresa sobre la caja y el producto se expende en todas las farmacias. Estamos convencidos que un corto tratamiento le demostrará la eficacia del producto.

PILDORAS

DE WITT

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

Pueden ensayarse en casos de

REUMATISMO, CIÁTICA, DOLOR DE CINTURA, LUMBAGO, DEBILIDAD DE LA VEJIGA, MOLESTIAS DE LOS RIÑONES, CISTITIS

y todas las enfermedades de los Riñones y la Vejiga.

SU MEDICO SABE CUAN BUENAS SON



GRATIS—Suministro para ensayo de
PILDORAS DE WITT
para los Riñones y la Vejiga

Con el ínfimo gasto de la estampilla de franqueo, Vd. sabrá que este tratamiento con 40 años de existencia puede aliviar sus dolores.

REMITANOS ESTE CUPÓN
—HOY MISMO.

Sres. E. C. De WITT & Co. Ltd.,
(Depo. M. A. 17), Casilla de Correo 1550,
Buenos Aires.

Sírvanse enviarme, libre de gastos, un suministro de las famosas Píldoras De Witt.

Nombre

Dirección

Escriba con claridad

Envíe el cupón en sobre abierto. Estamp. 3 ctvs.

LOS NUEVOS MODELOS



1.—Capita en muselina lamé impresa, orillada por piel de zorro negro.



2.—Sombrero de paja rosada, adornado con grupos de flores blancas.



3.—Modelo de noche, en satén rojo. Talle ceñido. Carencia de cinturón. Falda larga.



4.—Vestido en crêpe georgette blanco moteado de estrellitas. Ausencia de cuello. Falda larga, con el gracioso efecto que se advierte.



5.—Lo mejor para los modelos de noche, es el terciopelo oscuro. Este vestido lleva un cinturón de cuentas blancas.



6.—Vestido de noche, en satén verde. Líneas diagonales. Falda larga y amplia.

PARA LA NOCHE



7.— Este modelo en terciopelo transparente es para fiesta. Mangas muy cortas y falda larga y muy entallada.

8.— Vestido de noche, en satén celeste; breteles con lazos.



9.— Elegante modelo, provisto de una capita, que en la falda se prolonga hasta la línea de la cintura. Falda entallada y con ligeros pliegues.



10.— Saco de terciopelo azul, de líneas sobrias, adecuado para fiestas.



11.— Saquito en crêpe marocain verde. Las mangas están formadas por una especie de pellertna.



12.— Sombrero en paja de Italia, adornado por una tira de cuero oscuro y una fantasía marrón.

CORREO CINEMATOGRAFICO

Por KING



Janet Gaynor

★ La contestación que usted reclama apareció en "Mundo Argentino" del 16 de septiembre. Agradecido por la asiduidad y atención con que lee esta página...

★ a Gringuita Soñadora.

MONA MARIS no está casada con JOSE MOJICA, y, además, puedo asegurarle que esos rumores que sobre ella circulan son completamente falsos.

★ a Su fiel admiradora.



Lewis Stone

★ A LEWIS STONE escribale incluyendo estampillas por valor de quince centavos oro, que podrá comprar en el correo central. Aquí tiene un modelo de carta en inglés: Dear Lewis; here in Buenos Aires you have many fans and I am one of them. I like you because you are nice, elegant and a marvellous actor. Will you be so kind as to send me one of your photos. I am sure you will. Thank you very much for your kindness. I am truly yours (firma). Que en buen cristiano quiere decir, más o menos, lo siguiente:



Paulina Starke

"Estimado Lewis: Soy una de las muchas admiradoras con que cuenta usted en esta ciudad de Buenos Aires. Me agrada usted por su aspecto, por su elegancia y por su arte maravilloso. ¿Quisiera usted tener la gentileza de enviarme una foto suya? Con la seguridad de que será favorablemente atendida, me reitero a sus gratas órdenes (y a continuación la firma).



George Lewis

Y luego, a esperar unos dos o tres meses por la contestación.

★ a Angélica A.

★ Puedo asegurarle que la mayoría de los actores contestan a las cartas que se les remiten. Sí, JOSE MOJICA le contestará. Sobre eso, de la voz ha equivocado, usted la consulta. Dirija-se a un especialista en garganta.

★ a Aficionado.

★ Está usted perdonada por lo del tuteo. ¿Dice que tengo mucha gracia para contestar a mis lectoras? ¡Vamos! Imagino que no habrá querido

hasta que no tenga más nombres para poner. RAMON NOVARRO: Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California. BARRY NORTON: Para-



BARRY NORTON

Lugar de nacimiento: Buenos Aires (Capital).

Fecha: 16 de junio de 1906.

Nombre verdadero: Alfredo Carlos Biraben.

Estatura: m 1.77. Ojos: oscuros. Cabello: negro. Soltero.

Las calles de Belgrano ampararon muchas veces a este muchacho argentino, a este criollo que hace siete años abandonó estas playas solo, completamente solo. Hollywood lo recibió ferozmente. No prestó atención a su hermosura ni a su inteligencia ni al enorme caudal de su entusiasmo. Y Barry fue obrero en sus calles que hoy se enorgullecen de ser pisadas por él. Palmo a palmo, luchando siempre con la adversidad tan enemiga de los extranjeros en aquel país, nuestro muchacho criollo alcanzó el triunfo. Hoy, su carrera es ya más lisa, más fácil, sin dejar por eso de tener sus escollos. Pero Barry, que hace varios años nos dio una prueba cabal de su enorme fuerza de voluntad, seguirá brillando en el firmamento del celuloide para orgullo de quienes desde aquí lo alentamos con la palabra cariñosa y el elogio sincero que tanto merece.

llamarme mono por las gracias que hago. ¡Son tan irónicas algunas lectoras, que me hacen desconfiar hasta de mí mismo! Esa sección sobre la escritura y pronunciación de los nombres de los astros no se ha suspendido ni pienso suspenderla

mount Publix Studios, 5451 Marathon Street, Hollywood, California. JANET GAYNOR y CHARLES FARRELL: Fox Studios, 1401 North Western Ave., Hollywood, California. Y hasta la próxima.

★ a Ferviente admiradora.

★ LEROY MASON hacía el papel de bandolero en La indomable, con DOLORES DEL RIO. Los Miserables obtuvo aquí mucho éxito, a pesar de lo larga que era. Gracias por los saludos.

★ a Korto.



Maria Alba

★ STAN LAUREL nació en Ulverston (Inglaterra), en 1895. A los 17 años actuaba en las tablas al lado de CHARLES CHAPLIN, con quien debutó

en el teatro Colonial de Nueva York. Al pasar el bufo a la pantalla, Stan lo reemplazó como primer actor hasta hace pocos años, en que también se dedicó al cine filmando para los estudios de Hal Roach. OLIVER HARDY es hijo de un gran político norteamericano, y cursó sus estudios en la Universidad de Georgia. Debutó en el teatro, poseedor de una discreta voz de tenor. Triunfó en el Vaudeville, para pasar en 1926 a los estudios de Hal Roach uniéndose a Stan. A ambos puede escribirse en castellano a Hal Roach Studios, Culver City, California. Nacido en Guadalupe (México), el 10 de diciembre de 1903, JORGE LEWIS se trasladó a los siete años a Estados Unidos, donde recibió su educación. Muy joven se inició en el cine, destacándose en las películas de ambiente estudiantil. Casado con Mary Lou Lohman desde marzo de 1928.

★ a A. Enciso.

MARIA ALBA, PAULINA STARKE y ANITA PAGE: Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California. LILY DAMITA: Radio Pictures Studios, 780 Gower Street, Hollywood, California. CLAIRE DODD: Paramount Publix Studios, Hollywood, California.

★ a P. A. C.



Dorothy Jordan

★ DOROTHY JORDAN: Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California. MAURICE CHEVALIER: Paramount Studios, 5451 Marathon Street, Hollywood, California.

★ a Mabel Marra.



Charles Farrell

Una encuesta entre los lectores de "MUNDO ARGENTINO"

¿GRETA GARBO O MARLENE DIETRICH?

Desde hace mucho tiempo MUNDO ARGENTINO viene comentando en sus columnas el interesante duelo artístico que sostienen estas dos estrellas. Vale decir, que Suecia y Alemania pugnan por superarse mutuamente en una riña que tan sólo la vemos reflejada en la tela. La prensa mundial ha sido en este caso el juez. Pero un juez con dos cerebros, con dos pensamientos, con dos opiniones. En suma, un magistrado incapaz de dar un fallo con el que se pudiera poner punto final a la simpática controversia. Las páginas de MUNDO ARGENTINO fueron muchas veces terreno propicio para las discusiones de esta índole, páginas que hoy, más que nunca, se abren plenteras a la opinión de sus lectores. Porque nadie mejor que el espectador asiduo del cine para opinar. Hace un par de semanas brindamos a ellos un espacio reducido, en la creencia de que el asunto no pasaría a mayores.

Pero hoy nos hemos convencido de que la cosa tiene más importancia que la que en un principio le asignáramos. Y como las opiniones se han agrandado, es necesario también, agrandar el espacio para reflejarlas. A partir, pues, de la fecha MUNDO ARGENTINO publicará semanalmente una carta, ya sea partidaria de Marlene o de Greta. De todas las recibidas durante una semana se extraerá la mejor, aquella en que mejor expresados se hallen los motivos que hacen creer en una posible superioridad de una sobre la otra, o en la que se haga comprender claramente las diferentes dotes artísticas de cada una. Quedamos, pues, a la espera de las opiniones de nuestros lectores, que serán valiosas, por cuanto significarán la opinión popular. Que es la que en realidad vale. Las cartas para ser publicadas deben venir firmadas con el nombre y apellido del autor, y la dirección, y de ninguna manera con seudónimo.

Sólo un sentimiento patriótico ha podido inducir a escribirme esa carta. Bien se ve por el apellido que es usted italiana. Y además, por el entusiasmo con que defiende a la BERTINI, a la MENICHELLI y a la JACOBI. Reconozco que, en efecto, no eran malas estas actrices, pero tampoco eran muy buenas, que digamos. Actualmente NORMA SHEARER, JOAN CRAWFORD o RUTH CHATTERTON son mucho más actrices que aquéllas. En cuanto a eso que me dice de que en Estados Unidos se bocha a los artistas europeos para "acomodar" a los locales, estoy de acuerdo. Conozco de sobra en ese sentido a los del Norte. Pero eso de que MARLENE DIETRICH y GRETA GARBO no sirven para nada... ¡jejem!... No olvide que no siempre los ojos del espectador

Manera de desprenderse de un cutis malo

(Del "Woman's Realm")

Es una tontería intentar cubrir un color cetrino, cuando se le puede hacer desaparecer o cambiar el cutis. El "rouge" u otras substancias similares aplicadas a un rostro triguero, sólo sirven para hacer más visible el defecto. Lo mejor es aplicarse cera pura mercolizada lo mismo que si se tratara de cold cream, lavándose la cara por la mañana con agua canente. El efecto, después de las primeras aplicaciones, es sencillamente maravilloso. Gradualmente y sin dolor, la cera absorbe la cutícula mortecina en partículas imperceptibles, mostrando la hermosa piel nueva y aterciopelada que toda mujer tiene debajo. Ninguna mujer ostentará un cutis pálido, con ronchas, barrillos o pecas, si compra en la farmacia un poco de cera pura mercolizada y la usa en la forma indicada.

LA MEJOR LINTERNA A NAFTA



marca "MITRE" registrada.
La más económica, 300 % de aumento de luz con menor gasto. Funciona a la lluvia y al viento y jamás se descompone. envuelve el importe íntegro, si no es la mejor.
Completa, sin pantalla. \$ 14.50
Completa, con pantalla. \$ 16.—
Las hay con inflador aparte y con bomba fija en el depósito, al mismo precio.

Descuentos a revendedores

E. BONGIOVANNI
RIVADAVIA 2199 - Buenos Aires

¿SU NARIZ ESTA BIEN FORMADA?



Usted puede fácilmente corregir cualquier defecto de la nariz dando a la misma una forma perfecta, sin molestias y sin dolor, en su propia casa, sin interrumpir sus ocupaciones diarias, usando ZELLO-PUNKT.

Folleto descriptivo envío gratis a quien lo solicite
G. A. PULESTON - Casilla Correo 738 - Bs. As.

INCUBADORAS



de calidad, regulación automática, mejores que otras. Pida catálogo ilustrado, a \$ 1.— Aves y huevos de raza. Album en colores, de aves y enfermedades, alimentación \$ 2.— Colmenas y Artículos de Lechería.

Establecimientos "EXCELSIOR"

Casa más importante. 42 años estable.
JURAMENTO 5148 Buenos Aires (23)

\$ 500.— o más, mensuales, puede usted ganar sin abandonar sus ocupaciones diarias, criando Conejos Gigantes de Flandes, Angoras o Chinchillas para nuestro criadero. Proporcionamos el plantel, comprometiendo a comprar la producción que nos remitan, a 20.— \$ la yunta.



Solicite Folletos Gratis al Criadero de Conejos
"LA JOSEFA"
Gral. Miller 5462
Lanús (Oeste) F. C. S.

son dignos del actor. Y eso tal vez le haya sucedido a usted.

a Edera Sanguinetti.

Tenga en cuenta, Elenita, que aquello no fué "cachada", sino una advertencia razonable... Quise así prevenirla a tiempo para no tener luego que curarla. La foto de RODOLFO VALENTINO irá.

a Elenita.

RAMON NOVARRO nació en Durango (Méjico), el 6 de febrero de 1899. Está soltero y sus buenas películas son: Scaramouche; Rie, payaso, ríe; Ben Hur; Espadas y Corazones; Amor Pagano; Sevilla de mis Amores y Juventud de Príncipe. Pronto lo veremos en El hijo del rajah, con MADEGE EVANS, y en Mata Hari, con GRETA GARBO. No olvides volver a escribirme.

a Félix.

Me imagino, estimada lectora, que ya habrá leído usted la contestación suya aparecida el 30 de septiembre, ¿no es eso? Esta segunda carta que me envié me ha emocionado mucho, tanto, que hasta se me han humedecido los ojos. Ciertamente es que estoy un poco resfriado, pero eso creo que no tiene importancia, ¿no? Esas informaciones que le han dado con respecto a mi persona son erróneas. ¿Yo joven y buen mozo? ¡Vamos lectora! ¡Ya que no respeta mis años, por lo menos respete mis kilos, que le aseguro que son dignos de consideración!

a La nueva enamorada.

El compañero de aventuras de JOSE MOJICA en El precio de un beso es TOM PATRICOLA. JUAN TORENA no actuó en esa. Se equivoca usted si cree que yo soy ese cronista. Se lo digo por el último párrafo de su cartita, que me ha parecido un tanto irónico...

a Cristal.

DARDOS ENVENENADOS

(Continuación de la página 5)

vea. ¿Lo hará usted, mi querida amiga?

—Lo haré. Se lo prometo.

—No quiero que la vea nadie más que usted. Así, pues, deseo que por ahora la esconda en el fondo del cajón de la mesa. Estoy segura que nadie irá a buscarla allí.

Sin decir palabra, Matilde hizo lo que le pidió la enferma, y luego le preguntó:

—¿Es eso todo?

—Sí, gracias —dijo dando un profundo suspiro que denotaba el consuelo que tal promesa le causaba.— Ahora me parece que podré dormir. Me siento mucho más tranquila y feliz, después de esta conversación.

Los fatigados ojos de la enferma se cerraron de nuevo. Matilde permaneció sentada y en silencio, hasta que oyó pasos en la cocina, lo que le indicó que Elisa, la doncella, había llegado ya.

—¿Se va ya? —susurró Ana al verla ponerse de pie.

—Sí, querida. Pero si me necesita, mándeme a buscar por Elisa.

—Gracias. Sólo hay una cosa más que quiero decirle, y es que no me arrepiento de lo que hice. Los dos nos queríamos más que nadie en el mundo. De modo que no sólo no lo siento, sino que estoy contenta porque pronto lo verá.

—¿Y por qué había usted de arrepentirse de haberlo amado? —preguntó cariñosamente.

Al llegar a la puerta se volvió para saludarla. La moribunda le sonreía apaciblemente.

A la mañana siguiente, cuando Matilde bajó a tomar el desayuno, su tía le informó que su vecina había pasado a mejor vida.

Aprovechó un momento en que Elisa había salido para hacer un recado, y penetró en la pequeña casita donde sólo imperaba la Muerte. La viuda perma-

Para escribirles a esas actrices argentinas, diríjase a estos estudios: Cinematografía Valle, Lavalle 1061; Estudios Ariel, Boedo 51; o S. A. Manzana, Tucumán 1460. La Ufa está en Viamonte 1047.

a Desconocido.

El hermano de JOAN CRAWFORD en El mundo que baila es WILLIAM BAKEWELL, nacido en Los Angeles el 2 de mayo de 1908. Debutó en Sin novedad en el frente, con LEWIS AYRES.

a Morochita.

TOM TYLER nació en Port Henry (EE. UU.), el 3 de agosto de 1903, y se llama en realidad William Burns. Cursó sus estudios en la Universidad de Kansas y estudió cine por correspondencia. (¡Así salió el actor!) Estuvo dos años de extra hasta que se decidió a filmar esas risueñas películas de cow-boys, de capataces de estancia, del ganado, de la diligencia y otras cosas por el estilo. Está casado y tiene dos hijos. NEIL HAMILTON nació en Lynn (EE. UU.), el 9 de septiembre de 1899. Casado con Elsa Whitmer y tiene una hija adoptada hace poco tiempo. Las fotos irán más adelante.

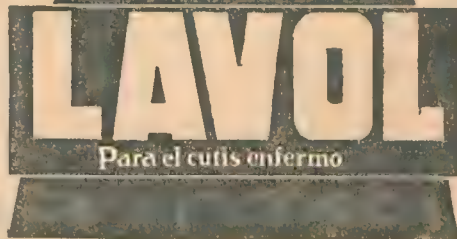
a Otra enamorada.

¡Le juro por Marlene Dietrich que yo no hago distinción entre cordobesas y rosarinas! ¡Eso demuestra muy mala voluntad de parte suya! ¡Miren que decirme eso a mí que soy tan juicioso y tan equitativo con mis lectoras! ¡Si hasta les he brindado la oportunidad de colaborar en esta página en el No GRETA-MARLENE! ¡En fin! Estoy viendo que el próximo affaire no será entre una sueca y una alemana, sino entre una cordobesa y una rosarina. ¿No es cierto que sería muy bonito presentar una discusión entre las dos? ¡Vamos! A ver si llegan a un acuerdo y se pelean

a Yo no sé qué me han hecho.



Urticaria, sarpullidos, pecas, acnes, desaparecen con unas pocas aplicaciones de Lavol. Es eficaz en hombres, mujeres y niños. Se vende en las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay.



Es necesario depurarse ahora

Está bien probado que en esta época recrudescen las molestas afecciones cutáneas, tales como granos, sarpullido, forúnculos, etc.

Por eso es bueno advertir que ellas son consecuencia de las impurezas que la sangre transporta, al depositarse a flor de piel.

Un breve tratamiento con el azufre termado es suficiente para depurar la sangre, corregir el estreñimiento y librar rostro y piel de las afecciones que lo afean.

El azufre termado goza de justa fama por sus buenos resultados, es de muy agradable sabor y no exige régimen.

Pídase el valioso folleto a los señores Laich & Rey, calle Belgrano 2544, Buenos Aires.

GRATIS



Puede Ud. obtener una PELOTA DE FOOT-BALL N° 5 de vaqueta cilíndrica, sin ningún desembolso de su parte. Recorte este aviso y remítalo con su nombre y dirección. Para los del interior, deben acompañar \$ 0.25 en estampillas para gastos de franqueo.

COMPANIA INDUSTRIAL AMERICANA
Emilio Mitre 731 Buenos Aires

FIN

BUENOS Aires: si resucito te volveré a ver; si no, adiós para siempre."

Con estas palabras de esperanza y de presagio, tan parecidas a las que Facundo pronunciara al emprender el viaje fatal, cuyo epílogo fué el drama de Barranca-Yaco, partió una tarde de fines de octubre Carmen Lisuarte, camino de Córdoba. Iba en busca de la vida. La acompañaba Dora, su aya inglesa, una mujer que había entrado ya en la recta que conduce a los cuarenta años.

Como partiera de incógnito, nadie fué a despedirla, a no ser sus familiares. No quería mostrar a los extraños su cara espectral. No quería decirles adiós con su voz átona de ánima suplicante. Menos aún se atrevía a sentir en su espíritu y en su carne el desprecio de no ser besada por las amigas.

Y partió. Atardecía. Se asomó a la ventanilla a mirar el campo. Pronto quedaron atrás Belgrano, Olivos, San Isidro. El tren hizo una gran curva, y allá lejos, perdidos en el paisaje nemoroso, se quedaron también San Fernando y el Tigre.

El aire de la llanura, oloroso a sementera, a vitalidad de los campos y a establos plantados en la enorme huerta bonaerense, le dió ánimo. Un soplo de optimismo reavivó en su mundo interior los jardines marchitos, poblados de pájaros enmudecidos y llenos de largos de ensueño...

Contenta, por influjo del oxígeno pampeano y del aura de esperanza que penetrara en su alma, quiso cantar el aria de "Manón". La ensayó in-mente. Pero cuando se atrevió a entonarla, la melodía se apagó en su garganta. Un acceso de tos la volvió a la realidad. Estaba enferma de uno de esos males que la ciencia alivia pero no cura, y cuyo remedio parece guardarlo la naturaleza en su profundo misterio.

Acudió el aya y la llevó al camarote. Le dió una inyección. La hizo acostar y le mandó el más absoluto reposo.

— Estaba contenta, aspirando el aire de la llanura. Pero es claro, yo no resisto tanto oxígeno. La fuerza de estos campos casi me rompió el corazón.

— Mi niña querida: con calma, sin apresurarse, llegaremos a la completa curación.

— Mi buena Dora: me pasó como al cánta-



ro de greda bajo la tormenta, que si no se tiene cuidado de retirarlo, se rompe bajo el peso y la fuerza del agua. Esto lo vi yo en la estancia de Los Tamarindos. El viejo Fausto me dijo: "Vea: niña, ¿y di ánde un cántaro tan chico va a soportar tanta agua? Lo mismo que en la vida: ¿di ánde un corazón es capaz de resistir la juerza de un querer de veras?"

— Tengo razón entonces: poquito a poco. Pero cuando despierte ese cuerpecito adormecido y despierten las ilusiones, entonces todo el aire, la fuerza de la naturaleza y el sol serán pocos para respirar.

— No nos engañemos, Dora. Mi cuerpo está helado. Tiene, si no el frío de la muerte, el frío del mármol. Mis ilusiones... ¿Cómo es posible tener ilusiones?

— Chist, no hable; hay que estarse quietecita y muda.

Guardaron un largo silencio. Al fin Carmen lo interrumpió:

— Nos olvidamos del "Bebe", que tiene conmigo una paciencia de santo. Me lo escondió mamá. ¿Y sabes por qué? Porque dicé que yo más quiero a mi "Bebe" de porcelana que a mi novio oficial. Cosas de mamá... O a lo mejor dice una gran verdad. ¡Vaya una a saber qué es eso de querer o no querer! ¿Será que para amor es necesario estar sana de alma y de cuerpo?... Y debo confesarte una cosa, Dora: a medida que avanzaba mi mal, sentía más cariño por ese juguete, por



RESURRECCIÓN

esa bagatela que sabe de mis besos, de mis insomnios, de mi horrible angustia. Todo lo sabe y todo lo calla. ¿Sabe que nadie puede acercarse a mí, y, sin embargo, él no se ha separado nunca de mi lado?... ¿Por qué mi madre lo escondió? ¿Por qué lo quiero más que a mi novio? No, eso es un pretexto. Lo ha escondido porque esa criatura de porcelana guarda en sus labios, en sus cabellos y en los encajes de su vestido mucho de mi enfermedad. ¿No piensas tú lo mismo?

— No, mi niña querida. Fué solamente un olvido de la señora.

— De cualquier manera: no bien lleguemos a Córdoba le escribiré que a vuelta de correo me mande el "Bebe". Si no, regresaré a traerlo yo misma; porque sin él, la vida me parece un vacío.

Así fué. Llegadas a Córdoba, Carmen Lisuarte escribió desde el hotel, reclamando su muñeco de porcelana. Era la carta mitad de madre que implora por su hijo, mitad de hembra bien plantada que demanda la libertad de su compañero.

Y no hubo más remedio que complacerla. A vuelta de correo llegaba el "Bebe". Ahora, ¿adónde encaminarse? ¿A Capilla del Monte, a Cosquín, a La Falda? No. Harto conocía estos lugares de encantamiento, que en verano, cuando llega la romería de turistas, cobran ambiente y tonos versallescos. Y precisamente ella iba huyendo del ajeteo social, del atuendo de la civilización. Iba en busca del ozono de los montes salvajes; del agua manantía de los nacedores; del fino caudal de los arroyos que van por el comedío de los valles. Quería las



UN CUENTO DE AMOR DE CESAR CARRIZO

Dibujos de OSCAR SOLDATI

cosas grandes y simples, sin paramentos allegadizos, y también almas sin problemas ni dobleces, de esas gentes de vida clara y honda que aún quedan en los pueblos.

Todo esto lo halló Carmen Lisuarte en Salsipuedes, a donde se encaminó con su aya, su "Bebe" y su drama interior. Enferma de todo y de nada, víctima de la neurosis, de los refinamientos mundanos, era más bien uno de esos desechos espirituales que van y vienen por las grandes urbes, hasta que no pueden más, y desplazadas por la misma vida, forman esa resaca distinguida que las ciudades arrojan fuera de su centro.

II

En una de esas alquerías de piedra y adobes que se escalonan en anfiteatro, enclavadas sobre las lomas de Salsipuedes, ahí estaba la vida. Al aposentarse ahí, un soplo de esperanza, una bocanada de juventud pareció reanimarla. Pero sabía que los grandes remedios, las panaceas milagrosas, se toman de poco a poco, para que no maten al enfermo.

Al principio, la fuerza del ambiente quiso agobiarla, y pasó horas de laxitud como si una mole pesara y no pesara sobre sus hombros. Era el desconcierto de la carne enteca y del alma en penumbra, frente a la naturaleza deslumbrante. Era ese estado de dulce miedo, de misteriosa inquietud que el espíritu siente frente a la belleza de los campos morenos y profundos, y de las montañas azules, que hablan una lengua sin principio ni fin. Una lengua demiurga, hecha de silencios, de

Hastada de la vida ficticia que llevaba en la ciudad y enferma, la heroína de este cuento va en busca de la salud al campo, donde no sólo la recobra, sino que logra el cariño de un hombre sencillo y fuerte, muy distinto del otro que dejó en la ciudad sumido en el artificialismo de su existencia inútil

rumores que apenas son rumores, de matices, de luz y de tinieblas, de perfumes enervantes y de fuerzas magnéticas.

Pero día a día fué acordando su espíritu al diapasón de la naturaleza, hasta comprenderla y amarla. Y si es cierto que la naturaleza produce milagros en enfermos de esta clase, cuando fracasa la ciencia, Carmen Lisuarte no tardó en sentir el influjo todopoderoso de los campos y de los cerros de Salsipuedes. Los baños de sol habían bronceado su carne de nardo, dando un tono más intenso a sus cabellos de oro. Las esmeraldas de sus ojos tenían reflejos nunca habidos. Y después el aire libre, el agua del río, la leche recién ordeñada y los recentales que allá son un bocado de príncipes, debían hacer por su salud y su belleza lo que en vano pretendió la ciencia de las ciudades.

Del gran mundo, de la brillante civilización apenas si recibía los ecos apagados en las cartas de sus familiares y de Coco Salcedo, su novio oficial. Los demás, ni una palabra. Apenas, de tarde en tarde, alguna amiga ponía su frágil recuerdo en una de esas tarjetas que se envían por compromiso.

Carmen Lisuarte lo miraba con sus ojos húmedos y absortos, sin atreverse a hablar...

Lejos quedaba Buenos Aires, como en un país de ultramundo. En cambio, aquí, ¡qué cerca de su corazón las familias de la villa y las gentes del pueblo! Le brindaban esa cordialidad, esa emoción que aún vibra y late en los pueblos humildes, en las tierras semivirgenes de provincia. De este modo, a los pocos meses, no tan sólo se le había adherido el alma y la fuerza de la naturaleza y de las costumbres, sino hasta



la tonada cordobesa, de acento esdrújulo, de ritmo cadencioso, hecho de golpes enérgicos y dulces desmayos.

En medio del apacible retiro, su cariño por el "Bebe" asumió cambios imprevistos. ¿Se agrandaba cual si el muñeco hubiera cobrado atributos y perfiles humanos, o bien languidecía? Ella misma no habría sabido responderse. Pero una voz venida del fondo de su espíritu, del misterio de su feminidad, le decía en la alta noche, cuando el diálogo interior es más sostenido, que el "Bebe" era solamente un juguete, una miniatura de porcelana. Ahora, fuerte y rica de vida — de una vida que trasmanaba por los poros — necesitaba del amor de un hombre; de un hombre que hablara la lengua mágica que la mujer, desde los tiempos de la caverna hasta el advenimiento de la semidiosa, sólo ha encontrado en el verbo del hombre.

¿Dónde estaba y quién era ese varón predestinado? ¿Acaso Coco Salcedo? Pero no: si ahora lo veía y lo sentía más lejos que nunca. Aquel muchacho de líneas finas, como estilizadas; de cabellos lacios, de piel olivácea, de manos largas y transparentes, de alambicadas palabras y atildado todo él, le parecía en las actuales circunstancias uno de esos donceles enfermizos, una de esas criaturas exangües y manidas que van y vienen por los cuentos románticos, víctimas del "tedium

vitae"...

No podía ser. En ella había desaparecido la enferma de civilización, la dama errante de las grandes ciudades que empujada por la curiosidad y el excentricismo, empieza a cansarse de todo. Carmen Lisuarte era ahora la hembra simple, la sacerdotisa de los campos, de los cerros, que bendice la naturaleza, a modo de aquellas druidesas que en el misterio de la selva elevaban su ofrecimiento a los númenes proficios.

Y sin saber por qué, en esas noches de largos soliloquios, pasaba por su imaginación la figura ecuestre de Leandro Argüello, el dueño de "La Granja", un establecimiento de campo, cuyos álamos se veían a lo lejos, allende el río, más allá de las lomadas.

De vez en vez pasaba por el camino, siempre bien montado en caballos de raza. Esbelto, moreno, de rostro magro, de mentón tajante como la reja de un arado, de nariz alta y noble, de ojos negros, transcendía de él una fuerza y un encanto extraños. Saludaba con austera cortesía y se iba, se iba al manso galope de su cabalgadura.

Carmen lo seguía con larga mirada hasta que su silueta se hundía entre los álamos. Es que para ella, enamorada de los campos y las sierras, aquel hombre de fiera belleza masculina, era como un símbolo de la naturaleza, plasmado en el músculo de los árboles; con las vértebras de los cerros, con las entrañas generosas de la tierra; y en el alma, la filatura, la esencia del aire y del hilo de agua de los valles.

Había oído decir en Salsipuedes que Leandro Argüello era un hombre serio, entregado de lleno a sus fincas y haciendas, después de unos estudios universitarios cortados borrascosamente. ¿Cuestiones de faldas, de ideas avanzadas, de política? De todo un poco... Se susurraba algo más: que pasaba junto a las mujeres sin volver la cabeza, y que rehuía en lo posible el trato con los hombres. Pero que en tratándose de hacer el bien, era generoso y hasta manirroto. De sobra está dicho que una atmósfera de leyenda rodeaba su persona.

Carmen Lisuarte empezó a sentir una inquietud extraña por ahondar en el misterio y en la soledad de aquel hombre. Le parecía un desterrado del mundo como ella; un vencido de la civilización; una especie de Anteo que vuelve a la tierra en busca de las fuerzas perdidas.

La inquietud se hizo curiosidad torturante, ansia de saberlo todo. Y una mañana de febrero, cual si un impulso magnético la llevara hacia "La Granja", se alejó de su casa, acompañada de Dora.

Habían andado más de una legua. Atrás, allá lejos, enclavada sobre las lomas, quedaba la villa.

El sol derramaba su gloria y su llama sobre el valle. Carmen, alegre, correteaba descalza junto al río. Y curiosa, se trepaba a los oteros para mirar los álamos de "La Granja". Después volvía, brincando como un recental. En eso, de pronto, al cruzar unas matas, sintió en la pantorrilla un horrible dolor, cual si alguien le clavara un estileto.

—¡Una víbora! — alcanzó a decir, y cayó en brazos de Dora, profiriendo un alarido.

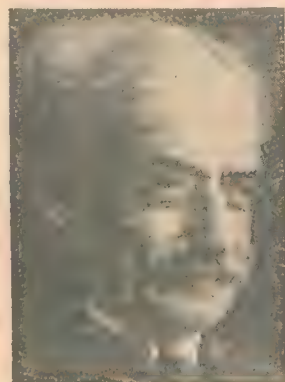
Aquel grito de angustia se difundió por campos y serranías, sin que nadie acudiera a socorrerla. El aya corrió hasta lo alto de un peñón y se puso a hacer señas. Y he aquí que un jinete que pasaba, volviendo grupas y a salto de mata llegó junto a las mujeres. Descendió de la cabalgadura. Se descubrió respetuosamente. Se enteró de lo ocurrido, y advirtió al punto el peligro de muerte que corría la joven.

Hojeando los últimos libros

Por LUCAS GODOY

Ramón J. Cárcano: "Juan Facundo Quiroga"

Editor Roldán. Buenos Aires. — Después de Juan Manuel de Rosas, ninguna figura de la historia argentina tiene un interés dramático



más hondo que Quiroga. Gran señor feudal también, el "tigre de los llanos" atrae por su alma siniestra y su destino trágico. El alma obscura de la colonia pudo engendrar únicamente semejantes ejemplares de caudillos bárbaros, y no es posible acercarse hasta ellos sin sentir de inmediato la fiereza del abuelo godo. Fulminado por Sarmiento en el libro más extraordinario de nuestra literatura, débilmente defendido por Peña, "Juan Facundo Quiroga" esperaba todavía el estudio documentado y serio que lo trajera hasta nosotros en su compleja y turbadora realidad.

El doctor Ramón J. Cárcano se ha propuesto realizar esa empresa que para muchos resultaba por ahora temeraria, y lo

conseguido con un acierto raro de historiógrafo y una animación de narrador diestro y nervioso. Sería inexacto decir que el doctor Cárcano es un escritor correcto. Muchas serían las incorrecciones que sin esfuerzo se le podrían señalar; pero no obstante ese descuido o desaliño, su prosa tiene una vivacidad que seduce. Desde la primera página hasta la última, el interés no decae un solo instante: hazaña doblemente difícil no sólo por la extensión del volumen, sino por la complejidad extraordinaria de la época que evoca.

Conocíamos ya del doctor Cárcano sus trípticos hermosos sobre la organización y su sabroso estudio sobre los primeros conflictos de la Iglesia y del Estado en el lejano virreinato, pero todos estos libros, con ser excelentes, se nos ocurren muy inferiores frente a este otro, compuesto con cariño, con curiosidad de historiador, y con una muy hábil gradación del interés. No tememos arriesgarnos demasiado al profetizar que hay en él más de un perfil que en breve será clásico, y para no citar más que un ejemplo, véase el retrato de Quiroga en ocho páginas. En su laboriosa vejez, el doctor Cárcano nos da así un ejemplo admirable de robustez mental, y no es posible anunciar la aparición del bello libro sin señalar, al mismo tiempo, con cuánta gallardía mantiene aún sus prestigios de escritor liberal este historiador poco común, que a los cincuenta y dos años después de escribir un ensayo juvenil sobre "El general Quiroga y la expedición al desierto", vuelve sobre el mismo tema, mucho más rico de sabiduría y de experiencia, para darnos, por fin, esta demostración extraordinaria de juventud y lozanía.

José Ingenieros: "Simulación de la locura"

Editor Rosso. Buenos Aires. — Con algún retazo, el volumen segundo de las obras completas de José Ingenieros, sucede a "La simulación en la lucha por la vida". Publicadas al principio en un solo volumen por "La Semana Médica", Ingenieros resolvió más tarde dividir las con excelente criterio. Aunque las dos obras están íntimamente vinculadas, como que la "Simulación en la lucha por la vida" se escribió precisamente para servir de introducción a la "Simulación de la locura", no es menos cierto que el carácter técnico del último lo dirige necesariamente a un público de especialistas, muy distinto, por cierto, al público de cultura general, para el cual iba especialmente dirigido "La simulación en la lucha por la vida".

Es bien sabido que este libro cuya edición definitiva aparece ahora, con notas oportunas y aclaraciones valiosísimas, fué la primera demostración irrefutable del vigoroso talento de su autor, y que conquistó, además, para la joven ciencia argentina, uno de los triunfos más definitivos. Por la amplitud de miras, por la sólida cultura no sólo biológica, sino también social, "Simulación de la locura" se convirtió en un libro de consulta cuyas opiniones se aceptaron en el mundo científico como una contribución definitivamente asegurada, y Lombroso pudo saludar alborozado desde las páginas ilustres de su revista, el advenimiento ruidoso del joven sabio argentino.



Aquel enviado de la Providencia era Leandro Argüello.

—¡Un médico, por favor! — clamó entre sollozos Carmen.

—No hay tiempo de buscar médico, señorita.

—Es que siento que el veneno sube por todo mi cuerpo.

—Cálmese, señorita. Hay que curar la ya mismo, porque la ponzoña no nos dará tiempo.

Entonces Leandro Argüello, quitándose un pañuelo de rica espumilla que llevaba al cuello, lo hizo hilas y fué anudándolo a la pierna enferma para detener la circulación de la sangre.

Carmen no cesaba en sus sollozos. Y él, para animarla, le prodigaba palabras de aliento y diminutivos cariñosos.

—¡Salve a mi niña! — clamó el aya.

—Animo, valor. Ahora el veneno no avanzará más.

Después, sacando un fino puñal, que más que un arma era una joya, labrada por quién sabe qué orífice, hizo un pequeño tajo en la picadura y saltó la sangre contenida. Una sangre amoratada ya por el veneno. Empero, faltaba algo: el salvador, aplicando sus labios a la herida, succionó con tal fuerza, que extrajo los restos de ponzoña que pudieran haber quedado.

—¡No, no, señor! El veneno puede matarlo — gritó Dora.

—No importa, con tal que salvemos a la enfermita...

Carmen, al oír estas palabras, estrechó entre las suyas la mano ancha y fuerte de su médico.

—Ya no hay peligro. Pero seamos precavidos. Esperen un momento.

Leandro Argüello fué y volvió de las lomas con un manojo de hierbas. Las trituró, las polvoreó con tabaco y las aplicó a la herida. Después, lentamente, desató las hilas.

—Ya ve cómo curamos en el campo.

—Exponiendo la propia vida, señor. ¿Cómo pagarle tanto bien?

—Quedándose en nuestras sierras todo el tiempo que le sea posible.

—Acaso está de Dios que aún permaneceré todavía un año. Llegué como una muerta, y he resucitado.

—Y bien: ¿me permite una confesión? Desde que usted llegó ha empezado también en mí como una resurrección. Me siento más bueno y más fuerte. Hay fe en mi espíritu y una alegría de vivir y trabajar, como si mis actos y pensamientos fueran estimulados por usted. Sé que todo ello es una locura, lo comprendo. Pero sin una bella locura, sin una grande ilusión, la vida no tiene sentido...

Carmen Lisuarte le miraba con sus ojos húmedos y absortos, sin atreverse a hablar. Pero los ojos, con suprema elocuencia, lo decían todo. Estaba frente al hombre... Y sin saber por qué, se tendieron las manos como dos viajeros que después de errar por distintas sendas, llegan al fin a esa encrucijada que preparó el destino.

Dora se acercó, turbando la comunión de los espíritus. Dijo:

—Ahora, a casa. Hay que descansar, mi niña.

—Yo mismo la llevaré en mi caballo — habló Argüello.

—Sí, vamos — aceptó Carmen.

Pero apenas podía sostenerse en pie y no tenía fuerzas para cabalgar. Entonces el hombre, que ya estaba sobre su alazán, la tomó de la cintura y la sentó sobre el arzón delantero del recado. Y así, sosteniéndola con sus brazos y apoyada ella, la cabeza sobre el hombro del caballero, emprendieron la marcha.

Algo le dijo al oído Leandro Argüello. Acaso una de esas palabras que electrizan y alumbran como un relámpago el alma de las mujeres. Y Carmen, tal vez agobiada por una inmensa dicha, apenas si movió la cabeza en signo de asentimiento.

El sol parecía bendecirlos. El río cantaba un himeneo. Y el caballo, de rítmica andadura, se hubiera dicho uno de esos esquifes nupciales que resbalan por lagos de leyenda...

Atrás, de a pie, Dora los seguía como un perro fiel.

FIN

EL IDILIO DE PEDRO EL CACATUA

(Continuación de la página 19)

La dejó ir. Pedro había quedado mirándola. Corrió hasta donde él estaba, y llegó en el preciso instante en que montaba a caballo. Me le acerqué, y colocando una mano sobre el ala de su montura, le hablé:

—¿Qué se propone hacer usted con ella?... ¿Obligarla a andar ocultándose toda su vida? ¿Le parece bien, o siquiera justo?

—No necesito que usted me lo diga. Lo sé perfectamente. Estoy fuera del alambrado y me pongo ahora mismo en marcha para no volver más. No tiene por qué afligirse.

La expresión audaz, atrevida, había desaparecido de su rostro para ser reemplazada por una de desaliento y de amargura. En su voz había una gran laxitud. El caballo se inquietó, y al volverse observé que en la muñeca de la mano que sostenía las riendas había una gran cicatriz.

Nos contemplamos en silencio. Luego yo hablé:

—¿Que tenga buena suerte y... y muchas gracias!

Pedro vaciló, pero luego lanzó un terno que yo jamás había oído y agregó:

—Yo la quería. La amaba y es muy difícil, muy difícil dejarla así. ¡Maldito sea!...

Hubo una vibración como de lágrimas en el tono de voz del hombre; algo pareció quebrarse en su pecho. Cerró espuelas a su caballo, y con un gemido que parecía un rugido, se lanzó campo adelante.

Silvia no habló una palabra durante una semana. Al marido se le antojó que tenía fiebre. Muy tarde, una noche, sentadas las dos bajo el porche, la confesión fluyó espontánea:

—No quiso llevarme — me dijo. — Yo lo hubiera acompañado hasta el fin del mundo.

Quise acercarme para acariciarla y consolarla, pero me rechazó.

—El me quería y yo lo amé con locura desde el primer día, pero me dijo que no era justo, que debíamos separarnos...

Bajo las estrellas, un gran silencio nos oprimió.

—Y ése es el hombre a quien llaman bandido!

Me marché de allí sin volver a oír hablar de "Pedro el Cacatúa". Sólo ella me dijo varias veces:

—Va a ponerse a trabajar. Me prometió hacerlo. Sé que sabrá portarse bien y cumplir su palabra. Pero yo... ¡no lo veré nunca más!

Pasaron varios años. Yo había vuelto a Australia y me alojaba en una especie de galpón de dos piezas, techado de cinc. El dueño de casa era conocido por el apodo de el "Escarabajo", porque sus facciones le daban un notable parecido con esos insectos. Lo singularizaba una sonrisa muy espontánea y simpática. Tenía un socio, hombre inverosímilmente delgado y serio. Llevaba una semana entre ellos, cuando resolvieron irse al pueblo próximo para divertirse un poco. Antes de emprender la marcha, el "Escarabajo" se me acercó y me dijo que el comerciante de quien él era cliente, lo enviaba de vuelta proveyéndolo de una última botella de whisky.

—De modo — me dijo, — que es muy fácil que no recuerde que el único dormitorio está ocupado por usted. Como no tenemos llave, le ruego que calce la puerta con un palo por la parte de adentro.

Prometí hacerlo. A los tres días, hacia la madrugada, me despertó un ruido tremendo en el comedor y salí a ver lo que era. Habían llegado mis dos amigos, y con ellos un extraño que parecía desesperado. Todos estaban ebrios.

—Insistía en mezclar la bebida — me explicó el "Escarabajo", — y ahora quiere suicidarse.

—No sé; un amigo. Hace un par de años que trabaja con un ovejero. Nunca dice su nombre ni habla de su vida.

Con sorpresa observé una cicatriz en la muñeca del sujeto misterioso. Lo reconocí y su nombre se escapó de mis labios:

—¡Pedro!...

Un destello iluminó su rostro entenebrecido y abotagado por efectos de la bebida, pero desapareció en seguida. El "Escarabajo" se fué a la cocina a preparar café, y su socio salió a acomodar una cama bajo el corredor. Quedamos solos. Yo recordaba la afirmación de Silvia:

—¡Sabrá cumplir su promesa!...

Sí; la había cumplido... No cabía dudar, pero la desesperación lo había inclinado a beber, y ahora estaba allí: era "eso" que yo tenía por delante: un despojo, un pingajo... ¡Ironías del Destino!

El parecía dormir, estertorando como lo hacen los borrachos. De repente, bajó la mano a la cintura y extrajo un cuchillo. Con rápido ademán se llevó la hoja afilada al cuello para seccionárselo. El golpe fué inseguro. Salté sobre él y le así la mano con que sostenía el arma. Forcejeamos. Grité. Vinieron los otros y lo desarmamos. Le lavamos la herida y se la vendamos. El "Escarabajo" mudó de caballo y partió en busca de un médico. Para ello debía cabalgar unos setenta y cinco kilómetros. El flaco y yo quedamos con el herido. Lo acostamos y resolvimos no dormir para evitar que repitiera la tentativa. Además, había que vigilarlo y cuidarlo. Mi compañero se durmió sentado, casi en seguida, cosa que a mí me causó indignación, pero a los pocos minutos yo también me dejé dominar por el sueño. A poco rato me desperté: el suicida había desaparecido. Lo buscamos por todas partes. No estaba. El flaco opinaba que el individuo se había hecho el que se lastimaba para engañarnos.

—No sea idiota — le dije. — Vimos la herida.

El no recordaba haber visto nada. Debatíamos el asunto cuando oímos el galope de un caballo. Era un vecino que venía de visita. Apareció asustado, sobresaltado: en el arroyo, a un kilómetro de distancia de la casa, había un hombre ahogado. Tenía el cuello vendado y se había ahogado en medio metro de agua. Corrimos, precedidos por el vecino, y lo encontramos tal como él lo dijera: ahogado, boca abajo, en dos pies de agua. Tal fué el fin de "Pedro el Cacatúa", el bandido brillante y buen mozo que se perdió por una mujer.

FIN



SUNSET

lo mejor para teñir dará a sus vestidos el color de moda y le evitarán comprar nuevos.

SUNSET no es una simple anilina, sino un "jabón de teñir" que LAVA y TÍÑE a la vez; por eso las prendas teñidas con SUNSET parecen recién compradas.

RAVEL HNOS **CORRIENTES 1835**
FABRICANTES **MUEBLES** BUENOS AIRES
IMPORTADORES

Embalaje, acarreo y despacho gratis.
Catálogo general remitimos a quien lo solicite.

Deteniamos el record de los precios bajos por artículos de calidad; encarecemos su visita, o soliciten catálogos sin compromiso.

Esta regia combinación Futurista, compuesta de Ropero de 3 cuerpos, toilette peinador, cama 2 plazas, elástico Imperial, 2 mesas de luz, perchas, toallero y perchas interiores; Aparador con vitrina interior, mesa ovalada u octogonal, con 1 tabla de agregar y 6 sillas tapizadas.

TODO POR **\$395.-**

VALDA VERDADERO
REMEDIO
DEL HOGAR
LAS PASTILLAS
VALDA

son indispensables para PRESERVAR
SUS ORGANOS RESPIRATORIOS
o para CUIDAR

los Congestionados, Dolor de Garganta, Laringitis,
Bronquitis, Grippe, Trancazo, Asma, Enfisema, etc.
PERO HAY QUE TENER CUIDADO
de no emplear sino las

PASTILLAS VALDA
VERDADERAS

que se venden unicamente en CAJAS
con el nombre VALDA
en la tapa y nunca
de otra manera



Cual es o su Porvenir

TODO DEPENDE DE UD. ser pobre o rico, gozar de un buen empleo o ser despedido. Las Escuelas Comerciales, Av. de Mayo 1064, Bs. As., desde el año 1910 han preparado a miles de jóvenes con sus cursos rápidos y prácticos, y luego los han hecho mejorar de empleo. Lo mismo pueden hacer por Ud.; aprenda por correo una profesión lucrativa. Dé el primer paso enviando el cupón ahora mismo con derecho al curso gratis de "Eficiencia Personal".

CUPON
ESCUELAS COMERCIALES — Av. de Mayo 1064 — Buenos Aires

Solicito informes curso marcado y "Eficiencia Personal" GRATIS.

...CONTADOR PUBLICO	...Vendedor viajante	...Dibujo artístico
...Tenedor de Libros	...PROFAGANDA	...Perito chauffeur
...Gerente Comercial	...Procurador	...Constructor
...Jefe Corresponsal	...Caligrafía - Ortogr.	...Perito Mecánico
...Taquigrafía Pitman	...Avicultura	...Perito Electricista

Nombre..... Dirección.....



CUENTO para los NIÑOS

Había una vez un hombrecito que vivía en la copa de un árbol. Tenía el defecto de ser muy gruñón; siempre rezongaba por todo. No tenía casa y un día dijo:

—Desearía tener una casa con ventanas y fuego para cocinar.



peinaron, propinándole tiro-
nes tan
fuertes
que el
hombreci-
to gimió:

— ¡No
me maten,
por favor!
Déjenme.

Los ena-
nitos se
negaron a
abandonar
el aseo
personal
de su amo,
diciendo:

—No po-
demos lim-
piar la ca-
sa si antes
no lo ade-
centamos
a usted.

El hombrecito gruñón

Las hadas lo oyeron y en seguida le regalaron un chalet con todas las comodidades imaginables. El hombrecito vivió contento y feliz durante una semana, pero después volvió a rezongar.

— Hay mucho trabajo en esta casita.

Malhumorado, se sentó en el umbral de la puerta de calle y su barba creció y creció; creció tanto que llegó a obstruir la entrada. La ceniza se amontonó en el hogar en forma tal que no pudo encender más el fuego; la comida se le reseco, y no tenía una sola taza limpia para tomar el desayuno. ¡Aquel hombrecito era, en realidad, muy haragán!

Las hadas volvieron a visitarlo y se escandalizaron del estado desaseado de la casita.

— ¡Qué vergüenza, hombrecito! — le dijeron.

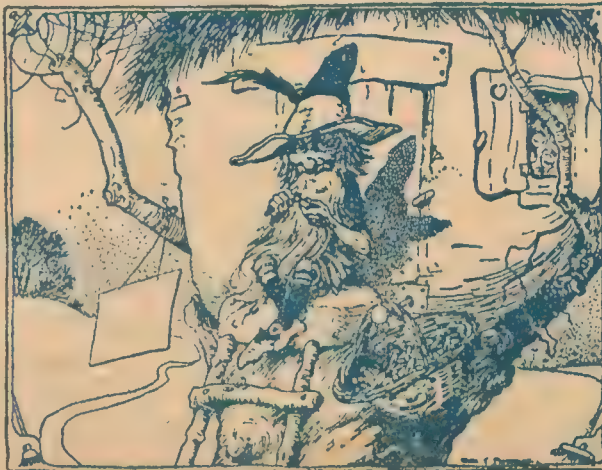
— Hay demasiado trabajo aquí para una sola persona — respondió él. — Me hacen falta muchos sirvientes.

— Bien — exclamaron las hadas. — Tómalos y nosotras pagaremos los sueldos.

Y entonces el hombrecito confeccionó un cartel que decía: "Se precisan muchos sirvientes para trabajar en

esta casita." Al poco rato acertaron a pasar por allí varios enanitos pícaros y juguetones. Sonrieron al ver el cartel y entraron a ofrecer sus servicios. El hombrecito los tomó y ellos empezaron a desempeñar sus labores domésticas con tanto ahinco que rompieron las tazas de tanto fregarlas y los vidrios de las ventanas con el estropajo.

Por fin, no teniendo ya nada que romper, se apoderaron del hombrecito y comenzaron a arreglarle la barba. Él los miraba hacer, mudo de asombro. Con cepillos y escobas lo cepillaron y



Siguieron tironeando y martirizándolo, hasta que a sus gritos aparecieron las hadas. A su vista, los enanitos arrojaron los útiles de limpieza y escaparon.

El hombrecito lloraba a lágrima viva y se quejaba a sus protectoras.

— Te está bien empleado por haragán y gruñón — le dijeron las hadas. — Lo mejor es que regreses a la copa del árbol, donde te ayudaremos a construir una casita.

El hombrecito, escarmentado, jamás volvió a quejarse ni a rezongar, y trabajó siempre con mucho afán.

Entonces el hombrecito, consolado ya, subió otra vez al árbol. Las hadas le construyeron una casita muy mona y le regalaron una batería de cocina, toda de bronce brillantísimo, un juego de preciosas tacitas de porcelana y útiles de limpieza. También llamaron a un enanito que era barbero, y le ordenaron que le cortara el pelo y afeitara al hombrecito, quedándose ellas allí hasta que terminó, para evitar que los enanitos volvieron a maltratar a su simpático protegido.

EL PAVOROSO INCENDIO DE LA CASA DRYSDALE



Contiguo a la casa Drysdale se halla este bar y restaurante, el cual tuvo que ser apuntalado porque amenazaba derrumbarse a causa del terrible incendio. Naturalmente que del establecimiento huyeron los clientes, pero por la vidriera puede verse a uno tomando tranquilamente el aperitivo, como si no ocurriera nada extraordinario a su lado.



Los grandes depósitos de la importante firma comercial quedaron absolutamente destruidos. Se derrumbaron paredes y techos y quedaron al descubierto las gruesas vigas de hierro, retorcidas por la acción del fuego.



Todavía se encuentran trabajando muchos hombres en la tarea de demoler lo que ha quedado en pie del gran edificio, ya que muchas paredes ofrecían el peligro de desplomarse.



Montones de chapas de cinc retorcidas como si fueran hojas secas por el viento y paredes ennegrecidas por el humo y sin el revoque es lo que queda en el interior de los depósitos incendiados.

La caja de hierro que contiene los libros y documentos de la casa Drysdale ha podido ser salvada de la voracidad de las llamas. Entre los hierros de la armazón del edificio y los restos de las existencias, se encontró herméticamente cerrada.

A CUATRO DIAS DE LA



Como un violento contraste con el abuso que se comete entre nosotros empapelando las paredes de las ciudades, en Europa está absolutamente prohibida esa pésima costumbre. En las calles se colocan en esta forma los carteles de propaganda política. Los transeúntes pueden leer cómodamente los manifestos, y los propietarios no tienen que lamentarse viendo cómo han cubierto sus paredes de papel y engrudo. ¿Por qué no se hace de una vez por todas en nuestro país una cosa semejante?



No hay derecho a convertir los muros en este adfeso. Todos los partidos políticos, en una verdadera puja digna de mejor aplicación, se esfuerzan en embadurnar las paredes con sus carteles de los más variados colores, presentando este aspecto abigarrado y nada estético por cierto. ¿Hasta cuándo la Municipalidad seguirá tolerando este abusivo avance del empapelamiento de la ciudad?

?



Es tanta la fiebre política que se ha apoderado de todos, que hasta las mujeres se han lanzado a la calle para pegar carteles. Vestidas con guardapolvo para preservarse de las manchas, emprenden su nocturna tarea con un entusiasmo partidario que conmueve hasta a los más escépticos.



LA GRAN CINCHADA ELECTORAL. ¿De qué lado se inclinarán las urnas?

CONTIENDA ELECTORAL

En plena labor en un centro que propicia la candidatura del general Justo. Se vive en una atmósfera de papel impreso, con el olor de la tinta de imprenta aún fresca, y para hacer más amena la tarea, este moreno les regala los oídos a sus correligionarios con un concierto musical.



Las mujeres de la alianza demócratasocialista son las más entusiastas. Después que dejan sus tareas en el hogar o la fábrica, van al centro de su barrio para prestar su cooperación en la propaganda electoral. Aquí las vemos preparando los carteles que luego pegarán en los muros de la ciudad.



También se trabaja de firme en los centros del partido Socialista Independiente. Aunque se ven menos mujeres, hay algunas que trabajan a la par de los hombres más activos y confían asimismo en el triunfo de sus candidatos.

Fotos Padilla y Mourisse.

"MUNDO ARGENTINO" VISITA LAS PROVINCIAS



Fotó Martín.

TUCUMAN

Damas y caballeros que concurrieron a dar la bienvenida a la señora Elvira de la Riestra de Láinez, quien fué invitada a asistir a los festejos que se realizaron con motivo de las bodas de plata de la fundación de las escuelas Láinez.



ROSARIO

Fiesta infantil realizada en la casa de los esposos Grafigna-Simenetti, con motivo de celebrarse el cumpleaños de su hijita.

Foto Flores Toledo.



CONCORDIA (Entre Ríos)

Cabecera de la mesa del banquete que se efectuó en honor del gobernador provisional de la provincia de Entre Ríos, doctor Eguiguren, a quien se ve teniendo a su lado al presidente de la Sociedad Rural de Concordia, doctor Legerén, y a otras distinguidas personas de la localidad.

Foto Vía.

CONCORDIA

Conjunto de niñas que hicieron su primera comunión en la iglesia matriz de San Antonio.

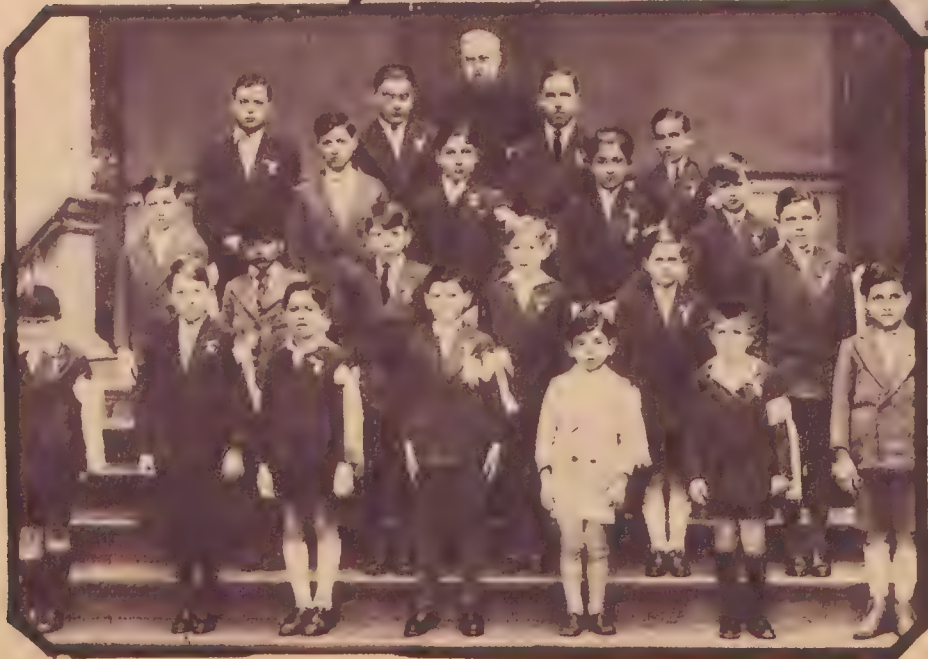
Foto Vía.



CONCORDIA

Grupo de niños que hicieron su primera comunión en la parroquia de Nuestra Señora de los Angeles.

Foto Vía.



JUNIN

Miembros de la comisión directiva de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos, que festejó recientemente el cincuentenario de su fundación.

Foto Ouenin.

MENÚ PARA TODA LA SEMANA

En nuestro propósito de contribuir a hacer menos pesadas las tareas de las amas de casa, en lo que a las comidas se refiere, continuamos en este número la publicación de nuestro menú diario para toda la semana. Seleccionado con el mejor criterio, estamos seguros que ha de resultar satisfactoriamente este problema, que es, sin duda, uno de los más engorrosos de cuantos se plantean en todos los hogares.

Entendiéndolo así, seguiremos ofreciendo a nuestras lectoras, todas las semanas, un lista completa, confeccionada con platos selectos, de reducido costo y excelentes al paladar.

MIÉRCOLES

Almuerzo	Comida
Sopa de tapioca.	Sopa de cabellos de ángel.
Costillitas a la Ville-roy.	Salpicón.
Riñón de vaca a la casera.	Zanahorias con salsa blanca.
Fruta.	Buñuelos de manzana.

JUEVES

Almuerzo	Comida
Bacalao a la vizcaína.	Pato asado.
Hígado de ternera a la milanesa.	Papas con huevos.
Tortilla de papas.	Arenques frescos con tomate.
Fruta.	Compota de ciruelas.

VIERNES

Almuerzo	Comida
Macarrones a la italiana.	Cordero con arvejas.
Milanesas con remolacha.	Acelgas rebozadas.
Jamón frito.	Huevos a la española.
Compota de orejones.	Fruta seca.

SABADO

Almuerzo	Comida
Arroz a la milanesa.	Habas verdes a la casera.
Bifes con tomate.	Asado con ensalada.
Tortilla de espinaca.	Papas con anchoas.
Fruta.	Mermelada de damascos.

DOMINGO

Almuerzo	Comida
Conejo guisado.	Moñitos a la manteca.
Congrio con salsa de anchoas.	Ragout de cordero.
Sesos de vaca rebozados.	Merluza frita.
Alfajorcitos de dulce de leche.	Fruta.

LUNES

Almuerzo	Comida
Lentejas con tocino.	Sopa de municiones.
Espinacas a la crema.	Pescadilla guisada.
Costillitas de cerdo.	Ropa vieja.
Fruta.	Arroz con leche.

MARTES

Almuerzo	Comida
Mondongo a la criolla.	Albóndigas de carne.
Croquetas de papas.	Salchicha con papas fritas.
Coliflor con queso.	Tortilla de arvejas.
Fruta.	Budín de sémola.

EL PLATO DEL DOMINGO

CONEJO GUISADO

Se corta en pedazos el conejo después de haberle dado una vuelta en la parrilla, y se frien con cebolla cortada en pedazos grandes, en una cacerola, con manteca de cerdo, sal, pimienta y nuez moscada. Se añade luego caldo hasta cubrirlo todo, y se deja cocer a fuego suave, agregando cuando lo está, un chorrito de vinagre y un poco de azafrán.

Se sirve en una fuente sobre rebanadas de pan frito.

MEDITE USTED SOBRE ESTE PROBLEMA DIARIO, por Misia Remedios No CONVIENE APRESURARSE a CONTRAER ENLACE

EN torno a la institución del matrimonio gira y se afana la sociedad moderna, lo discute y analiza con apasionamiento. Ningún aspecto del mismo, tal vez, sea tan debatido como el de la edad.

¿A qué edad es conveniente el casamiento?... Hagamos caso omiso de los países en que se concierta y efectúa en el período de la niñez, y tratemos de determinar cuál es la época corriente para hacerlo en los pueblos más civilizados de Europa y América.

Probablemente habrá una mayoría de personas que propicien el cambio de estado civil a edad juvenil so pretexto de que la altura ideal de la vida para que una niña y un joven se amolden a las imposiciones y deberes de la vida conyugal está alrededor de los diez y ocho y veintitrés años respectivamente, concediendo al varón una pequeña ventaja en edad.

—La juventud es la época de la adaptación—se argumenta.—Es mejor iniciarse en la vida temprano y llegar a la paternidad a una edad que nos asegure que veremos cre-

término de comparación el enlace entre una joven de diez y ocho con un hombre de veintitrés y otros dos de veintitrés y veintiocho, o mejor aún, de veinticinco y treinta respectivamente, no se puede menos de repudiar y condenar la aventura juvenil.

Truncar el estado de celibato alrededor de los veinte años importa asegurarse para toda la vida una sensación de juventud frustrada, aun en el caso hipotético de que el casamiento resultara feliz.

La joven que se casa a los diez y ocho años ha perdido algunas de las experiencias vitales de la juventud. Igual cosa ocurre con el varón de veintitrés. Esas experiencias constituyen el singular encanto de la juventud, de los años de luminoso atractivo, de exploración del mundo; de los años en los cuales el espíritu, la mente y el capricho juveniles campan por sus respetos. Años en los cuales la niña y el joven se permiten el lujo de ni siquiera conocerse a sí mismos; años que deberían estar libres de las trabas que significa el contrato matrimonial y las responsabilidades que le son inherentes.



Con facilidad el matrimonio puede convertirse en acerada trampa que aprese a dos jóvenes inexpertos extraviados en las sendas de la vida.

cer a nuestros hijos, antes de que nos afecte la senilidad. En tal forma podremos acompañarlos y guiarlos con nuestra mayor experiencia hasta que ellos también formen su hogar.

Tal es la argumentación de los que preconizan el casamiento a edad temprana. Aceptemos el alegato como válido, pero examinemos, también las objeciones que se le pueden hacer.

Un glosador del asunto opina que el casamiento en edad juvenil está lleno de peligros. Con facilidad puede convertirse en acerada trampa que aprese a dos jóvenes inexpertos extraviados en las sendas de la vida, que cederán a una pasión dominadora sin darse cuenta exacta de sus actos; dos jóvenes obedientes al ancestral atractivo sexual que sellarán los delirios de la adolescencia con un pacto permanente...

La elección no es dudosa entre las ventajas y las desventajas que entraña el casamiento en la forma que examinamos, es decir, en años juveniles. Tomando como

Ignorar, desechar todo eso, entraña ingresar a las filas matrimoniales con una peligrosa falta de comprensión o preparación.

La joven que se casa a los diez y ocho años ha saltado una parte importante del libro de la vida.

El joven que se casa en el éxtasis de una primera pasión se coloca en el trance de ser un tonto, pues entra por fuerza en un paraíso prematuro.

En realidad se puede asegurar que hasta después de los veintiocho años no se ha concebido el matrimonio. Apenas si se lo ha presentado.

El caso en que perdura el casamiento juvenil — y no existen estadísticas que nos citen la cantidad de matrimonios felices o los que simplemente se toleran, desaparecido ya el cariño, — prueba que ambos contrayentes han sido defraudados de los años de investigación de sí mismos y del mundo.

La mujer casada a los diez y ocho años carece de experiencia y de los conocimientos

(Continúa en la pág. 48)

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA Por JOSEFINA HUDLESTON

El cuidado de la piel durante la estación veraniega

Algunas sugerencias tendientes a precaver la piel contra la acción del agua y los rayos solares.



EL verano está ya muy próximo con sus días ardorosos que invitan al baño en las playas y a las excursiones al aire libre. La piel de nuestros brazos y de nuestro rostro, que tan cuidadosamente hemos conservado durante el invierno, sufrirá, por consiguiente, la perniciosa influencia de esas aguas y de ese sol que con tanta frecuencia bañarán nuestro cuerpo. Es, pues, necesario tentar a l g ũ n

marcación entre la piel y el rouge son evitadas. Es conveniente utilizar siempre este rouge en escasas cantidades, que se adaptan mucho mejor que cantidades grandes, aparte de lo cual resulta tarea fácil añadir un poco más cuando se comprueba que el primer rouge ha resultado escaso. Y ello implica también una mayor facilidad de cálculo. A medida que el verano avanza, el color tostado del rostro se acentúa, lo que hace necesario cambiar de vez en cuando la tonalidad del rouge que usamos. Las que gustan el color naranja o el rosa pálido descubrirán que el bronceado facial lo hace menos visible. No debe olvidarse entonces que cuanto más la piel se oscurece más subido debe ser el color del rouge que se utiliza. Y lo mismo acontece con los labios, que sin

El agua salada y los rayos solares son muy buenos para la salud, pero no para la piel. El uso de lociones luego de los baños contribuye en mucho a su conservación.

procedimiento capaz de evitar ese mal. Hablemos primeramente de nuestro arreglo con relación al baño de agua. El uso del rouge en una playa es solamente cuestión de gusto personal.

Yo, por mi parte, creo que su adaptación depende del traje y los accesorios de la bañista. Así, por ejemplo, un traje de baño de tono rojo subido es ya suficiente colorido, lo que hace innecesaria la presencia de rouge en los labios o mejillas. Por otra parte, los colores fuertes denotan vulgaridad y un mal gusto evidente. Lo que podríamos llamar arreglo "a prueba de agua" es indispensable, siempre que no provoquemos a nuestro rostro la aparición de esos surcos que no son más que huellas dejadas por el negro de las pestañas y el rojo de las mejillas. El rouge en pasta dura mucho más que el en polvo, y es por eso que deseo que mis lectoras conozcan a fondo la manera de aplicarlo. Y aun fuera de la playa, el rouge es igualmente más duradero. He aquí la forma conveniente cómo puede ser usado. Ya todas ustedes conocen el punto exacto, donde debe ser aplicado el rouge en pasta. Desde ese punto el rouge debe ser esparcido lentamente y con movimientos circulares por sobre el resto de la mejilla, hasta hacer que el color artificial quede mezclado con el natural de la piel. De esta manera las poco deseadas líneas de de-

El rimmel "a prueba de agua" no debe ser aplicado con exceso, con lo que se obtendrá la seguridad de que no ha de diluirse.



La manteca de cacao aplicada sobre los brazos, hombros y piernas, evita las tan poco deseadas quemaduras producidas por los rayos solares.

requerir una tonalidad demasiado marcada, necesitan un colorido más pronunciado que el usual. Desde luego, se comprende que el arreglo facial durante la estación veraniega necesita mayor cuidado y habilidad que nunca. De lo contrario, el sol y el agua se encargarán de hacernos pasar momentos bastante ridículos. Por desgracia, conozco esto por experiencia.

Cierta mañana tuve la mala ocurrencia de aplicarme el rouge sin recordar que pocas horas después debía realizar un paseo en bote. Y a los pocos minutos de hallarme en él sucedió lo inevitable. El sol, al hendir el agua, hacía que ésta se reflejara en mis labios, tornándolos brillosos, dando a mi rostro un perfecto aspecto de máscara de Carnaval. ¡Y allí sí que las pasé mal cuando hube de quitarme el noventa por ciento del rouge! Sucede que muchas de nosotras olvidamos que esta pintura está

Un algodón empapado en la loción y frotado luego suavemente por sobre la garganta, evita irritaciones o quemaduras frecuentes en la estación veraniega.



Nuevos!

quedan los vestidos, trajes o cualquier clase de género, una vez **TENIDOS** en casa con

VENUS

MARAVILLOSA ANILINA ALEMANA

Única en el mundo que no necesita sal ni mordientes para fijar el color.



Paquete
\$ 0.80
Cajita
\$ 0.20



GAÑE \$ 10.- POR DIA

Señoritas y Caballeros, vendiendo

MEDIAS Y CORBATAS

2 particulares, podrán ganar \$ 10.- diarios, con nuestro muestrario de 30 piezas que requiere poco dinero; sistema único en Sud América.

Independiese hoy mismo. Escriba a:

L. y S. Socks & Tie Co. — Liniers 80 — Bs. Aires

POLVO
VASENOL
ANTI-SUDORAL
PARA LOS
PIES, MANOS
AXILAS

ESTUDIE POR CORREO UNA PROFESION

Si nos envía este cupón, escrito con claridad, recibirá folletos conteniendo millares de cartas de alumnos y, además, nombre y dirección de nuestros diplomados en esa localidad, de quienes obtendrá información imparcial sobre nuestra enseñanza. Trabajo permanente y bien pagado tendrá si estudia, en su casa, una hora diaria, uno de nuestros cursos profesionales, fáciles, completos y modernos. Enseñamos: Tenedor de Libros. — Ventas y Propaganda. — Automovilista. — Corte y Confección. — Electricista Mecánico. — Procurador. — Radio. — Constructor. — Agricultor. — Dibujo. — Sastre. — Farmacia, etc.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
1059 - Lavalle - 1059 — Buenos Aires

Nombre:

Dirección:

Localidad:

(M. A.)

sujeta a cambios químicos cuando se le expone con exceso a la acción del aire o del sol, después de lo cual debemos sufrir las consecuencias al comprobar que nuestro rostro no evidencia toda la belleza que hubiéramos deseado. Para las actividades en la playa, mucho más se presta la tintura para las pestañas que el rouge para las mejillas.

Existen, afortunadamente, diversas clases de líquidos insensibles por completo a la acción del agua. Por más tiempo que se permanezca en ella no existe el peligro de sentir correr por el rostro las en esos momentos tan temidas gotas oscuras.

Y ahora que hemos conversado sobre la más conveniente aplicación del rouge vamos a referirnos en forma sintética a las quemaduras del sol, al color tostado de la piel y a sus irritaciones comunes después de varias horas de sometimiento a la acción solar. Si la lectora desea curar su piel debe aprender a hacerlo. No debe olvidar que la época veraniega dura escasamente cuatro meses, después de los cuales no es nada agradable tener el rostro quemado. Existen innumerables lociones para el tratamiento de la piel antes de exponerla al sol. Líquidos éstos que no evitan la tostadura, pero sí las quemaduras y las irritaciones subsiguientes. En todo momento, antes de tomar el baño, debe ser aplicada la loción siguiendo al pie de la letra las instrucciones que con ella vienen.

FIN

NO CONVIENE...
(Continuación de la página 45)

tos esenciales en la existencia. Puede asegurarse que ha perdido cuatro o cinco años de su juventud. Ha jugado su vida, pero si hubiera aguardado cuatro o cinco años más se habría encontrado en condiciones de disponer de ella en forma inteligente y con pleno discernimiento de sus actos.

El éxito y la felicidad existentes en parejas casadas a temprana edad, prueban que el azar les fué favorable, y nada más.

El elemento azaroso y de aventura que nos es inherente hace que nos juguemos en la elección del compañero o compañera de toda la vida, operación que puede resultar desgraciada para la juventud, dada su inexperiencia y falta de reflexión. Desaparecen, empero, esos factores desventajosos, o se atenúan considerablemente, a medida que avanzan los años y el raciocinio y la serenidad presiden y guían los móviles de nuestras acciones.

Existe una juventud que nada tiene que ver con los años y que se halla vinculada inseparablemente al espíritu. Ese es el único género de juventud que aceptan los hijos en sus padres. Es

admisible que la madre de diez y nueve años pueda aparecer más vieja, más cansada y más desilusionada que una mujer que ha ido al matrimonio con

juventud, se arrepientan del vínculo que los une al hallarse prematuramente agobiados de responsabilidades.

En cambio, cuando la edad es mayor,

EL HUMOR EN NUESTRO TEATRO

DE LOS ULTIMOS ESTRENOS

Apuntes de nuestro dibujante "GINZO"



TRIUNVIRATO (C. Morales). — El casamiento de su hija con el conde, dará lustre a su casa.
PACIFICO (P. Busto). — Pero, ¿en qué quedamos? ¿Es un conde o un encerrador?

De "Locoloco y su familia", éxito del teatro Comedia.



GROTAMINARDA (F. Mutarelli). — ¡Yo te lo puedo decir con la frente bien alta... ¡Nunca he debido nada a nadie!...

CIENTO VEINTE (T. Lucardo). — Entonces, gringo, sos un tipo muy decente.
GROTAMINARDA. — No. ¡Es que nunca me fiaron!...

De "Soy el payaso Alegre", éxito del teatro Nacional.



GLORIA GUZMAN. — ¿Por qué le llaman "Bicloruro" a ese señor?
RUGGERO. — Porque siendo comerciante, quebró y pagó el tres por mil...

De "Ya llegó el fenómeno", éxito del teatro Maipo.



P. ARIAS. — ¿Que hubo "pequeños hurtos" en la pasada administración? ¡Pero, señores, si las reparticiones públicas están para eso, para ser repartidas!...

De "No me hable de la crisis", éxito del teatro Casino.



DON GIUSEPPE (D. Oliveira). — De gustarme, me gustan sólo dos clases de mujeres...

DON PEPE (A. Barone). — ¿Solamente dos? ¿Y cuáles?
DON GIUSEPPE. — ¡Las rubias y las morechas!

De "Quem é bom nao se mistura!", éxito del teatro Buenos Aires.

varios años más, aunque cerca de los cuarenta.

Se corre casi siempre el riesgo de que una madre fatigada a los diez y nueve años y un padre joven, hostigado por dificultades económicas, plétóricos de

y se ha disfrutado algo de la vida, los obstáculos que pueden encontrarse en el camino se convierten en cargas aceptables, pues se comprenden y aprecian las ventajas de la lucha por el hogar y por la constitución de la familia.

Economía

— el gasto del dinero con que se obtiene el mayor provecho. La Sal Cerebos es pura y, por lo tanto, se usa en menor cantidad: fluye libremente hasta el último grano — evitando todo derroche. Las amas de casa que tienen buen juicio la eligen por su verdadera economía.

SAL DE MESA

Cerebos

Producto de Cerebos Limited, Londres, Inglaterra



En botes de 1½ y 3 libras, con vaciador.

Cartas de amor

La HISTORIA DE DOS VIDAS

SEGUNDA PARTE

Por JOSUE QUESADA



DE HORACIO A ALBERTO.

Querido Alberto: Sigo sin tus noticias, y me lo explico: el tiempo ha de ser escaso para tus diversiones, paseos y viajes... ¡Quién me diera hacerlos a mí, condenado a esta vida de incesante labor profesional y de hondas preocupaciones sentimentales! ¡Ah, Alberto, no te imaginas, no podrás imaginarlo nunca, todo el torbellino que es esta pobre cabeza mía! ¿Por qué — me pregunto cincuenta veces al día — el destino habrá sido tan cruel conmigo? Porque si bien es cierto que todas las apariencias hacen de mí un triunfador, la verdad es que por momentos siento flaquear mi espíritu en forma atroz. ¿Será posible prolongar esta vida por mucho tiempo? Se han cumplido seis meses desde el día en que Diva y yo comprendimos que nuestro amor era superior a cualquier razonamiento; nos seguimos queriendo con la misma exaltada pasión de la primera hora, y sólo soy feliz cuando la veo. Es para mí como una novia a quien se desea ver siempre y cuyos besos furtivos siguen teniendo el mismo adorable encanto. Realizamos escapadas furtivas los domingos y gustamos perdernos por esos caminos lejanos; nuestra "voiturette" nos oculta discretamente, y un día es Luján, otro La Plata, Bella Vista y algunas veces, cuando salimos muy temprano, Mercedes o Chascomús. Yo llamo a estas excursiones los "paseos del olvido", porque en la tarde que se realizan, la vida se renueva en forma tal, que uno es como si fuera otra persona. Lejos del hospital, del consultorio, de las inquietudes caseras y hasta del sentimentalismo — por momentos mortificante — de Diva. Porque has de saber que Diva, cuando nos hallamos en la penumbra de nuestro rincón, tiene largos silencios, cuya elocuencia yo advierto. Hace poco, me escribió una carta; me escribe siempre cuando, por una causa u otra, no podemos vernos. Pero su primera carta, la primera que me escribió después que nuestro ensueño se realizó, terminaba con este angustioso interrogante: "¿Soy tuya, amor mío, únicamente tuya! ¿Podré decir de ti, algún día, lo que ahora te afirmo?"

¿Comprendes, querido Alberto, cuál es la íntima tragedia que ha comenzado a debatirse en el cerebro de esta criatura? ¡Fácil es adivinarlo! Quiere que yo me divorcie para que nuestra unión con ella encuentre el camino definitivo. Ahí tienes explicados sus silencios y la razón de estos largos paseos en auto que a manera de defensa organizo con infantil entusiasmo. Te dije antes de ahora que había resuelto dejar que los acontecimientos tomaran espontáneamente su rumbo, y que fuera el tiempo el encargado de resolver la situación. No creo que deba ser yo el que lo haga, planteando a Graciela el arduo problema. No se arranca del árbol la fruta verde, y todo esto se halla recién en sus comienzos para que yo tome a mi cargo la peligrosa tarea de

RESUMEN DE LO YA PUBLICADO

La novela está en su momento culminante. Graciela y Horacio, sus protagonistas, han iniciado cada cual su camino por distinto rumbo; él se ha sentido enamorado locamente de Diva, y ella, que al comienzo adoptó una actitud resignada y silenciosa en presencia de la deslealtad del marido, ha optado ahora por aparecer como una mujer mundana y frívola, capaz de poner en práctica el viejo proverbio: "ojo por ojo y diente por diente".

Horacio ha comenzado a preocuparse por la conducta de su esposa, según se infiere por la carta que le dirige a su marido Alberto, quien sigue disfrutando de su existencia de soltero en París.

apresurar el epílogo. ¿No te parece que procedo con serenidad y equilibrio? Puedo haber perdido ambas cosas si se piensa que por el amor de Diva he hecho ya muchos disparates; pero de allí a lo otro, hay mucha distancia.

Graciela prosigue sin descanso su existencia, que yo también llamo "de olvido"; es evidente que también trata de alejarse de la realidad y que en el impensado afán de no parar en casa un solo minuto, busca provocar mi inquietud y mi alarma. Te mentiría si no te dijera que lo ha logrado en parte, no tanto por lo que pudiera afectarme en mi dignidad herida, sino porque ella lleva mi nombre y estoy dispuesto a impedir que pueda mancharlo con su conducta. Te afirmo que no la creo capaz; pero ya sabes bien que en nuestro medio no basta ser honrada, sino que hay que parecerlo... Graciela se esmera en aparentar que yo no existo para ella, y estos alardes de independencia la conducen a extremos peligrosos para mi reputación. Ya he sabido que, a pretexto de un mal imaginario, ha estado varias veces en el consultorio de Vargas, compañero de curso mío, cuyo solterismo le concede un prestigio destacado entre los médicos jóvenes. Yo no hubiera dado importancia al episodio, a no mediar una circunstancia especial, que paso a referirte. Vargas fué siempre cordial y afectivo conmigo, y las otras tardes, al cruzarme con él — yo entraba al Jockey y él salía — me pareció que esquivaba mi saludo. Naturalmente, lo detuve, y en forma amistosa le formulé el reproche. Me dió una razón que debí aceptar: saliendo a esas horas del club, el resplandor del sol que pegaba sobre la puerta de acceso, impedía ver la cara de la persona que avanzaba en sentido contrario al suyo.

— Ponte aquí un instante y verás — me dijo, colocándose en su sitio. Así pude comprobar que, en efecto, era imposible adivinar los rasgos fisonómicos de las personas que entraban.

Pero aproveché el encuentro tan inesperado como oportuno para mi tranquilidad, y le



interrogué sobre el estado de salud de Graciela. Él, que es tan tranquilo, pareció sobresaltarse con mi pregunta, que, sin duda, no aguardaba.

— ¡Nervios..., nervios!... — dijo esquivando el tema. Y agregó, ya más dueño de sí mismo: — Ya le he dicho a tu mujer..., no tiene nada... Tú lo sabes mejor que nadie... Aconséjale que cambie de vida... Las agitaciones y el zarandeo no se han hecho para ella; además, fuma, practica el culto del copetín y es indudable que le falta "training" para una vida a lo príncipe... No te inquietes...

Y sin decir más, me tomó la mano, la estrechó con fuerza y nos separamos.

Esa misma noche hablé con Graciela y lo hice con tranquilidad, seguro de que cada una de mis palabras obedecía a un largo proceso mental. Me escuchó sonriente, con un dejo de ironía en su expresión, y nuestro diálogo fué el de dos personas que tratan de ocultar su verdadero pensamiento. Pero yo he llegado a la conclusión, querido Alberto, que Graciela está haciendo alarde de un cinismo que nunca pude imaginar en ella. Comprenderás que tengo motivos para suponer que no estoy equivocado y que a veces, sin quererlo, profundizo el análisis más allá de donde deseo. Me contengo, porque aspiro a que esta situación se termine sin escándalo; en nuestra sociedad estas cuestiones domésticas se reflejan demasiado sobre nuestra reputación científica, y sé — hay muchos ejemplos dolorosos — que se me puede condenar sin defensa, con lo cual tendría que comenzar de nuevo mi camino. Y esto es muy difícil, casi imposible. Ya siento en torno mío, con mortificante insistencia, el rumor del comentario; me llegan anónimos en forma regular, y de ellos deduzco que mis relaciones con Diva son el "secreto del Polichinela"... La propia Diva teme por su prestigio, y la última vez que nos vimos me dijo, entre desesperada y triste, que sus padres habían resuelto hacer con ella un viaje a Europa. Como verás, mi situación, lejos de simplificarse, se agrava. Así vivo, entre la duda, el sobresalto y la angustia; la compensación me la ofrece únicamente esa criatura adorable que se ha hecho dueña de mi corazón.

Hasta pronto, te abraza

HORACIO.

DE GRACIELA A MARINES.

Querida Marinés: ¡Es horrible..., horrible lo que debo decirte! Por momentos me parece que todo ha sido un sueño y que nada es cierto. ¡Marinés querida, soy una mujer indigna..., despreciable... ¡Ayer he caído tan estúpidamente, que yo misma me aborrezco! ¡Ah! ¡Cómo se piensa en morir cuando nos sentimos culpables de una falta irreparable, que no responde al lógico desarrollo de los acontecimientos!... Porque otra sería ahora

(Continúa en la pág. 61)

El autor de "El sueño de un vals" ha compuesto todas sus obras inspirado en el amor

EL destello de unos ojos negros en la estancia apenas iluminada; el suave y enervante aroma de lo romántico; la insinuadora fascinación de una actriz hermosa o el estímulo electrificante de una bailarina húngara; los más hondos estremecimientos de la emoción del amor...

He aquí los motivos con que Oscar Strauss realizó sus composiciones musicales, que han recorrido el mundo, legadas de generación a generación, sin que parezcan haber perdido nada de su aroma y su emotividad.

Y poseen esta cualidad porque "mi obra ha estado siempre inspirada por una mujer", como dice el autor de "El soldado de chocolate", "El sueño de un vals" y otras operetas que lo han colocado, junto con Franz Lehár, a la cabeza de la escuela musical vienesa.

Ahora, hombre ya de más de cincuenta años, algo encorva-

destinada a las películas sonoras, vuelve lánguidamente su mirada hacia el pasado, a los episodios que fueron su fuente de inspiración.

Comienza: "Primeramente fué Irmen. Me casé con ella. Fué mi primera esposa."

Irmen era violinista. Strauss, muy joven cuando se encontraron. Ella deseaba que fuera un músico serio, que compusiera obras de importancia.

— Y así fuí inspirado por ella. Hasta entonces nada había intentado con mi espíritu alegre y ligero — prosiguió. — Usted sabe cuán terriblemente seria es la juventud. ¡Oh! Yo escribía, escribía, escribía. Toda era música seria.

Durante este período compuso la primera opereta: "Los alegres Nibelungos". Pero la vida empezó a desviarlo hacia un mundo distinto.

Strauss había sido director de orquesta. Debíó viajar a Berlín para dirigir una serie de conciertos. Un tal barón Volzogen era a la sazón dueño de una especie de "cabaret litera-

El maestro Oscar Strauss ha creado sus deliciosos valsés bajo la influencia del amor, fuente de inspiración del famoso artista.

Inesperadamente, una de esas borrascosas tormentas matrimoniales se cernió sobre él. Nunca se podrá conocer por boca del compositor los detalles de esta separación que destruyó su hogar. Pero el joven músico debió aceptarla no sin pena. A los veinte años esto le pareció un terrible desastre. De la pesada tarea que se había impuesto, de hacer carrera como músico serio, siguiendo empeñosamente las huellas de Beethoven, Strauss abrazó una vida

rio", un rincón netamente popular, donde solían reunirse escritores, artistas, músicos y gente de teatro.

— Era — dice Strauss — un delicioso ambiente de cordialidad y sinceridad, donde la conversación y el champaña burbujaban en las mesas al unísono.

Esto ocurría antes de 1900.

La primera esposa de Strauss fué Irmen, que tocaba admirablemente el violín.

Clara Singer, su esposa en la actualidad, es una excelente ejecutante de piano que nunca ha querido presentarse en público.

do y reflejando en su rostro un dejo de tristeza, consecuencia de la gran actividad desplegada y de su vida intensa, Strauss, que ha ido a Norte América para componer música



Un reportaje especial para "Mundo Argentino" de GILBERTO SWAN

El maestro Strauss, famoso por sus operetas, que han recorrido triunfalmente el mundo, se encuentra en los Estados Unidos, adonde ha ido contratado para componer música destinada a las películas sonoras y parlantes. Un periodista norteamericano le ha hecho un reportaje, que publicamos, en el cual el célebre músico vierte algunos conceptos sumamente interesantes y confiesa que el amor ha sido siempre su fuente de inspiración.

más fácil y alegre, "para poder olvidar". Esto fué, para el mundo entero; como el libreto de una de las operetas vienesas, "La viuda alegre", de Lehar, con su famosa canción, en la que el protagonista anuncia que "se va a lo de Maxim".

La verdad es que después de todo esto sobrevino un cambio fundamental en el compositor. Y entonces, en esta nueva atmósfera de sonoro chocar de copas y de compañías y amistades peligrosas, se presentó de improviso la fascinadora Boyena Brodski, cantante bohemia de ópera. Y de nuevo la inspiración. Pero esta vez absolutamente romántica. El joven músico no permitió a la seductora Boyena llenar el enorme vacío dejado por su esposa. Fué éste un alegre y magnífico idilio.

Y así es cómo Strauss se encontró, sin pensarlo, dedicado a componer sus brillantes y encantadores temas de valsos. Primeramente fué "El último vals", luego "El sueño de un vals", llenos ambos de exquisita música de ensoñación y melancolía, dignos de ser bailados por elegantes y ágiles parejas.

Pronto tuvo su fin este idilio, y a consecuencia de ello, Strauss resolvió contraer enlace con una muchacha de familia, formar un hogar y disfrutar de la vida serena que él proporciona. Se casó con Clara Singer, su



Hay sitios favoritos que el maestro frecuenta en Europa, y cuando se siente inspirado, trabaja en uno de esos cafés silenciosos de París, Viena o Berlín.

esposa actual. A pesar de ser ella una excelente ejecutante, nunca se ha presentado en público como tal. Y entonces la inspiración de



En un ambiente de sonoro chocar de copas y de amistades peligrosas, apareció la fascinadora Boyena Brodski, cantante bohemia de ópera que influyó mucho en la vida y la obra del artista.

sica mejor y más conocida, la de "El soldado de Chocolate" — dice el maestro.

Y se vió de pronto figurando entre los más eminentes músicos de la época, positivamente convencido de que todo cuanto había creado le sobreviviría. Fué acosado con invitaciones y pedidos solicitando su tiempo y su talento. Ya habían nacido dos hijos; la guerra se extendió por Europa y durante algún tiempo compuso muy poco. Se interesó personalmente en la educación de sus hijitos. Uno de ellos es ahora un músico talentoso y el otro es pintor.

— Cuando partí para América, uno de mis hijos estaba dedicado a la composición de ópera de "jazz"— subraya Strauss con un característico movimiento de hombros.

Parece que él está lejos de simpatizar con

la música sincopada que ha escuchado. Sólo han logrado interesarle las composiciones de George Gershwin. Cree que el único compositor de opereta norteamericana de alguna importancia es Jerome Kern.

—Y en lo que respecta

a los demás... — Strauss vuelve nuevamente a levantar sus hombros en inequívoca señal de indiferencia. — Es que, como ya dije, yo creo en la inspiración. La sincopa norteamericana es empleada con abuso, sin pensamiento ni significado ninguno. Es un producto para el comercio, lanzado al mercado, igual que los embutidos.

Y los embutidos están siempre bien en su sitio, pero la música debe ser más que eso, ¡mucho más! Los norteamericanos necesitan más idealismo. Sí, sé bien que a ellos se les cree un pueblo romántico, y que tienen muchas, muchas cosas románticas. Sólo que ellos no parecen dedicar tiempo alguno para comprenderlas y vivirlas. Por eso es que el jazz sólo será pasajero, intrascendente... Mañana se olvidará la música de jazz y mil piezas más habrán salido a la luz. Pero los valsos vieneses no mueren. No hay ni un trozo de "La viuda alegre" que no produzca alguna emoción en quien lo escuche. ¿Por qué? Porque hay amor en esa música y lo romántico se comunica a quienes lo necesitan y lo sienten. El "Danubio azul" perdurará siempre a través del tiempo. ¿Por qué? Porque es la expresión romántica popular, folklórica. No provoca agitación, inquietud, sino que su emoción lo arrebató a uno. Crea ensueños. Es triste y es alegre. Es amigo mío, el trasunto de cuanto encierra el corazón humano. Esto es lo que a los norteamericanos les falta, a excepción de cuando ejecutan algunas de sus melodías negras.

Cuando se siente inspirado, Strauss trabaja gran parte de sus composiciones en los cafés de París, Viena y Berlín.

— Si no llego a encontrar esos lugares en Hollywood, no sé qué haré — observa haciendo un cómico gesto de desesperación, que tiene, sin embargo, mucho de afirmación. — Hay sitios favoritos que frecuento en Europa, rinconcitos a donde voy a sen-

(Continúa en la pág. 61)



Desinfección de los riñones

Los riñones, por su misión de obrar como filtros de la sangre, están expuestos constantemente a infecciones y desgastes prematuros, de graves consecuencias para la salud. Dolores en la espalda, especialmente en la región lumbar, cansancio, debilidad y malestar general, son muchas de las veces los signos que revelan el mal funcionamiento de los riñones. En este caso es necesario que ayude a su organismo, pero no con emplastos u otros medios antiguos, sino mediante una desinfección interna eficaz por medio de la UROTROPINA, producto científico, recomendado por los médicos más eminentes del mundo contra las infecciones de los riñones y de las vías urinarias. La Urotropina aclara la orina turbia, hace cesar los dolores, las punzadas y el escozor al orinar, detiene la formación de cálculos y arenillas e impide las inflamaciones dolorosas de todo el aparato urinario.

TABLETAS SCHERING DE
Urotropina
 FRASCOS DE 50 TABLETAS



Las personas que
 aprecian su salud
 solo toman como
 PURGANTE o LAXANTE
 el Agua Mineral
 NATURAL
**RUBINAT
 LLORACH**

NORMALIZA LAS VIAS
 DIGESTIVAS SIN IRRITAR

MI JUGADA FAVORITA

Por CILLY AUSSEM

La famosa jugadora alemana Cilly Aussem, que es nuestra huésped, está considerada en los centros del tennis mundial como una de las estrellas de mayor renombre, tanto que está calificada en la actualidad como la segunda jugadora del mundo. Este año se clasificó campeona de Wimbledon, vale decir, que ganó el campeonato mundial, y tal performance es más que suficiente para justificar la fama que la precede. Es también campeona de Alemania por haber ganado el certamen de Hamburgo, e igualmente luce el título de campeona de Francia.

En el ambiente de nuestro tennis su estada y actuación constituye todo un acontecimiento deportivo, tan interesante o más que el que nos ofrecieron el pasado año la célebre jugadora Lily Alvarez conjuntamente con las tennismen británicas, que participaron en la disputa del Campeonato Nacional. En esta oportunidad la señorita Cilly Aussem y su compañera y compatriota Irmgard Rost ofrecerán durante el desarrollo del citado certamen nacional excelentes exhibiciones de su técnica y táctica, como ya lo hicieron durante el match Alemania-Argentina, que tan holgadamente se acreditaron.

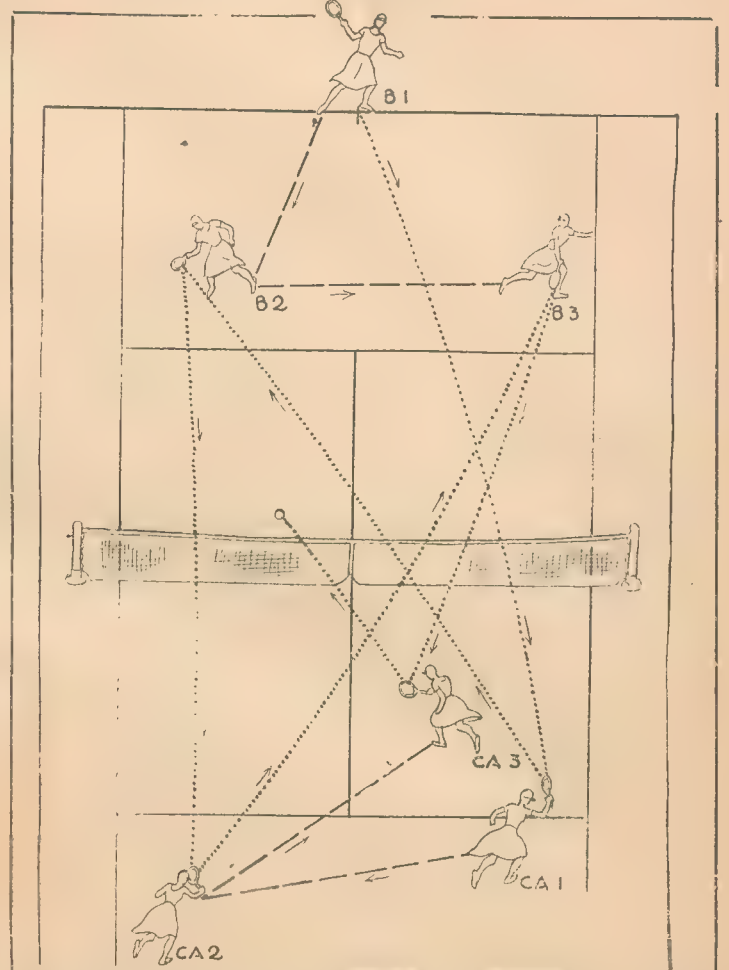
MUNDO ARGENTINO ha solicitado de la distinguida jugadora extranjera un relato de cómo desarrolla su jugada favorita, y la campeona dice:

"Mi jugada favorita es el ataque. Hay muchas formas de atacar en tennis, y la que yo prefiero y me ha procurado mayores éxitos no es precisamente a base de strokes excesivamente violentos, pues entiendo que el afán de fuerza conduce con mucha frecuencia a sacrificar la precisión, base esencial para el triunfo.

"Antes que el golpe furioso, que lógicamente no puede controlarse bien, creo que se debe dar después del pique de la pelota el menor tiempo posible para que el adversario tome colocación en la cancha. Por eso no aconsejo de ningún modo esperar a que la pelota comience el descenso a fin de golpear sobre ella. Lo ideal para la rapidez sería alcanzarla apenas toma contacto con el piso, pero de ese modo no siempre puede fiscalizarse la precisión, y por eso yo le pego cuando está por terminar el bote.

"Prefiero atacar con drives cruzados sobre el saque de mis rivales yéndome sobre la pelota. Por ejemplo: si el saque es sobre el sector de la derecha, cruzo mi drive al lado opuesto, es decir, sobre la derecha del adversario, bien al fondo y de modo que tenga que estirarse para alcanzarlo, y cuando éste ejecuta la devolución coloco mi segundo tiro sobre el revés, que generalmente es el punto más flojo de los jugadores de tennis. Depende luego el asunto de la resistencia que se me oponga y de los defectos que vaya descubriendo en el juego de mi rival. Si los peloteos se hacen prolongados, apelo al drop-shot — pelotas cortas con efecto — para descolocar, y entonces ubico el drive donde mejor convenga. El drop-shot es un arma muy útil en tennis, por esa razón y porque pocas veces el adversario logra alcanzarlo."

Cilly Aussem



B1 inicia el juego con un saque que CA1 devuelve merced a un drive cruzado. Entonces B se ha corrido de 1 a 2 para devolver la pelota con un revés, mientras que CA se ha desplazado de posición 1 a 2 y con un tiro de revés cruza la pelota al otro extremo; ello obliga a que A se desplace con suma rapidez de posición 2 a la 3, y si logra éxito devuelve con un tiro corto, circunstancia que aprovecha CA para pasar de 2 a 3 y con un drop-shot hace que la pelota pase la red y caiga muerta al suelo. Tal jugada conduce, en la mayoría de las ocasiones, a la conquista de un tanto.

ESTREÑIMIENTO (Sequedad de vientre)

SE EXTIRPA EN POCO
 TIEMPO POR PERTINAZ
 QUE SEA

Basta tomar 2 o 3 veces por semana una dosis laxante de Azúcar Collazo. A dosis mayor purga a hombres, mujeres y niños sin que lo sepan ni exijan dieta. El mejor laxante para sanos y enfermos, sea cual fuere su edad y padecimiento, exceptuando los diabéticos.

De efecto suave, seguro e inofensivo.

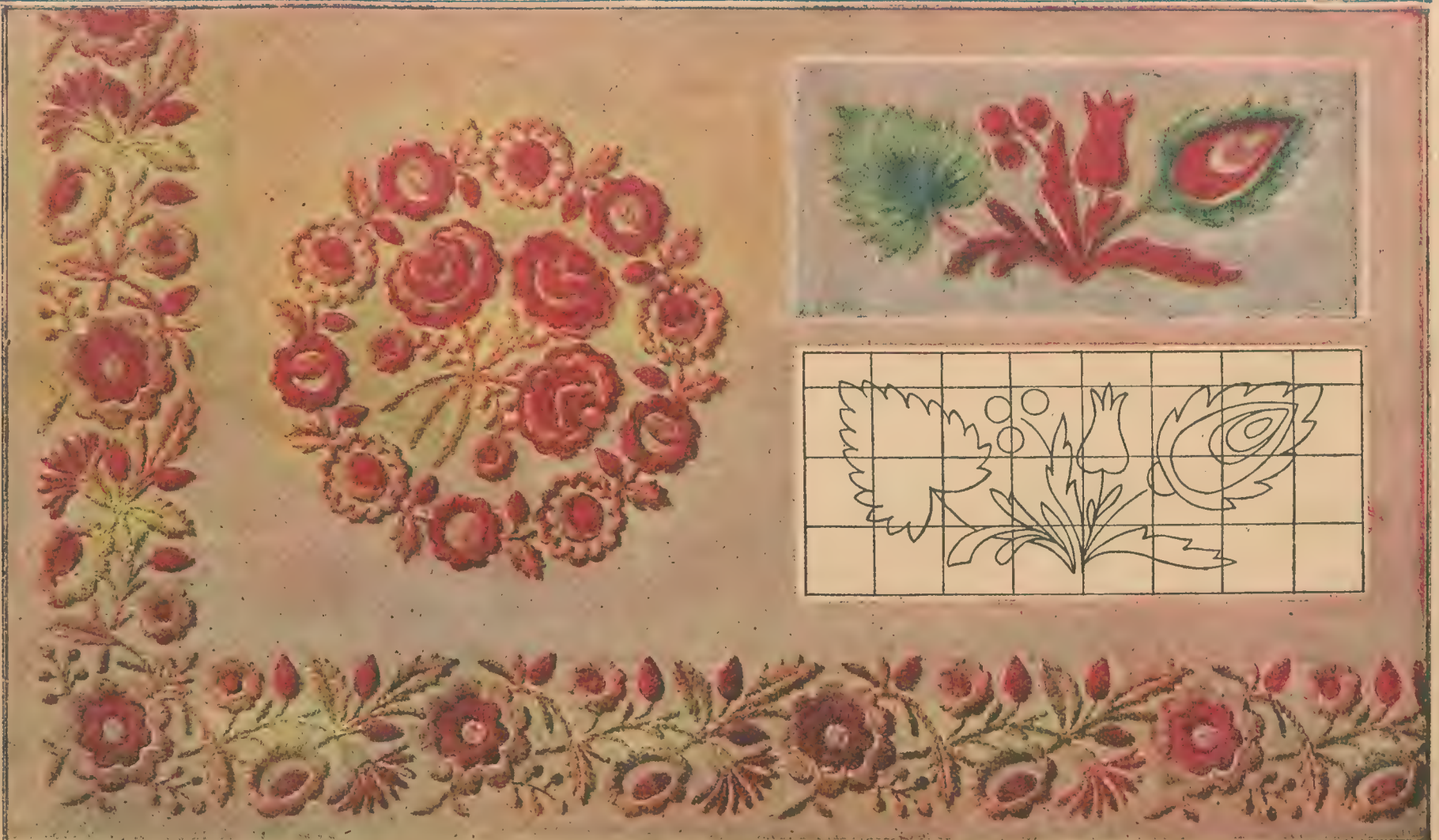
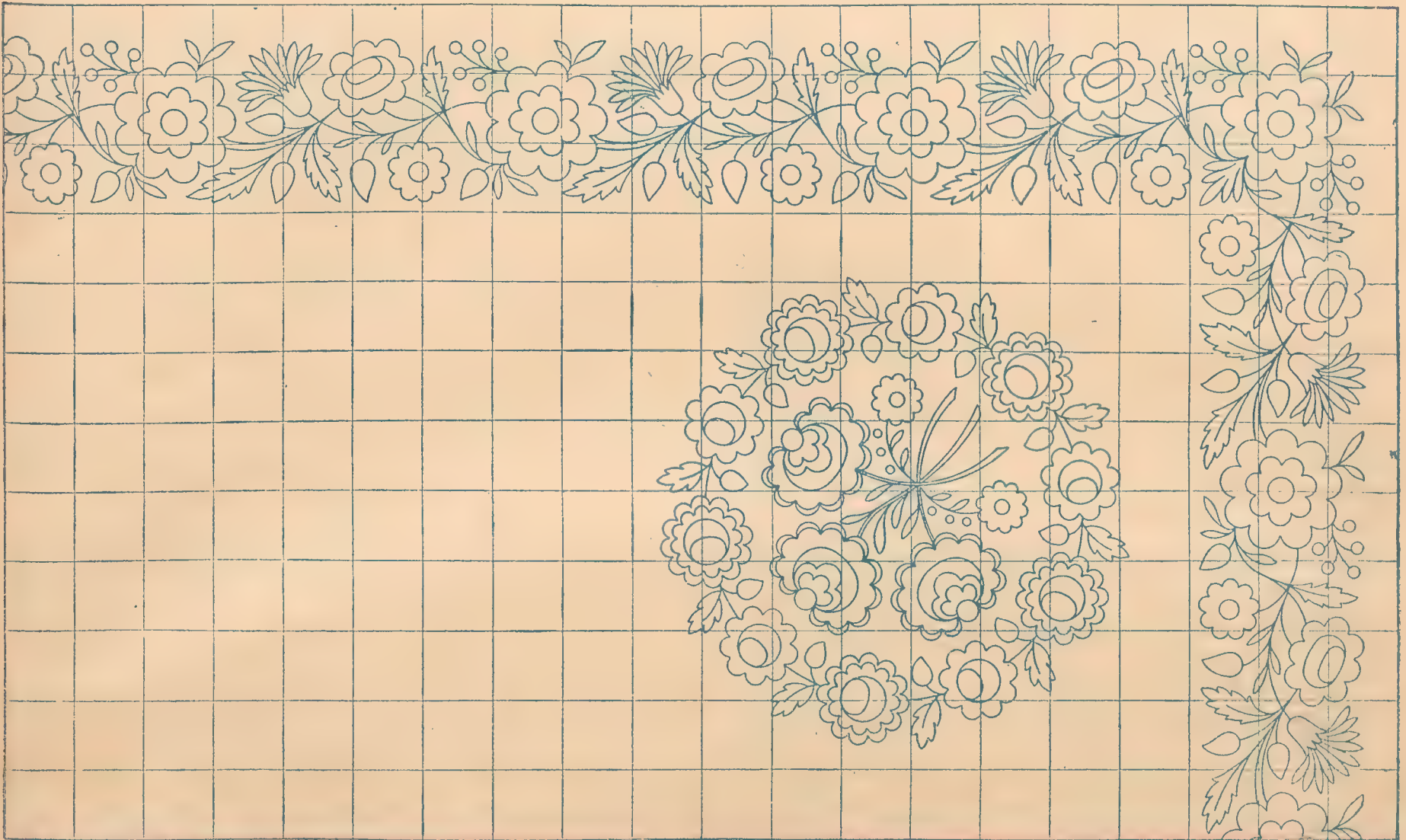
Pida folletos gratis a Moreno 1027 Bs. As. o a la Farmacia del Cóndor, Rosario

MODELOS DE BORDADOS CHECOESLOVACOS

Estos bordados en colores, de origen checoslovaeco, que ofrecemos a nuestras lectoras en esta página son de última moda y se prestan muy bien para adornar casacas de verano e infinidad de prendas de lencería. Pueden realizarse empleando hilo perlado, en los siguientes colores: verde cotorra, azul de Francia, azul marino, rojo geranio, rojo frambuesa y amarillo oro. Su ejecución, por demás sencilla, no ofrece en modo alguno complicaciones. Pero no debe olvidarse que los bordados deben

ejecutarse al punto pasado chato, mientras que las líneas ondeadas se harán al punto de rama.

Los colores de hilo indicados más arriba pueden variarse conforme al gusto de quien realice los bordados; pero si nosotros señalamos tales colores es, simplemente, porque los consideramos los más a propósito para este género de bordados.



SEGUNDO GRAN CONCURSO DE CUENTOS CORTOS

¿Cómo termina este cuento?

(Ver las bases
en la página 61)

POR fin iba a unir su destino con Blanca, después de tanto tiempo de adversidades, en que los obstáculos parecían brotar uno detrás de otro para impedir la realización de su ensueño! Ahora estaba con ella en una de las principales mueblerías de Buenos Aires. Iban a elegir los muebles con que adornarían su nido de amor. El dependiente que los atendía sonreía con indulgencia ante las exigencias de los novios, pues ninguno de los juegos que veían era de su agrado. Por último, se decidieron por dos, acaso de peor gusto que muchos de los rechazados, y ordenaron que se los enviaran.

Ya tenían comprado el dormitorio y el comedor a su gusto. Ahora faltaban otros detalles no menos importantes. La casita también la tenían elegida en el barrio de Palermo, en una calle tranquila y arbolada, sobre la cual se abrían sus balcones.

Iban del brazo por las calles del centro como dos recién casados. ¿Qué importaba que los viera nadie así? ¿Acaso no iban a casarse dentro de contados días? Eugenio, sobre todo, parecía ir del brazo de una princesa, pues la ufanía que denotaba era la de un hombre que va orgulloso de acompañar a una mujer que los demás hombres miran con codicia... Blanca también, naturalmente, revelaba estar muy contenta, aunque no tanto como su futuro marido. Era una mujer menos apasionada que Eugenio y le gustaba dominarse, contener todos los impulsos, por temor de la gente o de sí misma, no sabría ella misma explicar por qué.

Después de haber comprado todo cuanto les hacía falta, entraron en una confitería a reparar las fuerzas. Habían caminado bastante sin casi darse cuenta de ello; luego, el regatear con los vendedores les había consumido energías. Así que devoraron más que comieron los sandwiches y bebieron ávidamente el café con leche que les sirvieron. Durante el tiempo que estuvieron en la confitería Eugenio estuvo afectuoso como siempre y no le sacaba los ojos de encima. Se sentía henchido de felicidad y le parecía una tontería disimularla. Por otra parte, no era él hombre de ocultar sus emociones. La expansión era su debilidad o su fuerza, vaya uno a saberlo, y cuando estaba contento o triste, lo manifestaba ampliamente, sin ocultaciones de ninguna especie.

Salieron de la confitería y echaron a andar por la avenida de Mayo, que era un hervidero de gentes que iban y venían a esa hora de la caída de la tarde.

—Vayamos a casa, Eugenio. Hace ya varias horas que hemos salido y mamá se intranquiliza en seguida.

—Como quieras.

En ese instante Eugenio se quedó observando a un hombre que le miraba fijamente. Era el mismo que ya había visto varias veces esa tarde. Al principio, no le hizo caso; pero la insistencia del desconocido comenzó a chocarle.

—¿Qué miras? — le interrogó ella.

—Observa con disimulo a ese tipo que ahora cruza la calle. Ya lo he visto varias veces esta tarde con la mirada clavada sobre mí. Me está poniendo nervioso. ¿Quién será? ¿Acaso un loco?

Blanca se encogió de hombros.

—No le des importancia. ¿O tienes miedo que me rapten?

El sonrió y dijo:

—Tendrían que pasar por encima de mi cadáver, como dicen en los melodramas, antes que te sacaran de mi lado.

—No sería la primera vez que una novia es raptada en vísperas de casarse, ¿no es cierto?

—Ha ocurrido algunas veces, es verdad. Pero fíjate ahora, Blanca: ahí está otra vez ese tipo inquietante. El cree que no lo observo, pero no dejo de hacerlo... No recuerdo haber visto nunca esa cara... Y tampoco es de esos tipos que son capaces de seguir a una mujer cuádras y cuádras sin decirle una palabra... No, no... Ese tipo no mira a nadie más que a mí... ¿Quién diablos será?

—Pero te estás poniendo nervioso, negro... ¿Para qué te preocupas de ese idiota?

—¡Es que, francamente, es demasiada impertinencia!

—Mira: tomemos este ómnibus y no te acuerdes más de ese sujeto.

Subieron a un ómnibus rojo que iba a plaza Italia. Anochece. Ya comenzaban a encenderse los focos de luz y los tranvías pasaban repletos de obreros y empleados de rostro fatigado.

Blanca y Eugenio hallaron un asiento desocupado. Ella estaba más contenta ahora que él, que callaba todavía dominado por la nerviosidad que le había producido el desconocido con sus insistentes miradas de loco o delincuente.

—¿Todavía te preocupa el imbécil ése que te miraba?

—No... Estaba pensando en que por fin voy a ver realizado mi sueño...

Pero mentía.

La realidad era que seguía preocupado con el individuo que le había seguido por las calles del centro. ¿Quién sería? ¿Por qué, cuando él le había mirado con fijeza que era

un reproche a su impertinencia, el desconocido había rehuído la mirada y hasta cruzado la calle, haciéndose el distraído?

Mientras rodaba el ómnibus por las calles en dirección a Palermo, Eugenio continuaba su monólogo interior. Por más que quería prestar atención a su novia, que hablaba incansablemente a propósito de todo, él estaba absorbido y no podía arrancar de su mente la imagen del desconocido.

A veces le parecía que aquella cara le era conocida, que aquel hombre había conversado alguna vez con él; pero ¿dónde? ¿Cuándo? No, no... El no había visto nunca aquellos ojos perseguidores que le obsesionaban ahora con esa mirada impresionante de los locos. Lo que pasaba era que él, siendo tan nervioso, se preocupaba por cosas que a los demás hacen reír o les tiene sin cuidado...

A Eugenio le ponía nervioso cualquier motivo, y eso que era de temperamento más bien optimista; pero sus nervios le dominaban y le hacían sentir inexplicables fobias, antipatías que él comprendía que eran ridículas pero inevitables.

—Pero ¿qué te pasa? Otra vez te has quedado distraído, con el pensamiento ausente... No puedo creer, Eugenio, que te siga preocupando todavía ese individuo... A ti te pasa algo... ¿Por qué no

me dices lo que tienes?

El le oprimió cariñosamente la mano y la miró sonriente.

—¿Qué quieres que me pase? Nada... Será porque de pronto me ha venido el recuerdo de mi madre, la pobrecita que no pudo ver a su hijo casado, tal como ella quería. Yo en mis cartas le hablé mucho de ti... Tú sabes que ayer hizo un año que murió, y su recuerdo me asalta a veces llenándome de melancolía...

Ella le estrechó más fuertemente la mano, cual si quisiera consolarle sin palabras, y le clavó sus ojos húmedos de emoción.

—¡Pobre mi negro! — exclamó después de un instante de silencio. — Comprendo tu pena... Pero yo seré tu nueva madrecita; yo te mimaré como lo hacía ella cuando eras niño...

Eugenio la miró como escrutándole el alma, y vio en sus ojos que decía la verdad.

Blanca era la única mujer que había sabido comprenderlo. Las demás, todas esas mujeres que habían pasado por su vida sin dejar rastros, no habían hecho más que dejarle insatisfecho, con hambre y sed de un verdadero amor. Y este amor definitivo por fin había llegado.

Es verdad que sufrió mucho luchando con la adversidad, al ver que pasaban los días y no podía realizar la unión que tanto deseaba. Fueron los más amargos de su vida, no obstante contar con el cariño de Blanca, que le estimulaba a esperar el momento oportuno, cuando su situación cambiara y pudiese hacer frente a las necesidades de un hogar.

Ella, que se había enamorado de él por él mismo, y no porque tuviera un buen empleo o porque supiese bailar muy bien, como les pasa a cierta clase de mujeres que por desgracia abundan, no desesperaba. Creía que Eugenio era un hombre de talento y de capacidad de trabajo para labrarse una posición con el andar del tiempo.

Cuando llegaron cerca de la plaza Italia, ya era de noche. Bajaron del ómnibus y epcaminaron sus pasos por la calle Malabia hacia Las Heras. Iban del brazo, respirando voluptuosamente el aroma de las flores del Jardín Botánico. A lo largo de la calle no se veía un alma. Un auto estaba parado en la esquina de Arenales. La pareja iba embebecida mirándose en los ojos. El mundo había desaparecido para los enamorados...

De súbito, Eugenio dió un grito al recibir un fuerte golpe en la cabeza que le hizo perder el sentido y rodar por tierra.

..... Cuando lo recobró, vió que se encontraba en su cama. Un papel estaba encima de la mesa de luz. Lo tomó y lo leyó rápidamente: "No diga nada a la policía. Aquí tiene cinco mil pesos. Es el precio de su silencio."

Eugenio se dió un pellizco terrible para comprobar si estaba soñando. Luego habló por teléfono a la casa de su novia. La noticia terminó de anonadarlo: ¡su novia había desaparecido!

—¡Dios mío! ¿Qué es esto? ¿Qué es lo que pasa? ¿Acaso el desconocido aquél tiene algo que ver en este misterio?... ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Yo voy a enloquecerme!

Fué a tirarse de bruces sobre la cama, sollozando como un niño, y en eso vió un guante de mujer a los pies del lecho. Lo alzó, y su estupefacción no tuvo límites al comprobar que no era de su novia, pues ella usaba guantes cortos y éste que tenía en las manos era largo.

—Pero ¿qué misterio es éste? — se interrogó presa de la angustia. — ¿Quién es el que ha tramado todo esto? ¡Yo voy a volverme loco!

Termine este cuento y...

Gane usted 100 pesos

DILATACIÓN DEL ESTÓMAGO

Esta dolencia es provocada generalmente por un exceso de acidez en el jugo gástrico, la cual se acumula fácilmente en el estómago y motiva la fermentación de los alimentos, origen de sensaciones desagradables e hinchazones dolorosas. Para evitar la dilatación tómese media cucharadita de las de café de Magnesia Bisurada después de haber comido o al observar los primeros síntomas de la indigestión. La Magnesia Bisurada neutraliza la acidez y evita la formación de gases, acedías, pesadez, eructaciones ácidas, indigestiones, etc., etc., y asegura una digestión sana y normal. Se vende al precio de \$ 2 m/n en todas las farmacias. Se garantiza un resultado satisfactorio o se devuelve el importe del costo. Los médicos recomiendan la Magnesia Bisurada.

DIVORCIO

y nuevo casamiento en Montevideo, trámite. Pida prospectos. T. Gicca, Corrientes 435, Bs. Aires. Sin pago adelantado. - CONSULTAS GRATIS. De 9 a 18.

Almendril



LA MEJOR CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS para proteger el cutis.

FABRICANTE J.A. BRANCATO

Procurador

Curso adaptado al plan de la Facultad de Derecho; preparado ex profeso para estudiar por correo. Método moderno y científico. Pida informes a

INSTITUCION "MORENO" Boedo 842 Buenos Aires

TRABAJE POR SU CUENTA

Vendiendo corbatas finas a particulares. Extenso muestrario. Buena comisión. Trabajo fácil sin riesgo y que requiere poco dinero.

Escriba por detalles a: D. CRAVATE - Sáenz Peña 277 Buenos Aires

Lea todos los viernes

El Hogar

la ilustración de las familias

URINARIAS AMBOS SEXOS

Sin molestias y sin que nadie se entere, sanará rápidamente de las enfermedades de las vías urinarias en ambos sexos por antiguas y rebeldes que sean, tomando durante unas semanas, 4 ó 5 Cachets Collazo por día. Calman los dolores al momento y evitan complicaciones y recaídas. Pida folletos gratis a Moreno 1027, Buenos Aires, o a la Farmacia del Cóndor, Rosario.

EL CUERPO EN EL CESTO

(Continuación de la página 31)

poner a su víctima dentro de la cesta y despistar así a la policía. Simple, muy simple... pero si esto era cierto, ¿cómo fué Wythe capaz de hablar desde su habitación a las cinco de la mañana?

Muy a pesar suyo Dale vió pasar varios días antes de encontrar respuestas a sus preguntas. Al día siguiente visitó a Blake en el Departamento de Policía. Los compañeros de juego de Wythe habían sido detenidos e interrogados sobre lo que habían hecho después de abandonar la habitación de la víctima. Murdoch había ido directamente a un bar en el cual permaneció bebiendo y conversando con varias amigas hasta las seis y media de la mañana. Saunders regresó a su casa, donde su esposa lo aguardaba levantada y con quien sostuvo una riña de palabras. Jackson, poco después de las tres era despertado por su hija que decía sentirse enferma, por lo que hubo de levantarse e ir a la farmacia más próxima a comprar unos remedios. Carroll fué directamente hacia su habitación, y como tenía apetito, envió a su sirviente afuera para que le trajera algo para comer. A las cuatro, éste regresó, y a las cinco terminaba de comer. Después tomó un baño frío y se fué a acostar.

Como se comprenderá, ninguno de estos datos aportaban luz alguna al asunto. Y no fué, sino cinco días después que ocurrió un hecho que proporcionó una nueva pista a la policía. Tomás Jackson había sido detenido en una estación ferroviaria en el momento en que pretendía partir hacia el campo con su hija. De inmediato se le condujo a presencia de Blake, para que explicara el porqué de tal acción, ya que sabía muy bien que no podía salir de la ciudad mientras no se aclarara el asunto.

Ignorante de tales acontecimientos Robin Dale había decidido comprobar prácticamente la veracidad de su teoría. Fué así como se dirigió a los Departamentos Brighton donde se hizo anunciar en la habitación de los Saunders. Ambos esposos se hallaban presentes. Por supuesto, la visita de Dale obedecía tan sólo a un motivo. Conversaron breves momentos refiriéndose al misterio que rodeaba a la muerte de Wythe antes de que Dale pusiera en práctica su estratagema. En la mitad de la conversación se inclinó de improviso y aparentó levantar del piso una moneda de oro.

— En verdad existe gente descuidada con su dinero — dijo. — ¿Esta moneda es suya, señor?

Saunders, perplejo, sacudió la cabeza negativamente. Al mirar la moneda la mujer daba pruebas de gran agitación, que eran observadas disimuladamente por el detective.

— Entonces debe ser suya, señora — diciendo esto le extendió la moneda. Ella la tomó sin decir una palabra,

significando con esto que ciertamente era ella la propietaria. Entonces Dale observó a Saunders. El más vivo enojo se pintó en sus ojos. Sin hablar salió de la habitación. Dale oyó ruidos provenientes del boudoir, después el tintineo característico de las monedas de oro. Y, de improviso, Saunders regresó trayendo en una mano un montón de ellas. Pareció olvidarse de la presencia de Dale.

Fué en línea recta hacia su esposa, quien se levantó y retrocedió azorada. — ¿De dónde sacaste este oro? — bramó Saunders.

Ella no contestó, Dale, habiendo averiguado ya todo cuanto necesitaba, se dirigió hacia la puerta. Los esposos no le prestaron la menor atención. Y el detective salió en medio de los gritos de ambos cónyuges. Al salir, el detective observó la colocación del ascensor y de la escalera, exactamente igual a la de los Departamentos Deauville. Salió por la puerta de servicio, que durante el día permanecía abierta, y allí se detuvo. Esa era indiscutiblemente la ruta seguida por Wythe la noche de su muerte. Sin duda alguna había estado en las habitaciones de Saunders. El sitio donde el detective se hallaba en aquel momento bien podía ser el mismo en el que se había cometido el crimen. Satisfecho Dale, salió y se dirigió a la oficina de Blake, donde se informó del arresto de Jackson.

— ¿Descubrió algo, Dale? — preguntó Blake.

— Sí; todo. Lo único que necesito es que esta tarde todas las personas que han estado mezcladas en este asunto se hallen en las habitaciones de Wythe. ¿Podrá usted hacer eso?

— Por supuesto — replicó Blake, que nunca ponía reparos a los deseos de Dale.

Este se sentó, y durante media hora escribió. Cuando retornó al escritorio de Blake tenía cinco papeles en su mano.

— Les he escrito a todos la misma citación. A Saunders, y a su esposa, a Carroll, a Murdoch, a Cochrane, el conductor, y a la hija de Jackson. Necesito que éste último y Norris se encuentren también allí.

Blake leyó la citación, concebida de la siguiente manera: "¿Quiere usted tener la gentileza de presentarse en las habitaciones de Richard Wythe esta tarde a las cinco?" Después las firmó y las envió.

Al partir, Dale exclamó:

— Hasta esta noche a las cinco, capitán. A esa hora podré entregarle al asesino de Wythe.

Cinco de la tarde. Saunders y su esposa son los últimos en llegar. Carroll, Murdoch y Cochrane están ya en la habitación. Blake ha traído a Norris y a Jackson. Su hija Estela se halla también presente, pero no se le permite la entrada a la habitación. Espera en el vestíbulo. A las cinco y dos minutos, Dale hace su entrada en el cuarto, listo para delatar al culpable.

¿Quién mató a Wythe? ¿Qué hizo que Dale hallara la prueba concluyente de la culpabilidad de una persona? ¿Cuál fué el motivo del crimen? ¿Cómo fué cometido? Vea el lector la respuesta en la página 59.

Los libros que Vd. necesita

POR SOLO \$ 5

al mes, le entregaremos, a sola firma sin fiador ni pagarés, cualquiera de Las Grandes Enciclopedias Prácticas de

Trabajos del taller



Verdadera "Guía práctica del Mecánico Moderno", en la que se estudian cuantos temas son necesarios para conocer a fondo los trabajos de la Mecánica. Su redacción esencialmente práctica y científica al mismo tiempo, hace esta obra indispensable tanto al director de talleres como al capataz y al operario con deseos de prosperar. 9 tomos publicados con unas 200 páginas cada uno e infinitud de grabados y dibujos.

\$ 7.25 al contado y 8 cuotas de \$ 5.— \$ 40.25 en un solo pago.

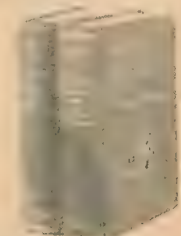
Automóvil



La Guía más autorizada en la materia: verdadero tratado moderno que a cada momento precisan quienes manejan el volante. Para los que deben reparar Autos y Camiones, es un excelente auxiliar.

4 vol. tamaño 23x15 cm., 3.600 páginas, 2.125 figuras, 29 láminas y varios modelos desmontables. \$ 12.— al contado y 11 cuotas a \$ 5.— En un solo pago: \$ 57.50 m/n.

Electricidad



Es en Electricidad la única obra que realmente responde a cualquier consulta que sea necesario hacer sobre tan importante elemento, base de la Industria Moderna.

2 vol. tamaño 25 x 18 cm., 1.026 páginas, 2.157 grabados y 29 láminas. \$ 6.— al contado y 6 cuotas a \$ 5.— En un solo pago: \$ 31.50 m/n.

ENVÍENOS EL CUPÓN, INDICANDO LA OBRA POR LA CUAL SE INTERESA. E INMEDIATAMENTE RECIBIRÁ GRATIS EL FOLLETO EXPLICATIVO.

Cupón para el folleto gratis y condiciones de compra de la obra de.....
D.....
Profesión.....
Calle.....
Localidad.....
Provincia..... F. O.....

Corte este cupón y envíelo a:



Editorial LABOR, S.A.

Venezuela, 617-Bs. Aires
Casa Editora de Obras Modernas de Ingeniería, Medicina, Farmacia, Química, Arte y Cultura General; Enciclopedias prácticas de Comercio, Mecánica, Electricidad, Automovilismo, etc. A solicitud, remitimos gratis el folleto explicativo de la sección u obra que le interese.

NUEVOS Y DELICADOS



- 1.— Vestidito en seda artificial moteada. Pliegues en la parte delantera.
- 2.— Modelo en muselina blanca. Adornos en seda azul.
- 3.— Vestidito sin mangas en seda artificial. La falda fruncida está unida a un canesú.
- 4.— Modelito para bebé, en seda naranja adornada de festones. Cuello blanco.
- 5.— Modelo para jovencita, en seda azul. Túnica de forma novedosa.
- 6.— Vestidito en velo de seda formando capita. Nidos de abejas y cintas.
- 7.— Elegante modelo en crepe romain, de forma ablusada y sin mangas.
- 8 y 9.— Vestiditos para el hermano y la hermana. Modelos en tela blanca con festones y motas azules.
- 10.— Vestido para jovencita, en shantung blanco. Saco bolero.

MODELOS PARA NIÑOS



- 11.— Otro modelo para jovencita, en tela de seda. Saquito en seda azul.
- 12.— Vestidito de verano en tela de algodón blanca.
- 13.— Vestido para jovencita, en sedita roja formando bolero.
- 14.— Combinación en shantung rosa, para jugar en el jardín.
- 15.— Vestidito en organdí amarillo. Adornos blancos.
- 16.— Modelo para jovencita, en foulard moteado. Falda plisada.
- 17.— Vestidito de bebé, en crepón rosa. Plisados y cintas.
- 18.— Vestido moteado de rojo. Pliegues adelante. Capita con banda blanca, motivo que se repite en el borde de la pollera orlada de rojo.
- 19.— Vestido en sedita blanca con adornos azules. Cuello Berta.
- 20.— Vestidito moteado con capotita del mismo color.



LA CIENCIA DE PREGUNTAR

GRINGUITA.—Es cierto, esta es época de alcauciles y hay que aprovecharlos. Para hacer alcauciles estofados, tome usted doce de ellos, córtelos en la parte superior y sancóchelos ligeramente. Después escúrralos y póngalos a cocer, en manteca, con una cebolla bien picada. Cuando falte poco para que estén a punto, se les agrega un poco de caldo y perejil picado, dejándolos que se terminen de cocer suavemente. Pueden servirse acompañando a un plato de arroz a la milanesa.

VARIOS.—El ministerio de Instrucción Pública declaró oficialmente, que no se harían reformas de ninguna naturaleza, por este año, en el régimen de exámenes y de promociones en los colegios nacionales y normales de su dependencia.



Vista aérea de Madrid

X. X.—Según el censo oficial de 1920 la población de Madrid era de 750.000 habitantes, a ésta hay que agregarle una masa flotante de 100.000 poco más o menos. Durante el reinado de Felipe II, Madrid tenía 30.000 habitantes, y a mediados del siglo XVII esa suma había aumentado a 350.000.

PEQUEÑO FILOSOFO.—El principio de Espinosa, por el cual, el que quiera acercarse a Dios, debe renunciar a la idea de una reciprocidad, es el siguiente: "El que verdaderamente ama a Dios, no desea ser amado por Él." Quiere decir, con esto, que ningún ser humano debe pretender saborear el amor de Dios, por inalcanzable, pues el que ha llegado a conocerlo verdaderamente sabe que Dios no es uno de tantos seres, sino que es el mismo orden uniforme del mundo y la esencia de las cosas creadas.

LON CHANEL.—La atmósfera está unida inseparablemente a la tierra, es decir al núcleo sólido, y participa de sus movimientos. El espesor y altura de la atmósfera no han sido fijados aún exactamente. Se han lanzado globos sondas, provistos de instrumentos registradores especiales, y que han permitido explorar la atmósfera hasta una altura extraordinaria de 20.000 metros.



LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

INGLES.—Lord Harding fué virrey de la India de 1910 a 1916. El acontecimiento más importante de su gobierno fué el empleo de tropas hindúes en la guerra europea. En su libro sobre la India, "Know" expresa, textualmente, que: "La India tomó con tanto entusiasmo el partido de Inglaterra en la gran contienda mundial, que bien podemos decir que fué su actitud una de las circunstancias que salvaron a Inglaterra en la hora más grave de su historia. La conciencia nacional de los hindúes ha crecido desde entonces, a ojos vistas, y sus aspiraciones a una mayor independencia, se han fortalecido singularmente ante los acontecimientos de la gran guerra."

LECTOR DE "MUNDO ARGENTINO."—El nitro es materia esencial en la fabricación de la pólvora. La pólvora negra es una mezcla de nitro, o salitre, azufre y carbón. El ácido nítrico, obtenido del nitro, es indispensable para la fabricación de los explosivos modernos. Alemania, antes de la guerra, compraba el nitro a Chile, pero, suprimida la importación de éste, durante la contienda, tuvo que ingeniar para desarrollar una industria para suministrar al ejército la cantidad enorme de ácido nítrico necesario para su campaña. La explicación de cómo se obtuvo ese ácido nítrico requeriría un espacio del que no contamos.



Regimiento de caballería hindú

DOLORES MANTILLA (Bánfield).—Ese infolio a que usted se refiere, guardado en un tubo de lata, puede tener alguna importancia. No conociendo su contenido, no podemos adelantar juicio alguno. Antiguamente, para proteger los libros y escritos contra el polvo, la humedad y los rigores del tiempo, se guardaban los rollos en estuches hechos de madera de cedro o ciprés. Abandonada esa práctica, en lo que tenía de general, hay quien guarda documentos, aún en esa forma.

JOSEFINA.—El barniz se quita eficazmente de las maderas o metales, mediante una mezcla de 50 partes de amoníaco líquido y 50 de alcohol de 90 grados. Por muy fuerte y antiguo que sea, el barniz desaparecerá totalmente al poco tiempo de haberle sido aplicado ese compuesto.

EL ARTE DE CONTESTAR

ESTUDIANTE.—En efecto, en "El Borracho" (título cambiado luego por "El Temulento") de Joaquín Castellanos, aparece nombrado Adolfo Alsina. Este nació en Buenos Aires el 14 de enero de 1829, y falleció el 27 de diciembre de 1877. Fué gobernador de la provincia de Buenos Aires, vicepresidente de la república y ministro de Guerra y Marina durante la presidencia de Avellaneda. Tomó parte, también, en las batallas de Cepeda y de Pavón.

ESTUDIANTE DE QUINTO AÑO.—Existe un Instituto de Orientación Profesional donde usted podrá aconsejarse acerca de la carrera que le conviene seguir, de acuerdo con su psicología, sus conocimientos, sus aptitudes y hasta sus condiciones físicas. Ese instituto funciona en la calle Charcas 2218, y depende del ministerio de Instrucción Pública.

GILBERTA R. Y.—La principal producción teatral de Roberto Payró es la siguiente: "Canción trágica", un acto. "Sobre las ruinas", cuatro actos. "Triunfador", un acto. "Marco Severi", "El triunfo de los otros", tres actos. "Vivir quiero conmigo", cuatro actos. "Fuego en el rastrojo", tres actos y "Mientraiga", un acto.



Roberto J. Payró

Es verdad que por cada representación de "Canción trágica" se le abonó cinco pesos.

DOS EN DISCUSION.—A. está equivocado. Roald Amundsen no acompañó a Nobile en el dirigible Italia, cuya catástrofe conmovió al mundo. A raíz de la misma, el explorador, acompañado del capitán Dietrichsen, se embarcó en el avión trimotor Latham cedido por el gobierno francés, y manejado por un aviador de nombre Guilbaud, a quien secundaba otro personal, y se dirigió hacia las regiones polares en busca de los infortunados expedicionarios. Nada se supo más de él, a pesar de la búsqueda que se hizo, empeñosamente, por medios aéreos y marítimos.

CIUDADANO.—En las elecciones para la presidencia de la república, por el periodo 1928-34 votó un porcentaje del 80,84 de inscriptos en el padrón. En las realizadas en 1922 el porcentaje fué de 54,59.

CHACARERO.—La fiebre aftosa ataca también a los cerdos, aunque principalmente es víctima de la misma el ganado vacuno.

EL CUERPO EN EL...

(Continuación de la página 55)

De pie, en el centro de la habitación, el detective comenzó:

— Me agradecería preguntarle a Cochrane cuánto tiempo estuvo ausente del camión mientras éste se hallaba detenido en la puerta de servicio de los Departamentos Deauville.

— Treinta minutos aproximadamente. Como era lunes tuve que recoger doble cantidad de ropa — contestó el interpelado.

— Y ahora, señor Jackson, tengo entendido que en muchas oportunidades ayudaba usted a Wythe en sus asuntos amorosos con las damas. La noche anterior al crimen había una mujer en la habitación de él. ¿La vio usted?

— Yo... — Jackson dudaba al hablar, pero finalmente dijo: — Sí; yo la vi.

— Capitán Blake — dijo Dale volviéndose al policía. — Creo que puede arrestar a Tomás Jackson por el asesinato de Richard Wythe.

— ¡Eso es mentira! ¡Yo no lo he muerto!

— Sí, Jackson; usted es el matador, y fué su hija quien me dió la prueba final. Recuerde usted que la primera vez que fuimos a verlo, nos dijo que ella no sabía dónde trabajaba usted. Pues bien, hoy le envié una nota a ella solicitando su presencia en la habitación de Wythe, sin darle dirección alguna. Y ella está ahora en el vestíbulo. Su hija sabía dónde Wythe vivía, porque ella fué la dama que usted vió aquí la noche anterior al asesinato. Fué una tragedia para usted cuando se dió cuenta de tal cosa. Desde entonces, conociendo la fama de que Wythe gozaba entre las mujeres, pensó usted en vengarse. A la noche siguiente se le presentó la oportunidad y la aprovechó.

— ¡Por favor, no se lo digan a Estelle! ¡Se moriría! — murmuró Jackson.

Dale prosiguió:

— Cuando Wythe salió de la habitación de Saunders, usted lo mató y escondió el cuerpo colocándolo a la mañana siguiente en el camión, mientras Cochrane se hallaba en el interior del edificio.

— Pero, ¿cómo es posible entonces que el sereno escuchara la voz de Wythe a las cinco de la mañana?

— No fué Wythe quien habló, sino Norris. Sabiendo que Wythe había hecho trampas decidió regresar a su habitación y recuperar el dinero injustamente perdido. Jackson en su excitación había dejado la puerta abierta. Al entrar Norris a las cinco, tropezó con algo que produjo el ruido que escuchó el sereno. Para no ser descubierto contestó con fingida voz somnolienta a la interrogación de aquél. Estoy seguro que Norris confirmará lo que acabo de decir.

Y en efecto así fué. En cuanto a Jackson, no ofreció ya resistencia alguna. Confesó su crimen, cometido a impulsos de su amor de padre que veía a su hija Estela próxima a convertirse en una nueva amante de Wythe. Dale sintió verdadera lástima por la joven, que se desmayó al enterarse de que su padre era un asesino.

FIN

EL EXITO ARTISTICO...

(Continuación de la página 7)

amaba al campeón. Por tal razón transó con sus actividades pugilísticas. Ambos se confesaban orgullosos de los triunfos que el otro obtenía.

Tal fué el comienzo del idilio, en febrero de 1925. No les era posible vivir siempre juntos. Ella debía permanecer en los escenarios de California, mientras él boxeaba en la parte este del país. Cuando Estelle tenía tiempo, a

Viajes de tres minutos para leer en clase:

UNA VIEJA ALDEA DEL RIN

Señorita maestra:

Quando en su grado corresponda "Lectura libre", haga que sus alumnos lean estos temas. Son instructivos y amenos.

La aldea de Bonn, famosa por haber sido el punto donde nació el gran músico Beethoven se encuentra en uno de los sitios más encantadores de la ribera del Rin. Hace más de 1900 años fué ocupada por los drusos romanos y fué teatro en más de una oportunidad de cruentas batallas y el objetivo principal de muchas discordias entre los hombres. No viene de ahí su fama, sin embargo, sino de haber sido la población donde nació Beethoven.

cas que la rodean, y en que se encuentran los famosos valles del Rin. Hay también una hermosa catedral que asombra por su belleza y por los pasadizos que posee, todos exquisitamente iluminados por luces de diversos colores, rojo, azul, dorado, etc. Las líneas de esta gran iglesia fueron diseñadas por los más grandes artistas de épocas pasadas. Y es allí donde la música del gran maestro es venerada continuamente por los órganos. Se calcula



Aspecto a vuelo de pájuro del Rin, considerado el río más hermoso del mundo.

En una pobrísima buhardilla vió el gran maestro la luz del día por vez primera, buhardilla que es hoy sitio venerado por los alemanes y admirado por todo cuanto viajero la visita. Se halla hoy exactamente en las mismas condiciones en que se encontraba cuando a la edad de cuatro años el maestro comenzó a estudiar la música que más tarde tan famoso lo haría. Bonn posee, además, un pintoresco puente que la une con las colinas gigantes-

que la catedral fué fundada más o menos en el año 310 D. C. por la emperatriz Elena, madre de Constantino el Grande. En general, las calles de Bonn son estrechas y pintorescas por la forma de su edificación, que aún conserva algunos vestigios del pasado. El Rin le da un aspecto romántico, con sus aguas tranquilas durmiendo a sus pies, muy semejantes a las del Bósforo de Constantinopla.

la terminación de algún film, se reunían.

Habían convenido en que cuando él abandonara el "ring", ella dejaría el cine.

Como se les veía vivir tan separados, la maledicencia de Hollywood hizo circular el rumor de que se separaban. Los Dempsey lo negaron. Explicaron que se amaban entrañablemente y que sólo sus ocupaciones los alejaban.

Jack perdió el campeonato, y Estelle siguió su brillante carrera, ganando en celebridad día por día.

Jack quería hijos. Estelle anunció que continuaría trabajando mientras le fuera posible. Empezaba a ocuparse de la ópera y los niños no le interesaban.

Se rompió el idilio. Jack se trasladó a Reno en abril de 1930 y solicitó el divorcio.

— Idolatro a Estelle — dijo; — pero quiero un hogar e hijos. Habíamos contraído el compromiso de abandonar, yo el ring y ella los escenarios. Cumpli; ella no. Se niega a hacerlo.

Otra vez se confirmó la vieja máxima: Afortunado en el film, desgraciado en el amor.

Es, también, digno de mención, el caso de Nancy Carroll, cuyo primer matrimonio empezó muy bien y terminó en la más absoluta indiferencia. No hubo nada sensacional, ni escandaloso; ni ruidoso siquiera. Ninguna acusación enconada. Nada. Simplemente un idilio que se extinguió por inanición.

Hace poco que Nancy se volvió a casar con Bolton Mallory, director de la revista "Life". ¿Serán felices? Han contraído enlace ajustándose a los cánones más estrictos de la modernidad: se proponen vivir separados y sólo verse como amantes... El tiempo dirá lo que resulte.

Nancy era corista de Broadway cuando Jack Kirkland, escritor teatral y periodista, la conoció. Se casaron en enero de 1924.

A Jack le interesaba la carrera de Nancy y a ella la profesión de él. El la ayudó a surgir y se solazó en su triunfo, aunque ya Nancy se le había distanciado. En enero del corriente año se divorciaron. Nancy estaba sumamente atareada, y ya el marido no era necesario ni encuadraba bien en su vida artística. Tal vez hasta le resultara molesto. Contrajo nuevas nupcias, ¿durarán ahora?

Lawrence Tibbett y su esposa también confirman la regla de la infelicidad conyugal de los astros del cine. Se casaron en 1919 y se entendieron perfectamente hasta que él triunfó en la pantalla. Se separaron, y ella declaró que el éxito de Tibbett fué fatal para la paz del hogar.

Recientemente contrajeron enlace William Powell y Carole Lombard, de destacada actuación cinematográfica los dos. Han rodeado su enlace y vida del mayor silencio. Viven a puertas cerradas. ¿Serán una excepción a la regla común de infelicidad?

Norma Talmadge y Joseph M. Schenck parecían ser la pareja modelo de Hollywood. Ella es actriz y él empresario. Nadie hubiera creído que existieran desinteligencias entre ellos, pero desde hace poco tiempo ella se interesa por Gilbert Roland, y se murmura que se separará de Schenck.

Los ejemplos que hemos reseñado son los que se citan corrientemente en Hollywood para confirmar la máxima a la cual se pretende prestar caracteres de fatalismo y de inflexibilidad.

Tal vez no. Posiblemente en el fondo de las desavenencias conyugales de los astros y estrellas, no haya nada más que su inadaptabilidad, ciertamente explicable, a la tranquilidad del hogar y a los placeres serenos de la familia. Espíritus deslumbrantes, acostumbrados a la vida de rumbo y fastuosidad, no se amoldan a la domesticidad monótona del matrimonio.



EL CREPE IMPERA EN LA CONFECCION DE LA ROPA INTIMA

- 1.— Combinación en georgette beige claro. Grupos de volados intercalados.
- 2.— Pijama en crepe de China blanco. Falda pantalón muy amplia. Saquito de forma original.
- 3.— Camisa en pongé blanco. Gran plastrón de encaje marfil.
- 4.— Calzón en crepe satinado verde pálido con un canesú muy estrecho. Grandes motivos bordados.
- 5.— Portasenos de encaje rosa.
- 6.— Camisa en crepe satén rosado. Canesú de encajes amarillos.
- 7.— Combinación en crepe georgette rosa, adornada de encajes negros.
- 8.— Saco de lectura en crepe de China verde, con un canesú de encaje amarillo.
- 9.— Saco de lectura en crepe de China azul.
- 10.— Camisa de noche en crepe satén rosa pálido. Anchos entredoses de encaje.
- 11.— Camisa en crepe satén azul formando canesú en crepe satén blanco. Monograma en seda negra.
- 12.— Calzón en crepe de seda amarilla. Adornos de encaje.
- 13.— Calzón en crepe satén rosa pálido, orillado por un amplio encaje.

- 14.— Camisa de noche en crepe de seda rosa pálido, dibujando un canesú en encajes amarillos.
- 15.— Camisa de noche en crepe de China azul. El canesú y las mangas cortas son de encaje.
- 16.— Camisa en crepe satén combinado de dos colores.
- 17.— Camisa en gasa lavable. Gran motivo intercalado en encaje.
- 18.— Elegante modelo de camisa de noche en crepe georgette blanco, combinado con crepe georgette rosa pálido. Adorno en puntos negros.
- 19.— Camisa en crepe lavable amarillo. Adorno blanco bordado de puntos amarillos.
- 20.— Calzón amplio en crepe de seda azul. Adornos blancos moteados.
- 21.— Elegante camisa en crepe georgette rosa, adornada de encajes amarillos.
- 22.— Calzón en pongé azul adornado de broderie inglesa.
- 23.— Camisa en crepe satén verde tilo, ornada de grandes motivos y de puntos.
- 24.— Camisa en crepe satén blanco. Canesú en crepe rosa. Incrustación de encaje.
- 25.— Calzón en seda lavable blanca.

EL AUTOR DE "EL SUEÑO DE UN VALS"...

(Continuación de la página 51)

tarme tranquilamente, a tomar café y observar el ir y venir de la gente. Suelo llevar conmigo el libreto para leerlo y releerlo en procura de ideas. Siempre voy con mis libros y los leo. Son, por cierto, románticos, generalmente.

Ahora bien: ¿qué clase de libretos podrá ofrecerle Hollywood? Y, ¿cómo considera Strauss esta su tentativa de triunfo en aquella ciudad?

Un movimiento de hombros.

— Sólo una vez intenté escribir música en Norte América — comenta. — Hace algunos años se me pidió que compusiera para el teatro. Manifesté que no lo haría mientras no me ofrecieran buenos libretos. Pues bien, me presentaron varios. Pero todos eran malos. Nada podía hacer con ellos. Y me volví a Europa.

A pesar del reclamo y algarazas que pueda hacer la gente de cine que lo ha contratado para componer en Norte América música para el cine sonoro y parlante, Strauss no pretende buscar la

"Cuando te perdí" a raíz del fallecimiento de su primera esposa. Y que Berlín escribió sus composiciones más conocidas y populares justamente cuando festejaba a la que es su esposa actual, Ellen Mackay. Todo esto puede estar muy bien, pero no convence a Strauss. El es un devoto y enamorado sincero de la escuela vienesa.

— La buena música no tiene épocas — dice. — Como prueba de ello — agrega, — se ha descubierto recientemente que las operetas son tan antiguas como el mundo. Hombres de ciencia y exploradores han encontrado decoraciones en tumbas y sarcófagos que datan de dos siglos antes de Jesucristo, y revelan que en aquella época ya era conocido un tipo de ópera cómica. Hay pruebas de que la ópera cómica existió 450 años antes de la era cristiana, y que hasta había en ella el comediante burlándose de las figuras místicas. ¡Todo es cuestión de inspiración! — concluye Strauss. — Y la mujer es

pasiones que nos conducen fatalmente al pecado. ¿Pero ves...? Estoy como enloquecida y te escribo sin que logre coordinar mi pensamiento; Ricardo, a quien por primera vez te nombro, es nada menos que el doctor Vargas, el amigo y compañero de estudios de Horacio... ¿Te das cuenta del horror? Si me preguntas cómo ha podido ocurrir todo, no sabría explicártelo. Recuerdas que en mis anteriores te hablaba de mi nueva vida y de mis alardes de rebelión. En pocas semanas había logrado despertar la indiferencia de Horacio, y estaba a punto de triunfar. Me había hecho algunas escenas de celos y me asediaba a preguntas sobre el empleo de mis horas. El síntoma era maravilloso, y yo estaba radiante. Pero entretanto, querida mía, yo estaba dispuesta a no ceder en mi empeño, y quería llevar hasta el límite preciso las apariencias de mi culpabilidad. Seguí desarrollando el plan, vale decir, que mis visitas a Vargas continuaron. Me presentaba a su consultorio cada tarde sin ningún temor; había advertido, eso sí, que me hacía una corte tenaz.

Pero no conté para el difícil trance con mi inexperiencia y... mi debilidad.

¡Ah! ¡Tú no sabes los medios a que debió recurrir Vargas para lograr su triunfo! Había decidido hacerme algunas aplicaciones de electricidad en la espalda y claro es, que yo debía desprender mi blusa. Su mano — una mano de seda — la sentí sobre mi piel y su contacto me estremeció. Hice un esfuerzo sobrehumano para contenerme, pero me fué imposible; este primer desfallecimiento me perdió. Vargas estaba de pie junto a mí, que ocupaba una de las sillas, y como advertiera en mi expresión una sonrisa que no alcanzé a dominar, cayó sobre mi boca y me besó... me besó... como nunca lo había hecho nadie..., como no imaginé que pudiera hacerse... ¡Ah! ¡Marinés querida, qué cosa frágil y miserable somos las mujeres...! ¡Yo intenté incorporarme, rechazarlo, abofetearlo..., pero sentí flaquear mis fuerzas; me pareció que me hundía como en un sueño involuntario, y que yo no era yo...! Sólo la voz suplicante de Vargas, llegaba como un ritmo lejano. ¿Y ahora, Marinés, frente a mi propia tragedia, no sé qué camino tomar? Siento el peso de mi culpa con tan fuerte intensidad, que estoy en cama desde hace tres días, sin voluntad para nada. Horacio se ha acercado algunos momentos para interesarse por mi salud, y hoy me anunció la visita de Vargas... Debí experimentar como un vuelco en el corazón, porque no pude reprimir mi negativa en un grito.

— ¿Acaso no es tu médico...? — me dijo Horacio con un tono de ironía.

Opté por no responder, porque temí que mis nervios me impidieran conservar la serenidad que necesito. Creo que todo esto llega a su término, y que yo he perdido definitivamente a Horacio. Hoy lo he mirado por primera vez como a un extraño; ello se explica, si se piensa que aún estoy bajo la impre-

sión de esa horrible pesadilla, y que no puedo recuperar el dominio de mi razón, aletargada por el desconcierto que la domina. Ahora te necesito; si vinieras, contribuirías a guiarme en este momento atroz de mi existencia.

Pronto, pronto...

GRACIELA.

(Continuará en el próximo número)

Melenitas rubias

La moda actual de la melena exige que ésta sea de colores claros, pero para que realmente favorezca a la que la lleva, su color debe ser el rubio dorado.

La operación de aclararse el cabello ha dejado ya de ser una dificultad, pues hoy todas las mujeres disponen de una loción completamente inofensiva que basta aplicarla 3 o 4 días para obtener los más hermosos resultados.

La Manzanilla Verum cuidadosamente preparada que se encuentra en las buenas farmacias, es lo único que debe emplearse con confianza. No es ninguna tintura y puede emplearse en los niños sin ningún inconveniente. Se aplica como cualquier loción para el cabello y resulta mucho más económico que ir a las casas de peinados.

Fino zapato, todo de gamuza blanca, con taco de suela natural 5 cms., a \$ 6.90. Otro modelo, tipo sport, con aplicaciones marrón o negro, a pesos 6.90. En taco Luis XV, gamuza blanca, a \$ 7.90.. y \$ **6.90**

Flete: \$ 0.60
Gratis Catálogo No 41

FABRICA NACIONAL DE CALZADO
556 CARLOS PELLEGRINI 556 — Bs. As.

PARIS LA MEJOR
ANILINA
a \$ 0 20 La Caja

Pida en todas las Farmacias una cajita de ANILINA "PARIS". Es la mejor que existe. No compre más anilina suelta y sin marca, compre "PARIS", en la que hallará un surtido de 20 hermosos colores de alta novedad.

GRATIS
a Señoritas y Caballeros.
Escriba hoy mismo a esta Compañía y podrá obtener Gratis esta Valija Portátil modelo 1931.
The Liberal Co.
Adolfo Berro
3485
Buenos Aires

Lo que Vd. necesita, Señora, es fortificar su sangre con hierro

¡Pobre señora enfermiza! ¡Sufriendo de irregularidades en el período, mes tras mes y ansiando obtener un alivio! ¡Por qué envidiar la salud vibrante y la felicidad de otras mujeres? Lo que Vd. necesita es depurar y tonificar su sangre con hierro — con hierro asimilable — como está preparado en la **POCION COLLAZO**. Tome Vd. una cucharada de **POCION COLLAZO** antes de cada comida. Su sangre aumentará en glóbulos rojos; su

organismo funcionará mejor, asimilará más los alimentos y sus mejillas y labios tomarán color. A los pocos días empezará a sentir los beneficios de una buena salud y el gozo de una vida vibrante de felicidad. La **POCION COLLAZO** es el Tónico Depurativo que los médicos recomiendan para Hombres, Mujeres y Niños de todas las edades. Pida folletos gratis a Moreno 1027, Buenos Aires, o a la Farmacia del Cóndor, Rosario.

¿Cómo termina este cuento?

Cien Pesos Puede Ganar Cualquiera de Nuestros Lectores

El cuento que se publica en este número en la página 54 no tiene final. Los lectores pueden remitirnos el que crean más adecuado y que tenga alrededor de TRESCIENTAS PALABRAS.

La Dirección de "MUNDO ARGENTINO"

elegirá el mejor desenlace y premiará a su autor con

CIEN PESOS

publicando el cuento completo y el retrato del autor.

Hasta el 11 de Noviembre se Recibirán los Finales

Pasada esta fecha, todos los que lleguen quedarán fuera de concurso. El resultado se publicará el 18 DE NOVIEMBRE. Todo final debe venir con la firma auténtica y la dirección del autor, y debe remitirse así: Dirección de MUNDO ARGENTINO. Concurso ¿CÓMO TERMINA ESTE CUENTO? Río de Janeiro, 300.

Pruebe su ingenio y gánese cien pesos

fama en Hollywood, ni la oportunidad de ensayar en un nuevo medio. El ha sido contratado, bien lo sabe, en mérito de sus éxitos y triunfos anteriores; de modo que todo esto es un poco más que una de sus tentativas y ensayos acostumbrados. Strauss no es muy decidido partidario del cine, ni tampoco ve cómo pueda extraer algún motivo o impresión vienesa, alegre, ligera, de una civilización tan fundamentalmente distinta.

Así como Strauss ve en la ley prohibicionista nada más que un afán, una manía pasajera, el eminente compositor austriaco cree que la música de jazz está lejos de ser algo definitivo.

— Pero algunos de los compositores de jazz más afamados se han inspirado directamente en su propia vida — se le hace notar a Strauss.

Se le dice que Irving Berlín, por ejemplo, se sentó al piano y compuso

la fuente de inspiración. Basta recordar a Chopin, a Schubert y a muchos otros. Seguramente todo el mundo sabe y recuerda que Chopin vivió en un verdadero éxtasis de labor musical cuando descubrió que su amor, Maria Wodzinski, no merecía su cariño ni su fidelidad. Luego encontró a George Sand, quien adivinó su amargura y reconoció su genio. Y, ¡qué obra realizó entonces! Y cuando se separaron definitivamente, Chopin dedicó su vida a olvidar...

FIN

LA HISTORIA DE DOS VIDAS

(Continuación de la página 51)

mi situación, si en verdad yo hubiera experimentado por Ricardo una de esas

A TODO HOMBRE INTERESA

Conocer el Nuevo Método "CIDEX" para Desarrollar y Regenerar el VIGOR SEXUAL a cualquier edad, sea por causa abusos o enfermedades. Procedimiento Fácil, Seguro e Inofensivo. Privilegiado por el Superior Gobierno de la Nación, bajo N° 26.243. Solicite, por carta, el Libro Científico Ilustrado de 80 páginas del Dr. C. I. Dayet: se remite en sobre cerrado y sin membrete, acompañando \$ 0.50 o su equivalente en sellos de correo para gastos.

INSTITUTO M. A. "CIDEX" - Casilla de Correo 23, Suc. 21 - Bs. Aires

DIALOGOS EN

LA POLITICA AL PELO Y CONTRAPELO.



—¿Qué me cuenta de la abstención, don Giacomo?

—¡Eh! Estaba escrita... El otro día estuvo a hacerse un "completo" un mío cliente que es cabalista, y me lo demostró completamente.

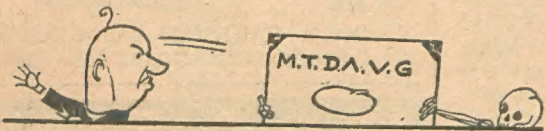
—¡Caramba!, eso es interesante... ¿Y cómo fué la demostración?

—Sencilísima: con un juego de letras, que no falla. Yo la tengo en la memoria, y se la voy a decir. Ahora va a ver.

● ● ●

CABALA ELECTORAL

—Primero los radicales no se entendían, y lo llamaron a Alvear, que estaba en París, en su cotorro, que se llama "Coeur volant". Alvear vino, y con sus iniciales se formó el primer símbolo: M. T. D. A. Esto quiere decir: "Me tomaron de árbitro." Aquí se encontró con don Pablo Torello y con don Mariano Calvento. Las iniciales de estos dos políticos, P. T. M. C., querían decir: "Puede tomar mal camino". Después el árbitro tuvo una entrevista con el presidente, y de esa



conferencia resultó que se le abrió al general Justo. J. F. U. y A. P. J. Esto quiere decir: "Juntó fuerzas Urriburu y Al Partido Jorobó."

"Alvear y sus amigos se van a Río de Janeiro, y siguen tallando Vicente Gallo, Enrique M. Mosca y Adolfo Güemes, y se forma la siguiente combinación cabalística: "Viene Gallo, es mal mirado, y ¡adiós Gallo!" En efecto, lo sacan de la presidencia de la junta y se arma un lío.

"Gallo busca a Fernando Saguier, y en tanto Ricardo Caballero arma la bronca en Santa Fe y divide al partido, y los justistas eligen candidato a gobernador a Manuel de Iriondo. Se forma la combinación F. S. R. C. M. D. I., que quiere decir: "Fiera Suerte: Radicalismo Civilista Morirá De Inhibición."

"Y así sucede: el gobierno veta las candidaturas y el doctor Alvear llama a Gallo a Montevideo para pedirle ayuda, pero ya es tarde. Con las iniciales de Alvear y Gallo se forma el símbolo final: M. T. D. A. V. G., que significa: "Muerte Terrible Dale Así, Veto Gubernativo."

"¿Ha visto, don Mandinga?... La cábala no falla."

● ● ●

—¿A usted le parece bien que los radicales se abstengan?



—Si se abstuvieran espontáneamente, sí; y yo les hubiera mandado mi reincorporación de puro contento. Pero que se abstengan a la fuerza, porque no les queda otra cosa que hacer, no me parece que tenga mérito.

"¿Sabe por qué estaba escrito lo que ha sucedido? Porque los radicales, después de la revolución, en vez de pensar sinceramente en reconstruir el partido — en "reconstituírse", como decía el general Justo — pensaron en acomodarse, en sacarse a empujones los unos a los otros, creyendo que pronto estarían otra vez en el gobierno. Y sucedió que en vez de seguir el camino de los ideales, siguieron el de la ambición, y en vez de "reconstituir" el partido, acabaron de destruirlo.

● ● ●

¿Quiere que le recuerde algunos ejemplos "edificantes"?

—A ver.

—Cuando Alvear estaba en la presidencia de la junta, había un núcleo de jóvenes turcos — que se habían ajuntado con algunos turcos auténticos — que decían que había que hacer otro 6 de septiembre dentro del partido para echar a los tráfugas, los traidores, los renegados, ¡y qué sé yo! Es decir, que pensaban muy bien para la unión de la familia...

"Cuando Alvear se fué, y Gallo entró a tallar, dijeron: "¡Ahora sí! ¡Ahora vamos a hacer la reorganización con hombres limpios, que no hayan comido nunca los frutos del árbol prohibido del presupuesto.

"Pero pronto empezaron otra vez las protestas. Ahora decían que Gallo quería hacerse



presidente, y que estaba rodeado de una punta de Judas que mantenían relaciones secretas con los justistas y los conservadores. Y tanto veneno echaron a la copa que, ¡zas!, lo hicieron saltar a Gallo.

● ● ●

"Se había sembrado tanta intriga y se había dejado el partido tan a la miseria, que ya no se encontró aquí quien lo dirigiera: Güemes respondía a una camarilla, y el partido no respetaba su autoridad; el Comité Nacional estaba dividido; a Saguier no lo querían; Ortiz, Goyeneche y otros "estaban embanderados", y entonces no hubo más solución que decirle a Alvear que se viniera a Montevideo y que dirigiera el partido desde allí. ¡Y la junta directiva del partido se estableció en la vecina orilla, en el extranjero, y desde allá acabó de mandar al tacho la situación, como tenía que suceder, naturalmente!

Por

El Viejo Mandinga

LA PELUQUERÍA

"Y bien: un partido que no tiene confianza en sus hombres, que no ha sabido comprender las circunstancias y elegir candidatos inobservables, para poder concurrir a la lucha, que se encuentra en completa desorganización cuando llega el momento de ir a votar y que a las puertas mismas del comicio no

sabe qué hacer, y anda en cabildeos y dudas, me parece, don Mandinga, con franqueza, que no puede ni debe hacer otra cosa que abstenerse y dejar a sus afiliados en libertad de acción para que vayan a las urnas y hagan en el cuarto oscuro lo que mejor les dicte su conciencia.

"Esto es lo que yo pienso, y discúlpeme el discurso."

● ● ●

El "servicio" va tocando a su fin cuando don Giacomo, adoptando un aire confidencial, me dice:

—¡Misterios de la política! ¿Sabe cuál va a ser el resultado de las elecciones?

—El triunfo de Justo.

—No, señor.



—El triunfo de De la Torre.

—No, señor.

—Me doy por vencido.

—¡El triunfo del radicalismo!

—¡Avisé!

—Se lo digo yo. Los radicales, que no han podido juntarse, ni proclamar una fórmula de concordancia, ¡se van a unir en las urnas votando por un adversario!, y de ahí va a nacer el radicalismo del porvenir, sin personalistas, ni genuflexos, ni antipersonalistas..., un solo bloque...

—¿En qué se funda, don Giacomo?

—Y..., don Mandinga..., ¿no siente el olor a chamuscado que viene de Entre Ríos? Laurencena no quiso entrar en la fórmula de la concordanza y ahora resulta que va a una asamblea demócratasocialista en Paraná, y lo aplauden a rabiar.

● ● ●

—Veo que es observador. Y al último, después de tanto orejear, ¿quiere decirme cuál es su pálpito para el 8?

—¡Eh!..., mi pálpito, ¿sabe?...

—Diga nomás, le prometo guardarle el secreto.

—¿Palabra de honor?

—Palabra..., ¡y con doble suela, si quiere!

—Entonces, se lo diré: mi pálpito es que



el 8 tendremos un otro veto.

—¿Del presidente?

—No.

—¿Entonces?

—Disculpe; pero eso sí que no puedo decirlo.

SALPICON

ANECDOTA MI SEÑOR

El gran Condé, que era un hombre sencillo en su trato, recibió la visita de un rico vanidoso que a cada paso hablaba de su señor padre, de su señora madre, de su señor tío, de su señor pariente..., etc.
Interrumpiéndole Condé, llamó uno de sus lacayos y le dijo:
— Mi señor lacayo: diga usted a mi señor cochero que enganche en mi señor coche mis señores caballos.



— ¿Adónde vas?
— A cobrarle una cuenta a un boxeador.
(De "Bic Lustinge Kiste")

REFLEXION

Bien mirado, entre todos los animales, el gato, la mosca y la mujer son los que pierden más tiempo en componerse. Nodier.



— Toma, rico. Espérame hasta que vuelva y cuida de que no entre nadie a llevarse alguna fierza.
(De "Gutiérrez", Madrid)

EPIGRAMA

Al colegio de la villa
llevó a su hijo un labrador
diciendo: — Vengo con éste
tocante a la educación.
— ¿Sabe leer? — Ni una letra.
— ¿Escribir su nombre? — No.
— Entonces, amigo mío,

como el trabajo es atroz,
me dará usted veinte pesos
por todo. — ¡Ca! No los doy!
En igual precio me venden
un burro. — Pues lo mejor
es que compre usted el burro,
y con eso tendrá dos.

MANUEL DEL PALACIO

LAS FABULAS HUMORISTICAS

Era una vez un pobre horticultor
que cuando algo salía al contrario,
la emprendía con todo el calendario,
sin perdonar ni a un santo del Señor.
Y, a un dos por tres, juraba aquí y allá:
— ¡Cuerpo de...! ¡Sangre de...!

[¡Malhaya la...!

Un día en el huerto, sin querer,
en lugar de un aji, cortó un pimiento,
y empezó a blasfemar como un sargento.
Pero saltó al paso Lucifer
y lo agarró por donde los empleados
tienen los pantalones más gastados.
Al verse en el espacio suspendido,
se puso a recitar las oraciones
implorando sus altas protecciones
a los Santos que había escarnecido:
— ¡Dios Padre! ¡Jesucristo! ¡Virgen mía!
¡Mi alma encomiendo a ti, Santa María!
Ante esos nombres, el demonio, huraño,
abrió las manos y soltó la presa;
cayó el horticultor, como una pesa,
sobre una parva, sin hacerse daño.
— ¡De buena me he salvado! — Y

[voto va:

¡Cuerpo de...! ¡Sangre de...!

[¡Malhaya la...!

TRILUSSA.



Ella. — Vengo a decirte, querido, que he reflexionado sobre nuestra pelea de ayer, y creo que, después de todo, tienes tú razón.
(De "Papitu", Barcelona)

CHISTES

— ¿Le dijo usted cuando fué a pedir su mano, que no era digno de ella? ¡Esto hace siempre muy buena impresión!
— Iba a decírselo..., pero ella se me anticipó.

El sobrino enamorado. — Tío, ¿cuál es el mejor medio de saber lo que ella piensa de mí?

El tío solterón. — Cásate con ella.

— Los libros son los menos costosos de los regalos.

— No me parece. Le regalé uno a mi mujer y me resultó carísimo.

— ¿Qué libro era?

— Un catálogo de modas.



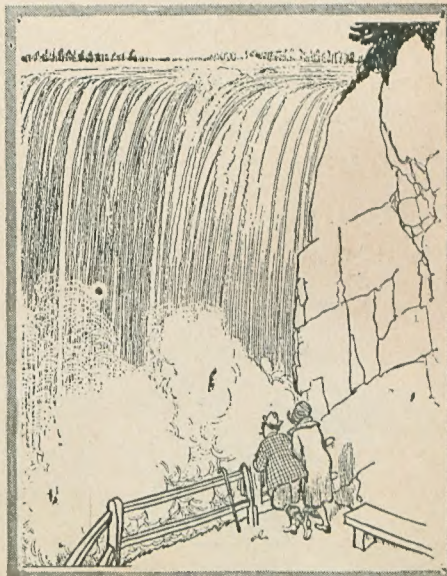
— ¿Cuánto les cobras?
— Un peso.
— ¡Eres un idiota! ¿Te imaginas cuánto les cobraría el boticario por un vomitivo para los tres?
(De "Blanco y Negro", Madrid)

CHISTE

— La señora. — ¿Qué tiempo hace hoy, Evaristo?

El sirviente. — Señora, creo que tendremos lluvia.

La señora. — ¡Impertinente! ¿Qué es eso de tendremos? ¡Usted tendrá la suya y yo la mía!



— ¡Qué magnífico es esto, Enrique! Me hace recordar el día en que se rompió la cañería del cuarto de baño.
(De "Punch", Londres)



— ¡Hola, María! ¿Qué haces ahí? Yo vengo cayendo de un aeroplano.
— Pues yo vengo subiendo por una explosión de gas.
(De "The Passing Show", Londres)



— ¿Qué, tocas ahora en una clínica?
— Sí; estoy en la sala de operaciones para anestesiarse a los pacientes.
(De "Buen Humor", Madrid)

CUENTO JUDIO

Mayer está en Polonia, a causa de sus negocios, y desde allí escribe a su mujer: "Primeramente te participo que me encuentro bien. Haga Dios que tú te encuentres lo mismo."

"Segundamente te ruego me envíes tus zapatos. Te preguntaré por qué te pido tus zapatos y no los míos... Pero es el caso que, si yo te dijera: "envíame mis zapatos", tú leerías: "mis zapatos" y pensarías que lo que pido eran los tuyos y no los míos. Por tanto, escribo: "tus zapatos" y leerás "tus zapatos", y comprenderás que pienso en mis zapatos y no en los tuyos."

"Así, pues, te ruego encarecidamente, me envíes TUS zapatos."

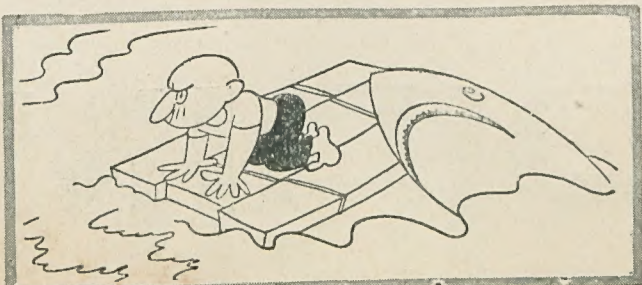


— ¿Tiene usted algo para las canas?
— Nada, como no sean mis mayores respetos.
(De "Fantasio", París)

EL HUMORISMO DE OSCAR WILDE

La filantropía parece haberse convertido en el refugio de la gente que se propone molestar a su prójimo.

La mujer hermosa no es para el hombre hermoso.



— ¡Qué hambre tengo! Si hubiera un pececito por aquí, estaba salvado.
(De "Gutiérrez", Madrid)

Confianza Absoluta



BORDEANDO los más altos picos de la montaña, a la vera de abismos insondables, las sufridas mulas avanzan a paso firme y seguro. En ellas confía el arriero, porque conoce a fondo su instinto natural para eludir el peligro.

Confianza es también ese sentimiento irresistible que induce a tomar Cafiaspirina para quitar el dolor de *cabeza, muelas, oídos, neuralgias, resfríos, reumatismos y malestares de la mujer.*

Confianza firmemente cimentada por más de medio siglo de beneficio a la humanidad.

Cafiaspirina es inofensiva para los órganos vitales y puede tomarse en cualquier momento. No lo olvide.

CAFIASPIRINA

el producto de confianza